

**ASPECTOS ECONÓMICOS,
LABORALES Y AFECTIVOS DE
LA POBLACIÓN DESPLAZADA
POR EL CONFLICTO
ARMADO EN COLOMBIA**

- Víctor Enrique Bonilla Castillo -

ASPECTOS ECONÓMICOS,
LABORALES Y
AFECTIVOS DE LA
POBLACIÓN DESPLAZADA
POR EL CONFLICTO
ARMADO EN COLOMBIA

Víctor Enrique Bonilla Castillo

Catalogación en la Fuente - Biblioteca Corporación Universitaria Minuto de Dios -UNIMINUTO

Bonilla Castillo, Víctor Enrique

Aspectos económicos, laborales y afectivos de la población desplazada por el conflicto armado en Colombia / Víctor Enrique Bonilla Castillo ; editora Diana Carolina Díaz Barbosa. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios. UNIMINUTO, 2019.

ISBN: 978-958-763-367-2 (Impreso)

ISBN: 978-958-763-368-9 (Digital)

204p. il.

1.Desplazamiento forzado -- Investigaciones -- Colombia 2.Migración interna -- Estudio de casos -- Colombia 3.Desplazamiento forzado -- Aspectos económicos 4.Proceso de paz -- Colombia 5.Conflicto armado -- Colombia i.Díaz Barbosa, Diana Carolina (editora)

CDD: 303.6 B65a BRGH

Registro Catalogo Uniminuto No. 97510

Archivo descargable en MARC a través del link: <https://tinyurl.com/bib97510>

ASPECTOS ECONÓMICOS, LABORALES Y AFECTIVOS DE LA POBLACIÓN DESPLAZADA POR EL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA

Víctor Enrique Bonilla Castillo



UNIMINUTO
Corporación Universitaria Minuto de Dios
Educación de calidad al alcance de todos



UNIMINUTO
Corporación Universitaria Minuto de Dios
Educación de calidad al alcance de todos

Presidente del Consejo de Fundadores

P. Diego Jaramillo Cuartas, cjm

Rector General Corporación Universitaria Minuto de Dios -UNIMINUTO

P. Harold Castilla Devoz, cjm

Vicerrectora General Académica

Marelen Castillo Torres

Rector Cundinamarca

Jairo Enrique Cortés Barrera

Vicerrectora Académica Cundinamarca

Carolina Tovar Torres

Directora General de Publicaciones

Rocío del Pilar Montoya Chacón

Director de Investigaciones Cundinamarca

Juan Gabriel Castañeda Polanco

Director Centro Regional Soacha

Jhensus Elías Carvajal Gómez

Coordinadora de Publicaciones Cundinamarca

Diana Carolina Díaz Barbosa

Autores

Víctor Enrique Bonilla Castillo

Preparación editorial

Corporación Universitaria Minuto de Dios –
UNIMINUTO

Coordinación editorial

Diana Carolina Díaz Barbosa

Correctora de estilo

Lorena Panche

Diseño y diagramación

Lápiz Blanco SAS

Impreso

ISBN: 978-958-763-367-2 (Impreso)

ISBN: 978-958-763-368-9 (Digital)

Primera edición: 2019

Corporación Universitaria Minuto de Dios –
UNIMINUTO

Calle 81B No. 72B-70

Bogotá D.C., - Colombia

Impreso en Colombia – Printed in Colombia

Corporación Universitaria Minuto de Dios -UNIMINUTO. Todos los capítulos publicados en este libro son seleccionados por el Comité Editorial de acuerdo con criterios establecidos. Están protegidos por el Registro de Propiedad Intelectual. Los conceptos expresados en los capítulos competen a sus autores, son su responsabilidad y no comprometen la opinión de la Corporación Universitaria Minuto de Dios -UNIMINUTO. Se autoriza su reproducción parcial en cualquier medio, incluido electrónico, con la condición de ser citada clara y completamente la fuente, siempre y cuando las copias no sean usadas para fines comerciales.

Contenido

Prólogo	11
Presentación.....	15
Introducción	17
Capítulo 1	
Aspectos teóricos en contexto con el problema de la investigación ...	23
1.1 Antecedentes sobre el retorno del desplazamiento forzado	24
1.2 La experiencia de Guatemala: Retorno de desplazados refugiados en México y Estados Unidos.....	39
1.3 El contexto del desplazamiento forzado y los actores del conflicto armado en Colombia	42
1.4 El territorio: ¿Desterritorialización material o inmaterial?.....	47
1.5 La idea como definición del desplazamiento.....	50
1.6 El debate de la ciencia.....	53
1.7 El sujeto de retorno desplazado por la violencia del conflicto armado	56
1.8 El concepto de riesgo en el retorno	61
1.8.1 El riesgo en el sujeto de retorno	63
1.9 El problema de las relaciones sociales y humanas.....	64
Capítulo 2	
Propuesta metodológica para la investigación.....	67
2.1 El espacio multilocal.....	67

2.2 Objetivos	71
2.3 Aporte cuantitativo al problema de estudio. El panorama de la violencia y el desplazamiento en cifras	72
2.4 Guía de entrevista aplicada a sujetos de retorno desplazados por la violencia	85

Capítulo 3

El contexto de estudio: la región como espacio	89
3.1 Hablar del espacio es hablar del tiempo	90
3.2 Antecedentes de la organización y composición territorial de Colombia	92
3.3 La región: un espacio propuesto	104

Capítulo 4

Aportes teóricos y empíricos: de lo empírico a la teoría, entre la teoría y el empirismo	113
4.1 Hallazgos encontrados en el trabajo de campo	115
4.2 Las entrevistas	116
4.3 Método para mostrar los resultados	119
4.4 El sujeto y su historia. Entre la teoría y los hallazgos empíricos	120
Conclusiones	187
Referencias bibliográficas	193
Glosario	201

Dedicado a todos aquellos a quienes la guerra por
intereses de otros causó quebranto dejando una
huella indeleble... Mi más sincera admiración y
respeto por quienes fueron, son y serán... Hay un
devenir menos aciago y más oportuno que merecen.

Agradecimientos

Con el uso de nombres imaginarios, para no poner en peligro su seguridad, a las personas que me escucharon y me permitieron escuchar su testimonio y su experiencia, y con quienes compartimos momentos valiosos en los que ciertamente aprendí más de lo que hubiera podido aportar. Gracias a todos los entrevistados: María, Cristian, Berta, Eugides, Dolores, Mario, Angélica, Julio y Matías. Un agradecimiento enorme, por la confianza, el recibimiento, la calidez y el apoyo que me brindaron, aún bajo esas restricciones y precauciones de seguridad y reserva.

A mi familia, por la ayuda, el apoyo y sobre todo la paciencia del tiempo y la distancia, así como su colaboración y preocupación para llevar a cabo el trabajo de campo para esta investigación.

A Yeny María Bonilla mi más grato agradecimiento.

A esas bellas personas y grandes amigos que son Pablo y Vladimir, quienes participaron en el prólogo y presentación.

Aún en la distancia siempre está vivo su grato recuerdo.

A los estudiantes, a todos los compañeros de trabajo, así como a la Corporación Universitaria Minuto de Dios, en donde he compartido estos últimos bellos y gratos años de mi vida. Institución por la cual ha sido posible la publicación de este libro.

A la doctora Aurelia Flores Hernández, asesora de la tesis que desarrollé en la maestría, como primera faceta de investigación de este libro. Su apoyo, aporte de conocimientos y recomendaciones fueron muy valiosos para el desarrollo de esta investigación. Así mismo, a todos los profesores de la maestría por el aprendizaje, como también al Ciusder, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional y la Universidad Autónoma de Tlaxcala, en México.

A los pueblos de Colombia y México, por brindarme todo el apoyo y la inspiración para sacar adelante este trabajo en una hermosa región que vivo y siento: América Latina.

A la Secretaría de Relaciones Exteriores de México como representante del gobierno, que me brindó apoyo económico para llevar a cabo la primera faceta de esta investigación.

Resumen

Este libro está compuesto por cuatro capítulos. El primero es de tipo teórico, donde se comienza por la construcción del estado del arte, una serie de discusiones de coyunturas políticas, económicas, sociales, científicas, y también un aporte epistemológico muy importante para el estudio del sujeto, así como unas propuestas de aportes a la teoría. En el segundo capítulo se propone la utilización de una metodología llamada multilocal, que permite hacer una investigación en espacios diferentes, aunque homogéneos en el objeto de estudio; en este capítulo también se exponen premisas de tipo positivista, hipotético deductivo, algunos datos de tipo cuantitativo, referentes importantes para el estudio del tema, así como un eventual modelo para la entrevista como herramienta para el trabajo de campo. El tercer capítulo trata sobre el tiempo y el espacio, se hace un recorrido histórico por la organización territorial y política del país, una discusión sobre la región y los dos espacios que conforman la región propuesta para la tesis. En el cuarto y último capítulo se muestran los resultados de la información hallada en el trabajo de campo, como un aporte empírico para el enriquecimiento de la teoría. Un intento, entonces, de articular la teoría con el discurso de la experiencia práctica del sujeto; esos aportes empíricos que tienen mucho que aportar al conocimiento.

Prólogo

Al asumir la responsabilidad de escribir estas líneas, se establecen dos relaciones directamente intrínsecas al proceso escritural. Por un lado, el profundo respeto, admiración y afecto por el autor del libro, a quien conozco desde mi infancia y a quien he visto crecer en su trasegar por la vida y la academia. Y por otro lado, la sensibilidad propia que me despierta el tema del presente libro, no solo desde la profundidad con que se aborda y la importancia de su reflexión como colombiano, sino además como parte del territorio y de la población objeto del presente estudio. Conozco, porque los he recorrido desde niño, los lugares y paisajes que relatan la prosa dinámica y activa de Víctor Bonilla.

El presente libro reflexiona sobre uno de los temas más relevantes de la historia social y política de nuestro país y quizás el caldo de cultivo que propicia los conflictos sociales en el territorio: la tenencia de la tierra. A partir de una rigurosa investigación, asume desde una perspectiva holística este flagelo centrando la mirada en el retorno de población en situación de desplazamiento a causa de la violencia. Toma como eje de la reflexión la coyuntura del proceso de paz que se llevó a cabo en Colombia y la preocupación por la reubicación de las víctimas del conflicto, ocasionado por los diferentes actores de la guerra: paramilitarismo, guerrilla, grupos económicos de élite hegemónica, narcotráfico y Estado.

La investigación realizada resalta que una de las causas de mayor relevancia en la historia del conflicto social del país ha sido la lucha por el acceso a

la tierra. Esto se ha manifestado con todo tipo de confrontaciones agrarias donde han estado asociados diversos fenómenos políticos que han derivado en la usurpación frecuente y violenta de tierras y territorios a campesinos e indígenas. De igual manera, la apropiación indebida de baldíos de la nación, las imposiciones privadas de arrendamientos y otros cobros por el acceso a estas tierras, así como invasiones de predios constituidos de manera irregular.

Por tal motivo y debido a la complejidad que representa el tema, la mirada de Víctor Bonilla contribuye significativamente a comprender el fenómeno social desde una perspectiva histórica y a entender el sujeto de retorno en circunstancias de desplazamiento desde un complejo tejido de relaciones culturales, que requieren de un estudio analítico que abarque sus vicisitudes y problemas.

La historia de violencia en la que se ha visto sumergido el país ha tenido múltiples causalidades, así como diversos propósitos y fines, escenarios de conflictividad que no se han logrado solucionar porque aún no se ha abordado el tema central que lo constituye: el problema agrario y los conflictos que las tenencias de la tierra han derivado. Es por esta razón por la que el concepto de territorio a lo largo del libro emerge como un eje de reflexión, conceptualización y debate, pues es allí desde donde se establecen los conflictos, las relaciones y, por supuesto, las movilizaciones sociales.

El territorio es una construcción social y nuestro conocimiento de este implica el conocimiento de los procesos de producción, de las relaciones que se entretienen en la cotidianidad de los sujetos que lo habitan, que los dinamizan a partir de su experiencia. En el territorio concurren y se sobreponen distintas territorialidades: locales, regionales, nacionales y mundiales, con intereses distintos, con percepciones, valoraciones y actitudes territoriales diferentes, que generan relaciones de complementación, de cooperación y de conflicto.

Desde la mirada de Víctor Bonilla, el territorio constituye por sí mismo un espacio de inscripción de la cultura y, por lo tanto, equivale a una de sus formas de objetivación. Por tal motivo, recurre a los aspectos históricos de la composición y organización del territorio colombiano, desde sus bases en la Colonia, pasando por la transición a la República, hasta el intento de construir o recrear regiones en Colombia desde lo político y desde el imaginario social.

Sin lugar a duda, el lector tendrá la posibilidad de reflexionar sobre una de las problemáticas más vergonzosas de la Colombia republicana y tendrá la posibilidad de adentrarse desde la investigación social al paisaje colombiano, sus violencias, sus movilizaciones, sus dramas, y sobre todo conocer el flagelo del desplazamiento, del colombiano que huye de la muerte dejando el corazón en su parcela. Así conocerá desde una mirada acuciosa esta dolorosa problemática.

Pablo Andrés Sánchez Camacho, docente investigador y escritor
La Mesa (Cundinamarca, Colombia)

Presentación

Este libro no presenta una dificultad en su presentación, debido a que, como parte de una investigación, expone un resumen en el cual se detalla el contenido de los cuatro capítulos a tratar y una introducción que da cuenta de los antecedentes de la problematización en un escenario del “proceso de paz y posconflicto”.

Sin embargo, las definiciones sobre desplazamiento y desterritorialización, desde diferentes perspectivas, se presentan como un engranaje deseado del autor para exponer su aporte teórico para una posible conceptualización de desplazamiento forzado, no solo desde una lógica sin retorno, sino fortalecido desde el retorno del sujeto.

Lo anteriormente presentado podría quedar en el vacío si se dejara de lado la temporalidad y la regionalización, para dar cuenta de la definición sobre desplazamiento forzado de retorno, de salida y de entrada. Esto, debido a que la temporalidad juega un papel importante dentro la hermenéutica de la memoria histórica para los actores, en la cual encuentran su resistencia frente a los embates de una guerra de más de 50 años, que aún no termina.

Este libro, por otra parte, desde posturas académicas e instruccionales, sigue el camino de su génesis y el éxodo, de modo histórico y sistémico del país, con el fin de que contribuyan a comprender la magnitud del proceso de desplazamiento forzado de retorno, antes de entrar en los estudios de caso de Viotá y Soacha, por medio de la propuesta de región, más allá de

la construcción regional de intereses políticos y administrativos, fundado sobre bases espaciales y naturales.

En fin, luego de esbozar el libro, de alguna manera, es necesario contemplar que el trabajo de Víctor Enrique Bonilla Castillo no solo sigue el camino de describir, analizar y explicar el camino de la problemática de esos sujetos y grupos sociales que quieren emprender un regreso a casa, sino que más bien, en él se presentan desaciertos sociopolíticos, posiblemente obvios, al haber vacíos en la construcción sociohistórica del país. De ese sujeto invisibilizado en los mal llamados daños colaterales, en el proceso de paz, en la cortina de datos estadísticos y hasta en la política de derechas e izquierdas.

Vladimir Huarachi Copa, académico investigador
Universidad Autónoma de Nayarit (México)

Introducción

El retorno de población en situación de desplazamiento a causa de la violencia es un tema reciente. Surge en la coyuntura del acuerdo de paz que se llevó a cabo en Colombia, y con ello la preocupación por la reubicación de las víctimas del conflicto, en este caso los desplazados, la ampliación del tema de los derechos humanos, la seguridad en el acompañamiento, dado que el retorno se realiza en un territorio aún en guerra. El bienestar social y económico y el apoyo a esta población han hecho que el tema de investigación tenga un mayor interés. No obstante, en los últimos años el asunto del retorno de la población desplazada por la violencia ha tenido gran acogida y, por consiguiente, interés.

En este sentido, lo que se puede inferir es que si bien el tema ha tomado mayor fuerza, y se puede encontrar tratado de manera evaluativa, de acompañamiento y supervisión en los procesos, es decir, un tanto más técnico, los trabajos académicos con un aporte epistémico y teórico en la investigación científica son más escasos.

Esto sugiere la necesidad de realizar la investigación sobre este ámbito del conocimiento, que cada vez tiene más importancia dentro del tema general de la situación del desplazamiento por violencia que ha causado el conflicto armado en Colombia, ocasionado por los diferentes actores de la guerra: paramilitarismo, guerrilla, grupos económicos de élite hegemónica, narcotráfico y Estado. Esto como se explica en el apartado sobre el contexto del conflicto armado.

El sujeto de retorno en circunstancias de desplazamiento sugiere un estudio analítico más profundo de sus vicisitudes, problemas y variables relacionadas en el proceso mismo de retornar a lo que alguna vez fue su casa, su hogar, y en este caso el escenario económico, social, así como de tipo inmaterial como la familia y las relaciones afectivas.

Consecuentemente con ello se propusieron unos objetivos para pensar la reivindicación del sujeto en personas de retorno desplazadas por la violencia, visibilizar las relaciones de tipo social como las laborales, económicas y otras como las afectivas y los lazos familiares que han sido modificadas en el sujeto desplazado antes, durante su experiencia y después, en un tiempo y espacio del retorno que también han cambiado para bien o para mal. Es así como la investigación se hizo recreando aristas materiales y otras que a medida que se avanzó desde la consulta y análisis de la teoría y complementando con las evidencias empíricas del trabajo de campo revistieron y aportaron en lo inmaterial.

En la investigación se plantearon unas preguntas de tipo general, así como específicas: ¿Cómo son las circunstancias laborales, económicas, afectivas y lazos familiares del sujeto de retorno en la actualidad? En contraste, ¿cómo lo fue antes de su desplazamiento? ¿Cuáles son sus perspectivas en el presente y hacia el futuro? Por consiguiente, ¿cuáles son los factores laborales y económicos que se encuentran involucrados en el proceso de retorno del sujeto desplazado? ¿Cuáles son los factores afectivos que se encuentran involucrados en el proceso de retorno del sujeto desplazado? ¿Cuáles son los cambios que han tenido las relaciones y lazos familiares en el sujeto de retorno? Y, por último, ¿cuáles son las expectativas que los retornados en situación de desplazamiento tienen sobre el presente y futuro?

Se articuló una teoría desde perspectivas integrales y que otorga un alcance más aproximado a los motivos y antecedentes de esas luchas sociales, de enfrentamiento por intereses de los actores involucrados y de las consecuencias asumidas como daños colaterales en una guerra que lastimosamente ha provocado más de 220.000 muertes, desapariciones forzadas, casi 9 millones de víctimas registradas, más de 8,1 millones de desplazados, de los cuales muy pocos han vuelto. Es aquí donde se rescatan, entonces, la existencia, las circunstancias y las expectativas de ese sujeto de retorno.

Una reivindicación del sujeto se rescata en esta investigación de manera epistémica, un sujeto que permeado de incertidumbre asume el riesgo de regresar a ese espacio donde las manifestaciones laborales, económicas y el tiempo se sienten, se expresan y se viven de manera diferente. Un sujeto que a partir de la experiencia recurre a la memoria para reconstruir su vida y la de la comunidad, grupo, pueblo del que hace parte como sujeto social. Que no espera olvidar y su experiencia lo hace ser consciente de sí mismo y de su entorno; y en la reflexión sobre esos acontecimientos, como también de aquellas manifestaciones afectivas, debe ser capaz de reconocerse para ser reconocido y rehacer su realidad para construir un presente, forjar un futuro. Así, entonces, reconocerse y ser reconocido como sujeto histórico y partícipe de una realidad social de ese acontecimiento histórico que ha sido la guerra en Colombia, los daños que se han ocasionado a las víctimas por los intereses de grupos sociales, económicos y políticos más poderosos que los sujetos que día a día sufren el rigor y el dolor de la violencia que otorga esa guerra.

Tanto el tiempo como el espacio son muy importantes para el desarrollo de la investigación. Uno no se desprende del otro, pues si bien en la metodología y en los resultados se hace alusión a cinco tiempos diferentes, los sucesos se recrean en territorios que cambian de manera drástica, de lo rural al pueblo, como se reconoce al municipio en Colombia, y en la ciudad, hasta narrar el devenir de ese espacio urbano con dinámicas muy diferentes a las del territorio de origen y retorno al que vuelve el sujeto desplazado, y al que añoran volver otros que no lo han logrado hacer de manera definitiva.

Para recrear esa región propuesta en la investigación es necesario y se vuelve ineludible recurrir a los aspectos históricos de la composición y organización del territorio colombiano, desde sus bases en la Colonia, pasando por la transición a la República, hasta el intento, o mejor fracaso, de construir o recrear regiones en Colombia desde lo político y desde el imaginario social. Así, hasta llegar a la región propuesta, que no obedece a delineamientos administrativos, y entonces se argumenta desde lo multilocal y los sucesos tan fuertes de violencia e intenso desplazamiento que han marcado esos dos puntos que se estudian: el primer espacio en Viotá, y el segundo en Soacha. El primero, con características más rurales de labores agrarias y el segundo, de tipo urbano. Los dos forman una región que se propone para llevar a cabo esta investigación.

Es una región compuesta por dos espacios en los que se realizó un trabajo de campo con ayuda de personas retornadas que fueron desplazadas y de otros que intentaron volver, pero no lo lograron, y sin embargo lo anhelan. Por consiguiente, se llevaron a cabo seis entrevistas, a nueve personas. Una fue hecha a un grupo de cuatro sujetos y otras dos fueron individuales, para un total de tres entrevistas en el primer espacio de Viotá, y otras tres entrevistas individuales que se hicieron en el segundo espacio de Soacha.

Así, entonces, las relaciones sociales y humanas propia de las manifestaciones laborales, sociales y culturales de los sujetos se trabajaron a lo largo de la investigación y se dilucidaron aristas importantes, así como un aporte para las ciencias sociales, la administración de la tierra, los procesos productivos y el trabajo, las manifestaciones económicas, el territorio y la geografía, las relaciones sociales y las manifestaciones y procesos culturales e históricos de los sujetos, de los grupos sociales, del país. Este es un aporte integral desde el conocimiento teórico y empírico del trabajo de campo para las ciencias sociales: administración, economía, geografía, sociología, manifestaciones culturales y antropológicas, historia, y una reivindicación de la importancia del sujeto como aporte al pensamiento humano. Este libro es un aporte significativo a las ciencias sociales y humanas, así como al pensamiento y conocimiento teórico empírico humano.

El estudio legal no es pertinente en la investigación; por consiguiente, se hace un debate epistémico y teórico que sustenta por qué no se involucran referentes de este tipo, pues se trata de ir más allá, en el análisis de fondo de este problema de investigación de la realidad. No obstante, en la investigación es inevitable recurrir a aspectos propios del Estado de derecho, leyes, jurisprudencia, instituciones, ordenamientos, ordenamiento fondo y forma del territorio político y administrativo.

Esta investigación se viene desarrollando desde el año 2013. En 2015 se realizó un trabajo de campo con algunas de las víctimas, sujetos de retorno desplazados por la violencia, y otras y otros que aún no lo han conseguido del todo. No obstante, en ese mismo año se publicó una tesis al respecto y durante los siguientes años, hasta el 2018, se actualizó información demográfica, de datos cuantitativos más recientes sobre el desplazamiento, y también se hizo una revisión de los aportes y la construcción epistemológica y teórica de la investigación.

Es así como se espera haber contribuido al tema de investigación de retorno de población desplazada a causa de la violencia del conflicto armado en Colombia, argumentando y proponiendo desde la teoría, y aportando acaso a la teoría misma con un punto de vista y análisis empírico de sujetos que nos relatan sus experiencias, su percepción sobre sí mismos, su economía, trabajo y entorno social, y sobre el conflicto armado en Colombia.

Capítulo 1

Aspectos teóricos en contexto con el problema de la investigación

En este capítulo se articularán formas tan importantes como algunos antecedentes fundamentales para una mejor precisión a manera de estado del arte del tema en cuestión, así como también la teoría directamente relacionada con el tema. Como complemento de ese análisis, la confrontación con la teoría social, así como el contexto espacial e histórico y las circunstancias del conflicto armado con uno de los daños sociales más complejos, como es el caso que le compete a esta investigación: el retorno de la población desplazada por la violencia.

Se construye un estado del arte del tema de investigación con algunos trabajos importantes sobre el retorno, el contexto sobre el desplazamiento forzado, los diferentes grupos armados, los intereses y el conflicto de una guerra de luchas sociales. También se retoman opiniones sobre el desplazamiento aportadas por diferentes autores, hasta llegar a una idea propuesta de lo que se sugiere que es el desplazamiento forzado. Se hace un intento de un aporte epistémico a la reivindicación del sujeto histórico, y vale la pena aclarar que el problema de la investigación se vislumbra no solo en este primer capítulo, que es fundamental en los aspectos teóricos, sino a lo largo del libro, articulando aristas que integran un fenómeno con causas más profundas y significativas que el problema aparentemente único y aislado: causas y efectos integrales.

Creemos, entonces, que el problema de la investigación científica, en esta investigación, es una consecuencia e integración de vicisitudes, se crea y complementa con los aportes teóricos, así como los empíricos que a lo largo de este libro se pueden vislumbrar. Los aportes encontrados en el capítulo cuatro, a través de la experiencia de las vidas de aquellos sujetos que están viviendo una realidad, complementan la construcción del problema de la investigación que, por supuesto, no concluye con este trabajo; al contrario, este abre interrogantes y posibilidades de ahondar aún más, pues de eso se trata la investigación científica. La construcción de las ciencias sociales no es un aporte exclusivo de la teoría; no obstante, en un apartado posterior se hace una crítica de la ciencia y se sostiene que el empirismo, nuestra experiencia de vida como sujetos, es un aporte muy significativo para la construcción de la investigación.

1.1 Antecedentes sobre el retorno del desplazamiento forzado

En el escenario mundial y particularmente en Colombia se ha escrito sobre el desplazamiento forzado o la migración a causa de la violencia; sin embargo, es poco lo que se encuentra sobre la población de retorno desplazada y, por consiguiente, sobre el sujeto que pretende reivindicar y reivindicarse en circunstancias que ya no son las mismas, sino que, por el contrario, se modifican temporal y espacialmente. Así mismo, hay otros aspectos que se irán reconociendo a medida que se logre avanzar.

Garzón (2011) realizó un ensayo sobre el estado de la cuestión de textos que tratan el tema de retorno en población en situación de desplazamiento. El estudio aplicado recopiló información en Colombia y en el ámbito internacional, y planteó tres situaciones: 1) Lo que se ha investigado sobre los procesos de retorno de población desplazada por la violencia, 2) de qué forma habla y cómo habla de la memoria, y 3) de qué habla y cómo habla de ciudadanía.

Esta autora plantea que los estudios que se han realizado son de cuatro tendencias temáticas: 1) Informes institucionales y documentos de trabajo sobre el acompañamiento a procesos de retorno y literatura que se interesa por ubicar obstáculos y posibilidades para que estos procesos se

materialicen; 2) estudios y descripciones de vivencias desde miradas cualitativas que evidencian condiciones materiales, jurídicas y simbólicas que afronta la población al volver; 3) la viabilidad de los procesos de retorno en una situación actual de conflicto, los retos y la garantía de los derechos humanos; y 4) estudios que hablan sobre construcción, evaluación y ejecución de políticas públicas de la población retornada, la voluntad política de los gobernantes para planear agendas y normativas que viabilice el proceso, y además el llamado de atención y la importancia de identificar y modificar las causas que produjeron la violencia y, con ello, el desplazamiento o migración forzada (2011).

Garzón (2011) hace una comparación entre trabajos realizados en Colombia y el exterior y encuentra que en los primeros se ahonda en las políticas públicas, y que la mayoría se centra en el tema del desplazamiento forzado y muy poco en el retorno. Para el caso de los estudios internacionales hay una discusión sobre el papel que juegan las agencias internacionales como la Cruz Roja y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados –Acnur–, entre otras, en conflictos como los de Bosnia, Afganistán y Ruanda. Ubica trabajos llevados a cabo por agencias como la misma Acnur, Amnistía Internacional y centros de investigación como el International Crisis Group y el Refugee Studies Center. La autora agrega que tanto los trabajos realizados en Colombia como a nivel internacional se identifican por el seguimiento y la evaluación del proceso, aunque son distintos en la forma como se interroga. Pensamos que en esta parte se refiere al método de estudio. En Colombia los trabajos están más enfocados en la parte legislativa con la que se garantizan los procesos.

Garzón (2011) explica que en términos de conclusiones los estudios están enfocados en hacer balances de las circunstancias por las que las personas retornan y a partir de ello proponer recomendaciones para tener en cuenta en el proceso de retorno. Por consiguiente, encuentra dos tipos de conclusiones. La primera se relaciona con el tema de seguridad en cuanto al acompañamiento de los actores y el respeto y cobijo de los derechos humanos. La segunda trata sobre las dificultades sociales y económicas de la población de retorno.

Esta última arista que trata sobre las dificultades sociales y económicas de la población de retorno es con la que mayor identificación existe, puesto

que en la investigación se trabajarán principalmente temas relacionados con la parte social, aspectos laborales y económicos del sujeto. Sin embargo, es preciso aclarar que en la medida en que se intensifique la lectura los escenarios se amplían y las evidencias de tipo empírico se complementan y evolucionan hacia otros, tanto materiales como inmateriales. El direccionamiento mismo de la investigación puede agrupar factores relacionados con lo material y quizá también con lo emocional, y con las relaciones humanas.

Así mismo, Garzón (2011) plantea el tema de la memoria como algo imprescindible en el proceso. De hecho, la investigación que realizó sobre el retorno se enmarca profundamente en el tema y dice que hay dos aristas importantes. La primera es de carácter psicológico y se consideran recuerdos de vivencias a causa de masacres y asesinatos. La segunda es más de carácter sociológico, que entiende la memoria como un proceso social de acontecimientos vividos por las poblaciones. La autora cita a Jelin (2001) y Riaño (2006), quienes dicen que para el caso de poblaciones afectadas por el conflicto la memoria es entendida como el proceso mediante el cual se le da sentido al pasado, se explica el presente y se proyecta el futuro.

El tema concerniente a la memoria es bastante interesante y servirá para el análisis de la investigación, por lo que se abordarán ciertos aspectos desde el punto de vista del sujeto y del sujeto social. La memoria es un tema relevante en el proceso del retorno, por cuanto el sujeto retiene su pasado y de alguna manera lo idealiza en la sobrevivencia del presente y el anhelo, deseando un futuro mejor. Es decir que desde este punto de vista se puede inferir que el pasado fue quizá un escenario mejor que lo que está siendo el presente, y con base en este esperan construir un futuro. Más adelante se profundiza en este tema, más aún por los aportes encontrados en el campo empírico.

La memoria como una forma de resistencia contra la coyuntura y el sistema político-económico que enmarca el conflicto, el repudio de los sucesos, de los actos de violencia, tanto materiales como de sugestión y amenaza, y consecuentemente la displicencia a varios actores del conflicto armado como lo son el Estado y sus fuerzas militares, y otros grupos alzados en armas: autodefensas paramilitares, narcotraficantes y guerrillas.

Hasta el momento se han visto aristas importantes para tener en cuenta en cuanto a la producción existente y antecedentes sobre el tema, como lo son la diferencia entre trabajos realizados en Colombia y en el ámbito

internacional, la clase de temas de los estudios realizados, los tipos de estudio y algo tan importante como la memoria, asunto crucial para la investigación del sujeto.

Visto lo anterior, se retoma un tema importante trabajado por Hernández (2010), que trata sobre los procesos de retorno y reubicación de dos comunidades desplazadas de los Montes de María, región ubicada en el norte del país, en la parte central de los departamentos de Sucre y Bolívar, en el Caribe colombiano, y que se compone por 15 municipios. Siete de estos municipios pertenecen al departamento de Bolívar: El Carmen de Bolívar, Zambrano, El Guamo, María la Baja, Córdoba Tetón, San Jacinto y San Juan Nepomuceno. Los otros ocho municipios corresponden al departamento de Sucre: Morroa, Los Palmitos, San Antonio de Palmito, Chalán, Ovejas, San Onofre, Colosó y Tolviejo. La investigación fue realizada en las dos poblaciones de Caño Berruguita y Macayepo, del municipio de El Carmen de Bolívar, y Mampuján, del municipio de María la Baja, ambas pertenecientes al departamento de Bolívar y a su vez a la región de los Montes de María.

Esta investigación de Hernández (2010), aunque plantea como tema principal y desde su mismo título el retorno y la reubicación, hace un trabajo más amplio, con una mirada geográfica, histórica y social de la región, hasta la descripción de las causas y los antecedentes del conflicto y, por consiguiente, de los motivos del desplazamiento de la población. Por ello, creemos que muchos de los puntos de vista que retoma la autora se salen del parámetro delimitado de la temática. Sin embargo, es preciso aclarar que esto es visto de una forma metodológica, puesto que, en términos de cobertura, y viéndolo desde un punto de vista menos riguroso y ortodoxo, en cuanto a ciertas leyes académicas, la autora hace un trabajo muy interesante de los antecedentes, la historia, la geografía, la demografía, la agricultura, los actores, los acontecimientos y demás aspectos sociales, culturales y económicos de la región.

Hernández (2010) expone que si bien en la actualidad existen programas auspiciados por el Estado y también por algunas entidades no gubernamentales, y que aunque muchos de estos procesos tienen en parte garantías en cuanto a la seguridad, es necesario recordar que en Colombia esta dinámica de retorno ocurre dentro del conflicto mismo, y la decisión de retorno por parte de la población campesina obedece también a factores como

las redes sociales y motivaciones personales. Aunque la autora nombra y llama la atención sobre esta parte, no ahonda en ello con mayor análisis y profundidad. En cambio, plantea que a partir de la teoría sobre el territorio y la pugna que sobre él se ejerce, puede argumentar ciertas variables en la decisión de retorno.

El territorio como el espacio que aún pertenece al sujeto desplazado lo hace estar aferrado y guardar de alguna u otra forma esperanza. La tierra es un factor primario como recurso para el trabajo, y con este las manifestaciones no materiales que se vivencian allí, al igual que la percepción imaginaria del sujeto. Díaz y Rengifo (2018) plantean que los desplazados

Temen al retorno por falta de condiciones aún frágiles de seguridad y de acompañamiento del Estado por medio de programas que les ayuden a manejar sus conflictos psicosociales y a desarrollar proyectos productivos; además de una fuerte capacitación en todo lo relacionado a sus derechos y cómo hacerlos valer, inclusive en la comunidad internacional, por ejemplo: el DIH (p. 67).

Para los anteriores autores no solo las instituciones nacionales son importantes para el proceso. Igualmente en el contexto internacional hay instituciones que deben aportar y tienen una importancia en varios aspectos y decisiones.

Seguido a esto, Hernández (2010) presenta una perspectiva de naturaleza en la cual dice que la relación entre los seres humanos transforma el entorno en donde viven y que también las características de este influyen en la forma de hábitat de las personas. Así, entonces, para el caso de los Montes de María, bajo esta mirada, hay una reconfiguración de los paisajes por las distintas dinámicas de los diferentes actores del conflicto armado y, por consiguiente, del flagelo de la guerra y el desplazamiento. El territorio es transformado por causas sociales, culturales, económicas, así como por aquellas causas bélicas propias de la especie humana.

En cuanto a detalles sobre la estabilización socioeconómica de la población se encuentran dificultades tales como la imposibilidad de acceder a la tierra para trabajar en los diferentes cultivos de la región, la inexistencia de fuentes de trabajo, el no cumplimiento de parte de instituciones oficiales de promesas hechas a la población desplazada y, así mismo, la negligencia

y la falta de compromiso de esas entidades para con la población retornada en situación de desplazamiento. Esto porque, en general, las personas que habitan la región de los Montes de María viven en circunstancias precarias y de vulnerabilidad extrema, y de hecho no cuentan con los mínimos vitales para una modesta forma de vida.

Hasta aquí se han visto dos investigaciones interesantes para la estructuración de los antecedentes hechos sobre el tema de esta investigación. El primero, un trabajo sobre la recopilación de investigaciones y trabajos realizados sobre el tema que hablan sobre la ciudadanía y la memoria. El segundo, una investigación de maestría realizada sobre el retorno de la población desplazada en la región de los Montes de María en el Caribe colombiano.

Ahora bien, existe una colección de cuatro libros sobre la evaluación de la política de retorno del gobierno de Álvaro Uribe, y que más adelante en las cifras se apreciará que fue un período en el que se tuvieron los mayores índices de desplazamiento forzado. Los autores Caicedo *et al.* (2006) hacen una investigación a manera de evaluación del proceso de retorno del desplazamiento ocurrido en dicha administración. En su estudio, trabajan como variable temporal el período entre el 7 de agosto de 2002 y el 27 de noviembre de 2003 y se centran en tres comunidades: Bojayá, en el Chocó, que es el departamento con mayor población afrocolombiana del país; Alto Naya, en el Cauca, el segundo departamento con mayor población originaria; y San Carlos, en Antioquia, departamento con mayor índice de desplazamiento.

El primer libro de Caicedo *et al.* (2006) se llama *Retornos sin principios, desplazamientos sin final*, en el cual se hace un recorrido por todo el marco normativo y legal existente hasta el momento en materia de reconocimiento, reubicación y retorno de la población víctima de la violencia: los desplazados, tanto a nivel nacional como también casos internacionales. Los autores hacen una evaluación de los resultados que han generado las políticas públicas y para ello construyen una matriz de evaluación del proceso de retorno a partir de un trabajo de campo realizado a través de entrevistas a profundidad de temas que abordan con las comunidades investigadas, grupos focales y observación de campo.

Los aspectos jurídicos nunca deberán estar primero que los culturales, ni tampoco que los sociales, en la integración de una población que construye y tiene usos, costumbres y formas de vida propios, y, si bien comparte

y tiene semejanza con otros grupos, tanto en lo inmaterial como en lo material, estos usos, costumbres y formas de vida le pertenecen y hacen parte de sus vidas, acontecimientos y manifestaciones que las leyes no pueden ni pretenden escuchar, como tampoco comprender. Las dinámicas sociales y los usos y costumbres culturales siempre deben ser más importantes que las leyes, pues lo legal está permeado de intereses geopolíticos y económicos.

La experiencia en muchos aspectos de las ciencias sociales, más aún de la vida misma de la humanidad, ha enseñado que cuando un grupo quiere luchar por la reivindicación de aspectos importantes para su bienestar por medio de las leyes, el marco jurídico es el menos grato como ayuda. Las leyes se hicieron para salvaguardar intereses de tipo económico y político que no son precisamente los de pequeños grupos de una sensibilidad social tan alta. De hecho, en muchos de los casos es el primer error: darle prioridad al marco jurídico y normativo. La cultura, las manifestaciones y las necesidades sociales siempre deberán estar por encima de las normas.

Las leyes se crean para favorecer grandes intereses. Esos intereses seguramente son ajenos al bienestar, tranquilidad y mejores formas de vida que necesita una población involucrada cruelmente en una guerra que no le pertenece. Al respecto, el pensador francés Foucault (2013) dice lo siguiente: “En realidad me parece que el derecho que diferencia lo permitido y lo prohibido no es de hecho más que un instrumento de poder en definitiva bastante inadecuado y bastante irreal y abstracto” (p. 41).

Los actores legales e ilegales de la guerra en Colombia actúan con un instrumento de poder bajo unas leyes de lo prohibido realmente irreales, o invisibles, al menos en la contradicción entre lo que se dice y los actos violentos que en realidad suceden. En relación con esto, Foucault (2013) agrega: “El derecho es la política: en el fondo, es sin duda la burguesía la que, por razones políticas y sobre la base de su poder político, ha definido los principios de lo que llamamos derecho” (p. 190).

En este caso los derechos, los instrumentos de leyes y marco normativo son creados para la legitimación de la guerra, donde uno de los principales actores es el Estado y donde existen grupos al margen de la ley que de alguna manera son apoyados por el gobierno, como se planteará más adelante. Una guerra en la que acaso existen grandes intereses económicos de grupos

hegemónicos: grupos económicos de capital privado y países con un poder y una influencia mayor.

Consecuentemente con lo anterior, Foucault (2013) sostiene lo siguiente: “al sancionar las infracciones la justicia se ufana de garantizar la ‘defensa de la sociedad’” (p. 204). Esto último es una situación lamentable, donde definitivamente hay un rompimiento entre las leyes y la forma de actuar de los grupos armados, y aún más de la protección que por medio de ellas se le puede brindar a la población. Al mismo tiempo, hay una indiferencia de parte del gobierno, de la sociedad civil, del Estado en general, sobre lo que pueda sucederle a la población desplazada y, por consiguiente, retornada a ese espacio donde aún se vivencia el conflicto.

En ese orden de ideas, la parte jurídica no será sustancial en esta tesis, aunque se pueda evidenciar en algunos aspectos que, por algún motivo empírico, o quizá teórico, trastocan la investigación. En esta tarea, entonces, se ampliarán aspectos para comprender de alguna manera la parte empírica del problema, o como aproximación al trabajo de campo. No es una pretensión deslegitimar las leyes ni mucho menos, es una pretensión de señalar que todo el aparato normativo y legislativo, junto con sus intereses principalmente económicos y políticos, no puede estar por encima de los intereses de las personas, de la población, del sujeto social, sobre esa sociedad involucrada, perjudicada y ajena al conflicto armado.

Retomando a Caicedo *et al.* (2006) en este apartado del estado del arte, estos autores realizaron entrevistas a profundidad para tener mayor aproximación a la comunidad. Indican que estas entrevistas no fueron estructuradas y las preguntas se fueron realizando en la medida en que se establecía un clima de mayor confianza con las personas en una charla abierta. Esto es vital entenderlo para comprender ciertos aspectos técnicos de la construcción metodológica. Más bien, apuntan a establecer grandes temas que pudieron identificar y que fueron de gran ayuda para hacer su trabajo de evaluación. Es así como encuentran siete períodos en la trayectoria de desplazamiento, por supuesto estableciendo el retorno como la etapa final.

En la primera parte de la investigación Caicedo *et al.* (2006) hacen varias recomendaciones: que los lugares de recepción de la población cumplan con las condiciones físicas: la asistencia humanitaria deberá ser por el tiempo que dure la situación de desplazamiento (ello debe ser tomado en cuenta e

implementado por los comités locales y Departamentales de Atención Integral de la Población Desplazada); hacer campañas de sensibilización a la comunidad receptora, acercamientos humanitarios con grupos armados; analizar aspectos de seguridad y orden público; que el Estado asuma la reposición de terrenos que no se hayan podido recuperar; brindar acompañamiento y apoyo psicosocial a las víctimas, reconocimiento de aspectos culturales más allá de lo material propios de un grupo representado por organizaciones sociales; proveer de medios logísticos a esas organizaciones; respetar los tiempos que la comunidad requiera sin presionar sobre los procesos que se ejecutan; y acabar con la persecución y amenaza de los líderes.

Así mismo, es necesario que el Estado reconozca la identidad étnica y cultural de los pueblos, el acceso a la tierra y provisión de medios para la productividad, que se ejecuten proyectos de apoyo a programas de formación y capacitación, que se concreten acciones para los derechos de la verdad, justicia y reparación integral y se establezcan alianzas interinstitucionales para el esclarecimiento de los hechos, y una política pública que debe obedecer a los derechos humanos y que supere la perspectiva de asistencia social que se tiene.

Los tres libros restantes de *Caicedo et al.* (2006) se analizarán, por cuanto constituyen un aporte significativo en cuanto a la experiencia de tres poblaciones que sufrieron cruelmente el flagelo de la guerra, fueron desplazadas de su hogar y tiempo después regresaron. Esta investigación tuvo como objeto estudios de caso para los cuales se establecieron los siguientes objetivos: analizar los efectos, alcances e impacto en la ejecución de procesos de retorno; dar cuenta de factores y agentes deslizantes y condiciones de vida en los sitios de llegada; y analizar el papel de las entidades estatales, de las ONG, iglesias y agencias de cooperación y de las Naciones Unidas.

El segundo libro de *Caicedo et al.* (2006) se denomina *Espiralet del desplazamiento* y, como se decía anteriormente, es realizado en la comunidad afrocolombiana de Bojayá, en donde, a causa de la barbarie del 2 de mayo de 2002, se produjeron genocidios y desplazamiento de la población. Se hizo un total de 14 entrevistas a niños, mujeres, jóvenes y hombres en situación de desplazamiento, a y organizaciones e instituciones involucradas en la atención. Con jóvenes y mujeres se realizaron tres talleres, así como también dos grupos focales.

Este, al igual que los otros dos libros de Caicedo *et al.* (2006), se divide en dos partes. La primera habla sobre el desplazamiento y el retorno y la segunda es una evaluación del proceso de retorno por parte de la comunidad. Los tres los títulos varían, pero básicamente obedecen al mismo método de elaboración: primero los sucesos de desplazamiento y retorno y segundo, los puntos de vista, como evaluación con y por parte de la comunidad.

Los autores Caicedo *et al.* (2006) dicen algo interesante y es que si bien el conflicto sucede en parte por la falta de presencia y protección del Estado, este se genera porque: “esta ausencia resulta funcional para los intereses económicos que sustentan el enfrentamiento armado en Colombia” (p. 9).

En el Pacífico colombiano, región en la cual está la comunidad de Bojayá, los intereses que impulsan el conflicto son la construcción del canal interoceánico Atrato-Truandó, la culminación de la carretera Panamericana, ampliación o creación de nuevos puertos, proyectos hidroeléctricos del río Murrí y el Baudó, la explotación maderera, siembra de palma africana y la extracción de riquezas minerales como oro y carbón. Y, por supuesto, la expansión de cultivos ilícitos por parte de grupos armados, muchas veces en complicidad de algunos actores estatales. Así mismo, influye la importancia de las rutas de salida de drogas, pues el territorio está sobre o cerca del mar.

Es así como el Pacífico es un territorio atractivo para intereses económicos por tres razones: es considerada una región productora de materias primas, es una plataforma para acceder a los mercados internacionales por vías marítimas, y por su diversidad natural es clave por su gran potencial extractivo de recursos biológicos. Desde un punto de vista de la extracción y saqueo de los recursos, el autor uruguayo Zibechi (2014) analiza muy bien los problemas de desplazamiento, desaparición, intimidación y amenaza a la población:

En efecto, hay una guerra contra los pueblos. Una guerra colonial para apropiarse de los bienes comunes, lo que supone la aniquilación de aquellas porciones de la humanidad que obstaculizan el robo de esos bienes, ya sea porque viven encima de ellos, porque se resisten al despojo o, simplemente, porque “sobran”, en el más crudo sentido de que son innecesarios para la acumulación de riqueza (p. 1).

Esos territorios que son clave para el saqueo y, por consiguiente, para la explotación de recursos naturales, para la creación de vías y rutas terrenales y marítimas para la correcta circulación del libre mercado son del pueblo, pero lastimosamente son usurpados y en esa guerra infame y sangrienta inventada por la especie humana la ambición que no tiene límite ha provocado en Colombia, al igual que en toda América Latina, masacres, genocidios y desplazamientos forzados. Sí que hemos sabido matarnos y hacernos daño los unos a los otros, a veces engañados por falsas ideologías y otras tantas, por coyunturas de luchas internas que los imperios e intereses geopolíticos y económicos han provocado o en su defecto aprovechado.

El poder se concibe como un eje vertical que predetermina la existencia y la vida de los grupos sociales, esos pequeños grupos que deben obedecer de forma mediática e inmediata, por un lado. Si no así, simplemente se hace de manera violenta, a través de la fustigación, fuerza, guerra, conflictos, violencia, saqueo a pueblos débiles en aras de conservar los intereses del modelo económico. Al respecto el pensador latinoamericano Quijano (2007) dice:

Es un espacio y una malla de las relaciones de explotación / dominación / conflicto articuladas en torno a la disputa por el control de los ámbitos de existencia social, tales como: trabajo y sus productos, naturaleza y sus recursos de producción, el sexo, sus productos y la reproducción de la especie, subjetividad y sus productos materiales e intersubjetivos, incluido el conocimiento, autoridad y sus instrumentos para asegurar la reproducción de relaciones sociales (p. 96).

Es decir, conflictos nacidos notoriamente de intereses económicos y cuyo precio, lamentablemente, es pagado por grupos sociales más sensibles a la guerra con causas como el desplazamiento forzado. Por consiguiente, se plantea el dilema no menos complejo para esta población como es el retorno.

En cuanto a las razones por las cuales las personas desplazadas decidieron volver a su lugar de origen, Caicedo *et al.* (2006) plantean que fue principalmente porque no encontraron condiciones adecuadas y dignas de vida en el lugar al que huyeron, que fue Quibdó, capital del departamento del Chocó. De igual forma, otras variables también influyeron en la decisión de la población para ejercer el retorno. Una de ellas es la familia, puesto que

es un núcleo de identificación cultural, apoyo, comunicación y lazos que son de suma importancia para la población afrocolombiana.

Otra de estas variables es el territorio, puesto que allí es donde se llevan a cabo relaciones culturales y formas de vida, pues para la comunidad afro, como en otras culturas, la tierra es como el ombligo, se es parte de ella, se nace, se vive y allí mismo se muere. También influye la identidad con el trabajo, pues su experiencia está basada en la siembra, en la pesca, se sienten parte integral como hombres, como mujeres, como niñas, niños y viejos, de las diferentes tareas del hogar y de la tierra. Igualmente, por la decisión conjunta que ejerce una mayoría de volver por la presión ejercida, en este caso por entidades del gobierno interesadas en la reubicación de las víctimas, aún sin garantía alguna, con ánimo de forzar resultados de tipo humanitario requeridos por organizaciones vigilantes nacionales e internacionales.

Superar la muerte de seres queridos es complejo, las familias que perdieron a sus integrantes no pudieron volver. El recuerdo de los momentos, de ese espacio en el que se vivieron, hace que el duelo sea difícil de llevar, en una resistencia de tipo inmaterial por ejercer el retorno.

El tercer libro de Caicedo *et al.* (2006) es sobre el desplazamiento masivo ocurrido a partir de las masacres en el año 2000 y 2001 y el retorno de solo una parte de la población en la región de Naya, ubicada en Cauca y Valle del Cauca, dos de los departamentos con mayor población desplazada a nivel nacional y en donde el narcotráfico ha encontrado un territorio oportuno para el cultivo de coca y creación de laboratorios. Esta región es igualmente propensa al conflicto por su cercanía al océano Pacífico y la frontera con Ecuador, razones además de las físicas que la hacen un territorio atractivo para la explotación de recursos naturales y la operación de negocios ilícitos acompañados del crimen organizado, grupos paramilitares y guerrillas. La región está habitada por población originaria, afro y mestiza, sumamente diversa y rica en biodiversidad cultural.

La población que decidió retornar, según Caicedo *et al.* (2006), lo hizo con mucho temor, ante el desequilibrio de garantías de un lado y del otro, pues en los municipios de recepción, Santander de Quilichao, Timba, Buenos Aires y Suárez, además de estar en unos albergues en los que no contaban con condiciones humanas para sobrevivir, tampoco contaban con precauciones de seguridad, al igual que en su territorio de origen, puesto

que los paramilitares llegaron a estos municipios amenazándolos y obligándolos a desalojar.

Según versiones de personas entrevistadas por Caicedo *et al.* (2006), la mayoría de gente que empezó a retornar lo hizo de manera obligada. Al regreso se encontraron con el robo de tierras, la pérdida de sus cosas, cultivos, siembras, animales, chozas, casas, resguardos y demás que habían construido a lo largo de casi cincuenta años, cuando empezó la inmigración debido al conflicto de violencia ocurrido en la década de los cincuenta. Los primeros en poblar la región fueron originarios de la etnia Páez y posteriormente a ellos población perteneciente a otros grupos, afrocolombianos y mestizos. Todos, en busca de un espacio donde construir una vida, en busca de posibilidades de trabajo y de un territorio.

Cuánta ironía: desde el comienzo la región fue poblada por personas que huían de la violencia y buscaban un lugar en paz y cincuenta años más tarde el conflicto de una guerra de intereses y en parte ideológica hace que gran parte de la población sea desterrada de ese espacio que alguna vez fue ideal para vivir.

Existe, entonces, una constante en las tres investigaciones consultadas hasta el momento y es que la población que se resistió a retornar, en parte lo hizo por la falta de garantías que ofreciera el Estado.

El último libro de esta colección de Caicedo *et al.* (2006) es sobre el municipio de San Carlos, ubicado en una de las nueve subregiones del departamento de Antioquia, la del oriente, zona de especial riqueza pues allí se genera una tercera parte de la energía del país, por lo que hay una gran infraestructura industrial, como también la lucha por el negocio del narcotráfico. En este territorio hay una continua disputa por la voladura de torres energéticas, la cantidad de homicidios, secuestros, desplazamientos, entre otras formas de violencia hacia la comunidad civil. Disputas entre cuatro frentes guerrilleros de las Fuerzas Armadas revolucionarias de Colombia –FARC– y el Ejército de Liberación Nacional –ELN–, tres bloques de las Autodefensas y cinco batallones del Ejército.

Puesto que es un territorio de constante conflicto armado el desplazamiento en el oriente antioqueño se ha producido a lo largo de la historia por diferentes causas como masacres, genocidios, violaciones, robos de tierras, amenazas e involucramientos de civiles en la polarización de un bando

u otro. Hasta el año 2004 el desplazamiento en todo el territorio era de 57.652 y en datos más actuales dados por la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento Forzado, en adelante Codhes (2013), el desplazamiento en 14 años, desde 1999 hasta el 2012, solo en el municipio de San Carlos fue de 6144 personas. Los casos estudiados fueron a partir de dos masacres ocurridas en los años 2002 y 2003, orquestadas por autodefensas y las FARC, respectivamente, y que ocasionaron desplazamiento forzado, entre otros acontecimientos de violencia.

El primer grupo guerrillero en aparecer en la región del oriente antioqueño fue el ELN, hacia la década de los ochenta, pero al respecto dice la gente, según Caicedo *et al.* (2006), que no eran muy notorios, pues se sabía de guerrillas, pero no atormentaban el diario vivir. Debido a la instalación de la industria energética en la década de los setenta y ochenta se fueron creando movimientos cívicos que exigían el derecho a recursos básicos como energía y agua, que eran saqueados por grandes multinacionales y empresas nacionales del sector energético. Hacia 1985 ese movimiento social, que además era apoyado por los grupos guerrilleros, sobre todo el ELN, fue desarticulado. En la década de los noventa, hacia 1995 entraron a la región los grupos paramilitares y las fuerzas militares, momento en el cual fue gobernador del departamento Álvaro Uribe Vélez, quien posteriormente fue presidente de la República, en las administraciones 2002-2006 y 2006-2010, y que con su política de seguridad democrática (y como se verá en cifras más adelante), marcó el período en el que más desplazamientos se ocasionaron, con una cifra de 2.692.424 personas. Es decir, casi la mitad de los desplazamientos ocurrieron en solo 27 años, entre 1985 y 2012, de los casi 60 años que tiene la historia de la guerra en Colombia.

Los autores Caicedo *et al.* (2006) hablan de cuatro tipos de retorno. El primero es el individual, que no se puede medir con eficiencia puesto que es esporádico. El segundo es el espontáneo, el que las familias realizan por su propia cuenta. El tercero es el retorno prestacional, el cual se hace con medidas asistencialistas de parte de instituciones. Y el cuarto es el retorno político, que es cuando el grupo que provocó el desplazamiento emite una autorización u orden de retorno, realmente penoso puesto que se llega al punto de que grupos al margen de la ley emiten documentos de cumplimiento político y social.

Respecto del retorno, el equipo de investigación en conjunto dice lo siguiente: “En primer lugar el derecho al retorno, antes que un proceso hacia la estabilización socioeconómica, es concebido como el simple regreso de la población” (Caicedo *et al.*, 2006, p. 41). Haciendo hincapié en la necesidad de mostrar resultados en la ya nombrada seguridad democrática del expresidente Uribe, los autores aclaran: “En segundo lugar, esa estrategia de retorno está inmersa dentro de la lógica de las estrategias de seguridad democrática del presente gobierno: los retornos constituyen un indicador de que la seguridad democrática funciona” (Caicedo *et al.*, 2006, p. 41). Es decir, el retorno fue concebido por el gobierno como un indicador de gestión y no como una reivindicación con las víctimas.

Pero, entonces, las demás circunstancias que implica el retorno de una población que ha sido maltratada de diferentes formas y desplazada de su territorio, esos dilemas de tipo material como la tierra, los recursos económicos, el trabajo y el espacio dónde vivir, y de tipo inmaterial, como la memoria y con ella los recuerdos, el dolor por la pérdida de seres queridos, la percepción e intimidación de la inseguridad, los lazos familiares y las relaciones de amor destruidas, son aspectos que no le interesan al gobierno, ni mucho menos al Estado.

En esta colección de libros de las cuatro investigaciones se pueden encontrar ciertas semejanzas entre ellas, inclusive con otras nombradas en este apartado de antecedentes. Lo primero es que existe mucha resistencia por el retorno, como se verá más adelante en cifras cuantitativas, puesto que un poco más del 1 % de la población ha retornado. Es muy poca la población desplazada que regresa al territorio de donde fue expulsada.

Por otro lado, se puede percibir que una vez las mujeres logran una estabilización en los sitios de recepción, se acoplan y se resisten más al retorno que los hombres y entre más tiempo se pasa en el lugar de recepción mayor es el grado de adaptación, aún más para los jóvenes y la nueva generación, pues encuentran en las ciudades otro tipo de atractivos de los que el campo carece. Y un aspecto como el valor por el campo, viviendo después en la ciudad, empieza a cambiar, es decir, se acostumbran a la vida urbana y con el tiempo se va perdiendo la idea, la identificación y la percepción por el territorio rural y la naturaleza cambia.

Por lo anterior, se puede establecer una diferencia de la situación de retorno, como de la decisión y por consiguiente del panorama de desplazamiento, según el género. No obstante, lo argumenta una de las investigadoras colombianas al sostener:

Las mujeres cabeza de familia pueden desarrollar preferencias por el lugar de recepción pues hay una oferta más amplia de servicios del Estado y facilidades de educación para sus hijos. Más aún, si las mujeres se convirtieron en jefes tras el asesinato o abandono de su cónyuge, pueden sentirse protegidas y apoyadas en áreas urbanas. Los hombres por su parte poseen un perfil laboral menos acorde con las ocupaciones laborales urbanas y su proceso de incorporación en los mercados laborales urbanos es lento y frustrante. Las preferencias por el origen se pueden afianzar, por tanto en este proceso (Ibáñez, 2009, p. 229).

Es muy importante esto último, la percepción que tienen las personas dependiendo del género: mujer, hombre u otro, sobre el retorno a sus tierras. Esto es muy significativo y seguramente aportará mucho para el análisis del trabajo de campo que se desarrolle en esta investigación.

1.2 La experiencia de Guatemala: Retorno de desplazados refugiados en México y Estados Unidos

Los sucesos de migración forzada en Guatemala tienen sus orígenes en los movimientos revolucionarios que se formaron en la década de los años sesenta, básicamente por las Fuerzas Armadas Rebeldes –FAR– y que fueron hostigadas por la fuerza impositiva y hostil del gobierno en 1968. Este movimiento sentó las bases para otros que fueron surgiendo durante la década de los años setenta y que, inspirados por la revolución cubana, empezaron a generar la segunda ola de enfrentamiento y violencia (Torres, 2006). Entre estos grupos surgieron el Ejército Guerrillero de los Pobres –EGP–, la Organización del Pueblo en Armas –ORPA– y las FAR, quienes empezaron a

reorganizarse en los departamentos de El Petén, Huehuetenango, San Marcos, Chimaltenango, Quetzaltenango, El Quiché y Sololá.

Todos estos grupos formaron, junto con el Partido Guatemalteco del Trabajo –PGT–, la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca –URNG–, y se convirtieron en la representación política, nacional e internacional del movimiento revolucionario desde comienzos de la década de los ochenta (Martínez, s.f.). Los enfrentamientos y conflicto armado contra las fuerzas armadas militares del gobierno hicieron que 440 comunidades originarias y campesinas se desplazaran interiormente, por ejemplo, hacia la ciudad capital, Guatemala, y hacia territorios fronterizos como México, Honduras y Belice (OIM, 2001).

Se estima que aproximadamente 400.000 personas se refugiaron en países vecinos, de las cuales 200.000 se fueron a México y, mientras Acnur reconoció a solo 45.000, los otros 155.000 restantes estaban exiliados sin ese reconocimiento. Las otras 200.000 personas migraron a los estados Unidos de América de manera informal, y unas 20.000 personas vivieron desplazadas por territorios montañosos en el interior del país (OIM, 2001).

En 1983 el conflicto empezó a tener una dinámica más controlable, pues según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2001), las fuerzas armadas del gobierno lograron disminuir el impacto de los rebeldes y moverlos hacia las montañas, por lo que empieza a ocurrir el proceso de retorno o repatriación a lugares presuntamente más aptos y que eran indicados por el ejército. En 1980 se creó la Comisión Mexicana para la Atención de Refugiados –Comar–, que se encargó de trasladar desde los campamentos hacia la frontera a las personas que voluntariamente decidieron retornar a Guatemala.

En este proceso de retorno realizado de manera más documentada que se inició a finales de la década de los ochenta y principios de los noventa y que va hasta el año 1999, participaron entidades como la Comisión Especial para la Atención de Repatriados, Refugiados y Desplazados –CEAR– implementada en 1986 por el gobierno de Guatemala; la Acnur, la iglesia católica, la Cruz Roja Guatemalteca, la OIM y la creación de la Conferencia Internacional sobre Refugiados Centroamericanos –Cirefca–, nacida en Ginebra en 1987 y conformada por Nicaragua, El Salvador y Guatemala, donde parte de sus objetivos era tratar el tema de los desplazamientos internos. Para visualizarlo mejor se presenta a continuación un cuadro con

información de las personas repatriadas desde el 13 de enero de 1987 al 24 de junio de 1999, según la OIM (2001).

Tabla 1. Distribución de la población repatriada de Guatemala. Período: 13 de enero de 1987 a 24 de junio de 1999.

Total General			Retornos Colectivos			Retornos Individuales o Familias		
Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
42,003	21,451	20,552	19,622	10,147	9,475	22,381	11,304	11,077

Fuente: CEAR (2001), registros de repatriados.

Ahora bien, se puede observar algo que llama la atención y que se trató al comienzo y es que durante el conflicto se desplazó una población cercana a las 400.000 personas, mientras que el programa realizado en conjunto por todas las instituciones nacionales e internacionales entre los años 1987 y 1999 logró repatriar a 42.003 personas, como lo muestra la tabla anteriormente expuesta. Es decir que durante un poco más de una década solo retornó alrededor del 10 % de la población migrante.

Por consiguiente, valdría la pena preguntarse ¿qué pasaría con el resto de las personas desplazadas? ¿En realidad esta cifra de población de retorno tan baja es un buen logro? Aunque bien se dijo que a comienzos de la década de los ochenta alguna población retornó de manera independiente y que por lo tanto se desconocen cifras oficiales pues no fue un proceso documentado por alguna institución, entonces, ¿el resto de la población desplazada, alrededor de 360.000 personas, retornaron?

Es un tema definitivamente difícil de concluir, a causa de la falta de datos y la interpretación de la historia, percibida en un tiempo y espacio diferente en cada contexto y, para el caso de este proceso histórico de migración forzada masiva como sucedió en Guatemala, sería un tema interesante para trabajar en una investigación exclusiva y de manera más amplia, tomando en cuenta las preguntas formuladas y sobre todo finalizando no con una conclusión exacta ni mucho menos con punto final, sino en aras de hacer un aporte y análisis de la migración de retorno de población guatemalteca refugiada en México y Estados Unidos. Un caso no igual pero similar, que ocurre también en territorio latinoamericano.

1.3 El contexto del desplazamiento forzado y los actores del conflicto armado en Colombia

El conflicto armado interno en Colombia es el más antiguo de América Latina y, según la perspectiva de cada historiador, institución o persona, el tiempo es relativo. Sin embargo, se podría hablar de una duración cercana a los sesenta años. Sobre su duración, Ospina (2013), tiempo antes de publicar su libro, nos cuenta lo siguiente: “Un campesino que había formado parte de las guerrillas liberales, Manuel Marulanda, fue el fundador de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia –FARC–, que libraría contra el Estado una guerra de cincuenta años” (p. 186). A medida que avanza el tiempo se han creado e involucrado en la guerra otros grupos alzados en armas.

Hoy por hoy, en esta guerra, convergen los siguientes grupos armados: las guerrillas, FARC ELN; los grupos paramilitares con ideología de extrema derecha; las fuerzas militares del gobierno, y los grupos narcotraficantes, que, valga decir, en muchos casos también son guerrilleros, paramilitares, y el mismo gobierno, funcionarios y gobernantes untados por el narcotráfico, a manera de un narcogobierno y, por qué no, de un narcoestado, teniendo en cuenta que permea a instituciones y actores representantes de los tres poderes del país: Legislativo, Ejecutivo y Judicial, como también a grandes imperios económicos del mundo occidental y de la pequeña élite económica nacional. Para aclarar mejor este asunto del narco se podría entonces recurrir a la postura del gran escritor y pensador uruguayo Zibechi (2013), que plantea lo siguiente:

El *narco* es la excusa. Pero el *narco* no existe. Son los negocios que forman parte de los modos de acumular/robar de la clase dominante. No estamos ante “excesos” policiales esporádicos, sino ante un modelo de dominación que hace de la masacre el modo de atemorizar a las clases populares para que no se salgan del libreto escrito por los de arriba, y que le llaman democracia: votar un día cada cinco o seis años y dejarse robar/asesinar el resto del tiempo (p. 2).

Nótese que el argumento se divide en dos y es la explicación de lo que se conoce como narco, y por otro lado el término democracia. Se reivindica,

pues, la idea de que el Estado, el narco y las élites económicas están fusionadas. El narco, entonces, es un pretexto de los grupos económicos y políticos para tener organizaciones fuertemente militarizadas y extrajudicialmente cometer genocidios, masacres y por supuesto desplazamientos forzados de poblaciones enteras. Es decir que además de un negocio en el que están detrás fuertes élites económicas también funciona un organismo que en el imaginario social atemoriza y mantiene a raya.

Por otro lado, la democracia como un falso juego usado para ejercer el poder y conservar pueblos obedientes y sumisos a las ideas y al modelo económico imperante, como también el control sobre grandes territorios y recursos naturales (el hombre y la mujer dentro de la naturaleza misma) claves para la explotación, transformación y motor de la producción y, por consiguiente, acumulación de capital. La democracia es demagogia, es un discurso oportuno para hacer partícipe a toda la especie humana de las decisiones más convenientes para quienes detentan el poder económico y político. No obstante Chomsky (2016) agrega: “El apoyo a la democracia es territorio de ideólogos y propagandistas. En el mundo real, el desprecio de la élite por la democracia es la norma” (p. 66).

Volviendo a lo anterior, una estabilidad sumisa que además de realizarse por medio de una política con una supuesta democracia se refuerza con estas organizaciones narcomilitares. A finales de 1940 lo advertía el escritor alemán Bertolt Brecht, cuando escribió en su diario de trabajo: “En los países democráticos no se revela el carácter de violencia que tiene la economía; en los países autoritarios, ocurre lo mismo con el carácter económico de la violencia” (1977, p. 279).

Refiriéndose al problema del narcotráfico como una de las causas provocadoras de la violencia Galeano (2009) sostiene lo siguiente: “Son en general gobiernos de derecha los que hacen que esto prospere, hasta convertir los estados en *narcoestados*, los países en *narcopaíses*” (p. 5), y agrega algo muy semejante respecto de Colombia y su conflicto armado:

La guerra otorga dinerales a los traficantes de armas y a los secuestradores de civiles, y otorga santuarios a los traficantes de drogas, para que la cocaína siga siendo un negocio donde los norteamericanos ponen la nariz y los co-

lombianos los muertos... Los expertos violentólogos dicen que Colombia es un país enamorado de la muerte. Está en los genes, dicen (p. 321).

En este esfuerzo de esclarecer los principales, como también los actores que de alguna manera están involucrados en el conflicto armado de Colombia, que como se ha dicho en reiteradas ocasiones, tiene fuertes intereses económicos, se recalca que, además, de los grupos armados ilegales vistos anteriormente, el Estado es un protagonista indiscutible de esta lucha armada. Pero, entonces, surge la necesidad de discutir qué es el Estado y se plantea que este se ha reconfigurado. Es preciso proponer lo siguiente:

Al Estado lo conforman grandes élites económicas y grupos de poder político internacionales, en su mayoría occidentales, de los cuales Colombia, al igual que muchos países latinoamericanos, solo es una colonia. Una élite económica nacional aprovechando los pequeños despojos que les quedan, oportunistas y convenientes genocidas y corruptos políticos, burócratas y militares al mando de toda esa élite económica, medios de desinformación enajenantes y un narcoparamilitar que es irreal como institución aparte, ya que es un imaginario que en el subconsciente social genera temor, pánico y amenaza, puesto que es una figura intrínseca de ese Estado que de manera extrajudicial comete masacres, genocidios y desplazamientos forzados para saquear los recursos naturales, apropiarse de los territorios y seguir manteniendo el poder del modelo económico convencional que en este momento de la historia es imperante.

Gente de a pie y personas del común no hacen parte de ese Estado, solo son actores fácilmente influenciables que de alguna manera terminan siendo cómplices, sobre todo cuando se callan, se acostumbran al silencio y exitosamente son sometidos a la indiferencia. De cualquier forma, al igual que el autor de este trabajo, solo somos clientes, el mercado potencial que necesita ese extenuante consumismo que mantiene el ciclo y el sistema económico en marcha. Ya lo explicó Adam Smith (2018) desde el siglo XIX, con su metáfora de la mano invisible, el mercado autorregulado es una invención del modelo económico vigente en manos de ese Estado neoliberal, cada vez más inmerso en manos de unos pocos dueños e inversores privados.

Lo anterior está relacionado con una teoría reciente que en las ciencias sociales ha tenido bastante aceptación y que en algún momento sustenta y

complementa la propuesta misma de la metodología de esta investigación, y es el sistema-mundo. Wallerstein (2005) entonces se adhiere y por consiguiente sustenta la idea de Estado propuesta anteriormente en cuanto al contexto global se refiere, diciendo lo siguiente: “Hemos argumentado que la realidad social en que vivimos y determina cuáles son nuestras opciones no ha sido la de múltiples Estados nacionales de los que somos ciudadanos, sino algo mayor que hemos llamado sistema-mundo” (p. 10). Esa idea de Estado que se propone es un análisis y crítica al funcionamiento de las relaciones sociales, políticas y económicas que suceden en las relaciones humanas en el devenir histórico.

Por otro lado, Martín-Baró (1984) plantea tres grandes vertientes, digamos mejor, sarcasmos reales de la guerra: violencia, polarización, y mentira.

La que causa más intriga y que se asemeja mucho a la situación de los desplazados por la violencia en Colombia es la polarización. A sus casas llegan bandos de uno u otro lado. ¿El sujeto tiene que estar del lado de uno o del otro? Solo existen dos formas de resolver este dilema para un campesino, para un indígena o un ciudadano del común: amenaza, muerte o desplazamiento.

Claro, insistiendo en lo reiteradamente dicho, esto no es otra cosa que el pretexto de grandes grupos hegemónicos y el aprovechamiento del deterioro social que causa el conflicto para el acaparamiento y el poderío sobre importantes territorios, recursos naturales para la implementación y explotación de negocios lícitos e ilícitos: dinero y poder de por medio.

La violencia a la que alude Martín-Baró, por supuesto, como una de las más tremendas de todo el mundo, Colombia y su conflicto, en el que compatriotas son involucrados aún sin querer hacer parte de ello.

Y la guerra como una mentira: en algunos casos de una farsa ideológica, en algunos otros como una defensa del territorio y el amparo de la población civil en una supuesta protección de instituciones militares públicas que existen principalmente para defender el poder de grandes grupos de la economía y la política: ejército, marina y fuerza aérea, todo un arsenal puesto para el supuesto exterminio del enemigo, que no es otra cosa que sangre de la misma población compatriota colombiana, latinoamericana.

Una guerra a merced de pocos en la que están involucrados y poniendo el pecho muchos: actores armados y otras víctimas colaterales, que como

se verá en cifras más adelante son alrededor del 80 % de la población asesinada en la guerra, así como más de 8.1 millones de personas desplazadas.

Este conflicto armado ha dejado millones de víctimas en toda su historia, de los cuales más de 8.1 millones son desplazados, en cifras de Unidad para las Víctimas (2019), y según la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (2013), solo entre 1985 y 2013 las víctimas de desplazamiento fueron casi 6 millones de personas, pues desde el punto de vista legal, dilema bastante insuficiente e inadecuado para un análisis social, las víctimas en Colombia son reconocidas solo desde 1985. Invisible y tardía forma de reconocer a las víctimas involucradas en la guerra de forma indirecta y obligada.

La migración forzada es en esencia un desplazamiento hacia lo incierto, y el retorno aún más, la vida se siente de manera tan distinta que para un grupo involucrado en este problema se convierte en algo efímero o, por el contrario, duradero en su acto, pero persistente en la memoria. Los conflictos sociales, los intereses de unos y otros grupos no deparan en las necesidades humanas de terceros, los daños colaterales son profundos y resarcir la situación no es un acto para nada fácil.

Hay algo importante para tener en cuenta y es que si bien este desplazamiento ocurre en el interior del país, desde lo rural a lo urbano, también se generó en su debido momento hacia países vecinos como Venezuela y Ecuador. Así, entonces, ese éxodo migratorio que hoy existe desde Venezuela a Colombia ayer también se dio al contrario; de hecho, desde mucho antes, a lo largo del siglo xx gran parte de la migración internacional colombiana se fue hacia Venezuela, por motivos económicos, en busca de oportunidades laborales, académicas, socioeconómicas en general.

Según Acnur (2011), hasta el 2011 los refugiados en Venezuela fueron de 1.364. Ellos solamente los reconocidos por el vecino país, pues hasta el momento fueron más de 200.000 personas refugiadas en la hermana república bolivariana, de las cuales más del 95 % son colombianos. La cifra de refugiados en Ecuador también es alarmante, pues es de 54.965 personas y 21.075 solicitantes de asilo, donde la mayoría son colombianos.

Los refugiados son personas que debido a la violencia generada en su país de origen tienen que abandonar su territorio por persecución o intimidaciones debido a su diferente forma de pensar, a su religión, a su raza,

color de piel, etnia, orientación sexual, ideología política o, como en este caso, el cual se asemeja al desplazamiento interno, que es el hostigamiento y amenaza de los diferentes grupos alzados en armas; así mismo, por la imposibilidad de vivir en medio de una guerra, cuya sangre derramada, como el precio que hay que pagar por ella, recae sobre personas inocentes.

Los desplazados que pasan la frontera lo hacen por el río Arauca, por el departamento de Arauca, en Colombia, e ingresan a los estados de Zulia, Apure o Táchira en Venezuela. Hasta el año 2011 más de 70.000 residentes del departamento de Arauca de Colombia se habían visto obligados a abandonar sus casas, parcelas o territorio, entendido en sus diferentes formas físicas.

Es importante rescatar la idea que los pensadores latinoamericanos Márquez y Delgado proponen en cuanto a una migración forzada ocurrida a causa de conflictos sociopolíticos y culturales:

Las desigualdades sociales, las fricciones intergrupales y las controversias políticas abonan a la conflictividad social que empuja a familias, grupos y sectores sociales a abandonar sus lugares de origen. La violencia desatada por estos desequilibrios puede prevenir del Estado, guerrillas, paramilitares y de ejércitos invasores. El conflicto es un reflejo de la frágil gobernabilidad y de la pérdida de legitimidad de las instituciones y modelos de desarrollo. Algunas modalidades de este tipo migratorio están reconocidas en el derecho internacional, bajo la categoría de asilo, refugio y desplazamiento, aunque no siempre los instrumentos protectores son asequibles para los afectados (Márquez y Delgado, 2014, p. 37).

1.4 El territorio: ¿Desterritorialización material o inmaterial?

Varios fueron los debates y discusiones que surgieron entre políticos, opinión pública y élites económicas colombianas y venezolanas por el tema del territorio y las propiedades en un asunto conocido como la expropiación. Los diferentes sectores colombianos denuncian que en Venezuela se hace expropiación de bienes y terrenos a grupos de interés de la economía

privada argumentando que en Colombia nunca se hace pues esto no permite el incentivo de inversión, nacional y extranjera, por supuesto.

En Colombia la gran mayoría de desplazados por la violencia han sido expropiados, aislados, saqueados y apartados de su territorio. Después han sido víctimas de desplazamiento, muerte u otras tantas formas de violencia. Marx Meertens (2016) en su investigación sobre el desplazamiento y justicia a las víctimas dice que el retorno de mujeres desplazadas se hace en parte por la restitución de tierras que se hace a algunas de las víctimas que fueron expropiadas sus tierras; no obstante, explica que además del despojo material también existe otro más complejo: “El despojo encarna mucho más que la expropiación de un predio. Aquellos aspectos de la dignidad humana asociados al lugar propio, como el reconocimiento social, la autonomía y la identidad, también han sido profundamente vulnerados” (p. 67).

Ahora bien, haciendo un análisis de tipo material e inmaterial desde el punto de vista de las tierras y de otros aspectos, en Colombia también se hace expropiación de terrenos privados. ¿Cuál es la diferencia? Si bien la expropiación que se describe de Venezuela se hace contra particulares y grandes empresas o grupos del poder económico, el saqueo y robo de territorios que se hace a campesinos, indígenas y agricultores también impide el sostenimiento y desarrollo de la pequeña economía y sobre todo se crea una forma de producir nuevos casos de daño y rezago en las condiciones sociales, económicas, afectivas y de las relaciones humanas de una población vulnerable.

En Colombia existe la usurpación de territorios por grupos alzados en armas en complicidad con gran parte del aparato estatal. Este suceso acontece al punto de incentivar su mecanismo para que grupos paramilitares tengan el control del territorio en gran parte del país o, por el contrario, grupos alzados en armas de supuesta ideología comunista o de izquierda, así como también actores del Estado que se propuso anteriormente.

No obstante, la acumulación de capital ha sido una cuestión histórica, intrínseca en los grupos o clases dominantes, la apropiación de la tierra por parte de las élites económicas más poderosas es inclusive antes de la acumulación y concentración del capital. Marx (2002) explica que el rompimiento de las condiciones de trabajo de un lado, y de otro los productores es lo que crea las condiciones que comienzan con la acumulación originaria de

capital. Es decir, aquella que se ha desarrollado porque históricamente la humanidad ha tenido una lucha entre opresores y oprimidos. Añade entonces el autor: "... y que aquí se traduce, por fin, en la centralización de los capitales ya existentes en pocas manos y en la descapitalización (fenómeno en que ahora se convierte la expropiación) de muchos capitalistas" (Marx, 2002, p. 181-182).

¿Se podría hablar, entonces, de desterritorialización? Haesbaert al explicar este dilema desde una perspectiva enmarcada por la dinámica de la modernidad y la globalización dice lo siguiente:

Finalmente, ¿de qué territorio hablamos cuando nos referimos a "desterritorialización"? Si la desterritorialización existe, está siempre referida a una problemática territorial y, consecuentemente, a una determinada concepción del territorio. Para algunos, por ejemplo, la desterritorialización se vincula a la fragilidad creciente de las fronteras, en especial de las estatales: allí el territorio es, sobre todo, un territorio político. Para otros, la desterritorialización está vinculada a la hibridación cultural que impide el conocimiento de identidades claramente definidas: aquí el territorio es, ante todo, un territorio simbólico o un espacio de referencia para la construcción de identidades (Haesbaert, 2011, p. 31).

Por consiguiente, entonces, para los sujetos de retorno en situación de desplazamiento, ¿qué es el territorio? Y la pérdida de este ¿es otra forma de desterritorialización?

Haciendo un análisis más literal:

Es una desterritorialización de la hibridación cultural de la que hablaba el autor, porque con el desplazamiento esas costumbres y dinámicas de tipo inmaterial ya no se llevan a cabo, se conciben ni se manifiestan de la misma forma.

Para otros, de alguna manera desde la pérdida de la frontera al sentirse desplazados en países vecinos, como el caso de los miles de refugiados que en su momento hubo en Ecuador y Venezuela.

Una desterritorialización que lleva consigo la pérdida de la tierra para el trabajo, para la interacción de costumbres y manifestaciones culturales, y de un tiempo que, en un espacio diferente, quizá urbano, quizá rural, se

percibe de manera distinta. Una desarticulación de las dinámicas económicas, culturales y afectivas. De las relaciones sociales. Un cambio, quizá mejor, quizá peor de los diferentes medios laborales, de la obtención de ingresos económicos eventualmente más bajos o más altos y de las relaciones afectivas antes, durante y después del desplazamiento, tema en su conjunto que pretende dilucidar esta investigación.

1.5 La idea como definición del desplazamiento

Para entender el término de desplazamiento es necesario ver la proposición que cada autor aporta, pues se identifica dependiendo contextos tales como el espacio, el tiempo, la percepción social o las circunstancias que lo motiven. Por supuesto que este apartado está dado en el marco del desplazamiento producido por la violencia, a causa del conflicto armado en Colombia.

A continuación, una descripción que otros autores o instituciones aportan sobre el desplazamiento. La primera definición que se verá es la que realiza el Instituto Interamericano de Derechos Humanos –IIDH–, la cual hace énfasis claramente en que el desplazamiento es ocurrido por circunstancias provocadas por el hombre y refuerza la idea en la violencia. Es decir que hace una diferenciación con otros sucesos que eventualmente pueden acontecer como, por ejemplo, los naturales:

Es desplazada toda persona que se ha visto obligada a migrar dentro del territorio nacional, abandonando su localidad de residencia o sus actividades económicas habituales, porque su vida, su integridad física o libertad han sido vulneradas o se encuentran amenazadas, debido a la existencia de cualquiera de las siguientes situaciones causadas por el hombre: conflicto armado interno, disturbios o tensiones interiores, violencia generalizada, violaciones masivas de los derechos humanos u otras circunstancias emanadas de las situaciones anteriores que puedan alterar o alteren drásticamente el orden público (IIDH, 1993, p. 1).

A diferencia de la anterior, la idea emitida por la ONU (1998) en los Principios Rectores de los Desplazamientos Internos sí contempla otros sucesos diferentes a los creados exclusivamente por el hombre. Al respecto, dice lo siguiente:

A los efectos de estos Principios, se entiende por desplazados internos personas o grupos de personas que se han visto forzadas u obligadas a escapar o huir de su hogar de residencia habitual, en particular como resultado o para evitar los efectos de un conflicto armado, situaciones de violencia generalizada, de violaciones de los derechos humanos o de catástrofes naturales o provocadas por el ser humano, y que no han cruzado una frontera estatal internacionalmente reconocida (ONU, 1998, p. 2).

Haciendo una aclaración sobre la limitación de los organismos internacionales de interferir o no en asuntos que traspasan las fronteras, la siguiente autora explica:

A diferencia de la población refugiada, que cuenta con un sistema establecido de protección y asistencia internacional, las personas desplazadas dentro de sus fronteras nacionales entran dentro de la jurisdicción interna y bajo la soberanía estatal, sin que la comunidad internacional tenga las bases legales o institucionales necesarias para intervenir en su ayuda. Así, los desplazados internos dependen de sus gobiernos para hacer valer sus derechos y libertades, siendo en muchos casos el propio gobierno o sus fuerzas militares quienes causan el desplazamiento o impiden el acceso a sus ciudadanos. Incluso cuando el acceso a la población desplazada es posible, la provisión de ayuda por parte de las organizaciones humanitarias y de desarrollo implica un ejercicio de flexibilidad en la interpretación de su ámbito de actuación, puesto que aún no existe ningún organismo cuyo mandato se centre exclusivamente en el desplazamiento interno (Barutcis-ki, 1998, pp. 11-14).

Naranjo (2001) en algo que define como una especie de identificación nacional para el desplazamiento forzado en Colombia emite la siguiente definición:

Sus características se definen de la siguiente manera: en primer lugar, es un eje de la larga duración que no se reduce a una coyuntura especial de agudización del conflicto armado interno; en segundo lugar, se inscribe en una confrontación armada multipolar y con presencia diferencial en las regiones, contrario a lo que ocurre en la mayoría de los países hoy afectados por éxodos forzados; en tercer lugar, las víctimas del desplazamiento son diversas, es decir, no pertenecen a una etnia, a una religión, a una clase o a un grupo social específico. Estas especificidades contribuyen a hacer del desplazamiento interno forzado en Colombia algo muy complejo y profundamente heterogéneo, difícil de aprehender y de medir presentando rasgos que facilitan su invisibilización y su dilución en el marco omnipresente de una guerra irregular (p. 2).

Por otro lado, la Corte Constitucional de Colombia (2013), institución creada para hacer velar el cumplimiento de la última Carta Magna de 1991, trata de hacer la construcción del término desde el punto de vista legal y para efectos de la jurisprudencia nacional, sustenta a continuación:

La jurisprudencia ha considerado que el concepto de *desplazado* debe ser entendido desde una perspectiva amplia toda vez que, por la complejidad y las particularidades concretas del conflicto armado existente en Colombia, no es posible establecer unas circunstancias fácticas únicas o parámetros cerrados o definitivos que permitan configurar una situación de desplazamiento forzado por tratarse de una situación cambiante. Por lo tanto, en aquellos eventos en los que se presente duda resulta aplicable el principio *pro homine* (p. 16).

El anterior principio *pro homine* al que se hace alusión, escrito en latín y que en español traduce ‘para el hombre’, dentro de los textos de tipo legal humanitario internacional quiere decir según Amaya (2005) que en

caso de que la ley no haga una de manera clara se acudirá a salvaguardar la protección del ser humano. Es decir que deben primar los intereses de tipo humanitario por encima de cualquier otro, en caso de controversias, dudas o subjetividades.

Pues bien, estos son algunos de los aportes más destacados que desde diferentes posiciones, o disciplinas, los autores o instituciones realizan. Por consiguiente, se realiza una propuesta particular y para efectos de esta investigación se plantea lo siguiente:

El sujeto es desplazado a otro tipo de espacio, en el que se vive con la percepción de un tiempo diferente y por consiguiente es despojado de su territorio y de todo aquello con lo que allí interactúa, tanto material como inmaterial. Esto ocurre porque se siente o es amenazado, intimidado, o porque ha sufrido cualquier tipo de maltrato por parte de grupos alzados en armas, ya sea de tipo oficial o no oficial, igualmente sucede por enfrentamientos de guerra y conflictos ocasionados por autodefensas paramilitares, guerrillas, fuerzas militares del Estado y grupos narcotraficantes.

1.6 El debate de la ciencia

Lo primero que vale la pena plantear en este apartado es si la ciencia es la encargada de resolver los problemas de la realidad. Por consiguiente, ¿de qué realidad hablamos, si las realidades son múltiples y variables, las condiciones de unos no son las mismas de otros grupos sociales? La realidad se convierte, entonces, en múltiples realidades que quizá asumimos *per se*, pero son más complejas de lo que suponen.

Es allí donde comienza el trabajo de la ciencia. A lo largo de la historia, más aún en este período moderno se ha puesto en entredicho desde las diferentes posturas de las “ciencias sociales” su papel, y de qué manera se hace ciencia. Por consiguiente, se ha discutido sobre las múltiples formas de hacerlo, como también las diferentes escuelas desde el humanismo, la historicidad, el positivismo, la filosofía de la ciencia y la correlación o influencia que pueda tener o aprender de las ciencias naturales, o de las llamadas ciencias puras.

Se abrió, entonces, un debate del valor que tenían las ciencias sociales y a continuación de la independencia que preferían y, por sus formas y contenidos, debían tener. Ciertamente las relaciones sociales, que es lo que se debe estudiar, no son leyes como lo pretendía la herencia dejada por Newton, y realmente el positivismo deja mucho que pensar como epistemología y metodología de la investigación.

La filosofía de la ciencia se ha tornado aún más compleja y quizá distante para el estudio de las ciencias sociales y, más aún, de las múltiples y variadas realidades de las relaciones sociales. Asumió un papel bastante crítico y, en aras de alcanzar una mayor objetividad o mayor alcance en el papel que juega la ciencia, ha terminado por convertirse de manera inevitable en una respuesta aún más irracional, prepotente y ciertamente apartada de las realidades sociales que los sujetos han vivido, viven aún y tratan de forjar.

Es importante pensar para quién, para qué o con qué objeto trabaja la ciencia, pues en los pensadores positivistas, como en los filósofos de la ciencia moderna, se presume que esta asume una postura externa a coyunturas de tipo político, religioso o económico y, sin embargo, entonces queda esa vacilación en entredicho que realmente sea una dinámica de la ciencia por la ciencia.

Esta ha terminado en convertirse en un instrumento de esas relaciones sociales que cada vez más son manipuladas por un pequeño grupo para el sometimiento de grandes grupos de personas. El control de una gran parte de la población a causa de los intereses particulares de una pequeña parte de la población, la misma especie humana, por supuesto: una parte con influencia y poder más fuerte que la otra. No obstante, el siguiente autor sostiene de forma tajante la siguiente premisa:

Por lo tanto, la ciencia está más cerca de la mitología de lo que la filosofía de la ciencia estaría dispuesta a admitir. Es solamente una de las muchas formas de pensamiento desarrolladas por el hombre, y ni siquiera necesariamente la mejor. Es conspicua, ruidosa e impúdica, y además solo es intrínsecamente superior para aquellos que se han decidido previamente a favor de cierta ideología, o que la han aceptado sin antes examinar sus ventajas y sus límites. Y como la aceptación o el rechazo de ideologías debe ser un asunto individual, la separación del Estado y la iglesia deben suplementarse con

la separación del Estado con la ciencia, que es la institución religiosa más reciente, más agresiva y más dogmática. Tal separación podría ser nuestra única oportunidad de alcanzar la humanización de que somos capaces pero que nunca hemos realizado en su totalidad (Feyerabend, 1986, p. 113).

Lo cierto es que el problema social, más allá de ser un suceso aparentemente común, se convierte en relaciones sociales que son difíciles de predecir: no funcionales ni estructuradas, y que se deben contrastar con la teoría vista y propuesta, que se deben observar, analizar, ahondar, conocer y quizá proponer. Como dirían Wallerstein (2006) y sus colegas científicos sociales y de otras especialidades naturales y de las ciencias exactas o puras:

Más bien un sistema lejos del equilibrio es la expresión de una “flecha de tiempo” cuyo papel es esencial y constructivo. En un sistema de ese tipo el futuro es incierto y las condiciones son irreversibles. Por lo tanto, las leyes que podemos formular solamente enumeran posibilidades, nunca certezas (p. 68).

Es así como las ciencias sociales no pueden ni deben pretender hacer leyes ni mucho menos crear modelos.

Por otro lado, este libro no pretende ser el postulado teórico de una especialidad específica, puesto que el problema en sí comprende una variedad de fenómenos de tipo interrelacional. Los acontecimientos, como se ha visto a lo largo de este capítulo, no son únicos y exclusivos, son muchas las posibilidades que se abren: políticas, económicas, culturales, y las propias de cada sujeto y grupo social. Foucault, uno de los más interesantes pensadores del siglo xx, sustenta de alguna manera esta crítica diciendo lo siguiente: “Las disciplinas constituyen un sistema de control en la producción de discurso, fijando sus límites por medio de la acción de una identidad que adopta la forma de una permanente reactivación de las reglas” (1970, p. 224) y agrega: “La disciplina ‘fabrica’ individuos; es la técnica específica de un poder que toma a los individuos a la vez como objetos y como instrumentos de su ejercicio” (2009, p. 199).

Por consiguiente, se plantea un problema nacido de unas relaciones sociales que por las circunstancias mismas es complejo y poco predecible. A lo largo de la investigación se ha tratado de retomar ese problema desde

aristas articuladas en el reflejo y construcción de esas relaciones sociales. La realidad de esta población emana de todo un contexto local, pero también multilocal, como se planteará posteriormente en la metodología de la investigación. Las personas que crean las relaciones sociales son un eje primordial en la investigación.

1.7 El sujeto de retorno desplazado por la violencia del conflicto armado

En esta investigación es de gran importancia el estudio del sujeto, como principal e inicial actor de la composición de esa población estudiada. Un sujeto desplazado forzosamente que, como víctima, de alguna manera involuntaria, termina siendo protagonista de una guerra ajena a sus intereses.

Un sujeto creador de conciencia de la realidad que lo rodea, y que apoyado en la memoria vive sin olvidar, recrea su experiencia y no olvida las antiguas formas de vivir, reproduce, espera, piensa y se diluye en la incertidumbre dolosa de un tiempo que otros deshicieron para romper la figura de un territorio que era parte de esa, mal que bien, vida, precaria, sí, escasa, latente, pero, por eso mismo, ausente de zozobra.

Un sujeto al que los hechos intrínsecos de la guerra han marcado y en ese momento posterior a su experiencia se permea de zozobra y que aún así continúa identificando un pequeño espacio que vislumbra aciago, confundido con temor, pero nunca con absoluto fracaso. ¿Por qué, entonces? Porque ese camino abatido es al fin y al cabo el camino que se reivindica y que naturalmente se debe continuar, claro, nunca olvidando, pero sí resistiendo, a su manera, y que, en la misma incertidumbre de las circunstancias, esas se puedan transformar y acaso materializar.

Un sujeto que no repara en la separación de género, pues, al contrario, reivindica a la persona como partícipe de su cotidianidad, y de ese día a día que se entrecruza con esas formas de vida que se van convirtiendo en manifestaciones sociales, en donde ambos se vuelven uno solo, y no habiendo diferencia de importancia o de jerarquización desde el punto de vista del ejercicio investigativo y más aún epistémico, sujetas y sujetos son una o uno solo.

Lo que se pretende, entonces, es dignificar su existencia, igualmente compleja desde el punto de vista real, que a la vez se va articulando con la propuesta epistemológica que trata de resarcir su condición. Sujeto, él, ella, como ser humano violentado, que terminó por convertirse en un dato más de esa cruel guerra que los lastima, de esas leyes que dicen protegerlo pero solo amparan intereses de otro tipo; de ese aparato mediático desinformativo que por momentos los reconoce para recordar simplemente los daños de la guerra y entre el amarillismo y la doble moral de la condición humana lamentar lo sucedido; de ese Estado al que no le interesa ya su condición y a cambio los reconoce materialmente con las sobras que quedan del presupuesto de la guerra para reparación de víctimas; de esos grupos armados que en medio del clamor, las ansias y la excitación del combate los ignoran. Eso es, entonces, lo que se pretende, encarar las circunstancias y a partir de un aporte epistémico del sujeto realzar la figura de ese protagonista de tan complejas relaciones y luchas sociales.

Es como perseguir lo que desde la percepción y empatía aún continúa, y ciertamente se puede recuperar y que cuando se vislumbra de alguna manera, entonces, da paso para emprender su búsqueda. En palabras de Zemelman (2011):

En una época... en que la voluntad de atreverse se debilita y se limita al espacio de la eficacia que proporciona reconocimiento, en que es difícil hablar y apostar por la potenciación, de las personas, en que soñar se ha reducido a éxito y este a logros materiales, nuestro desafío es aprender de las experiencias para cambiar cuando las circunstancias lo impongan y liberarnos de los miedos y de las pequeñeces sin perder la visión de humanidad que la da su significado único a la condición del hombre (p. 2).

Los atroces resultados, el cruel e inhumano precio que han tenido que pagar muchos por la guerra, no deben ser motivo de olvido, intereses que a lo largo de la investigación se han nombrado, de tipo económico, sobre todo, político y en parte ideológico que tienen todos esos actores principales, creadores de las distintas formas de maltrato humano. Por eso mismo agrega Zemelman (2011): “El pensar histórico equivale a interpretar la disconformidad como una alerta frente a lo excedente” (p. 2).

Es, entonces, muy importante el sujeto como partícipe de perspectivas empleadas para el reconocimiento sí de su pasado, también de la interpretación de lo que es el presente, y renacentista batallador de la transformación de una realidad no ajena a sus ideales de tranquilidad, estabilidad, bienestar y de resarcir todo aquello y aquellos que lo complementan. Agrega a ello Zemelman: “Por ello el movimiento del sujeto reviste importancia, porque es el que permite plantear el distanciamiento respecto de lo dado, en la medida en que se plantea el ajuste o desajuste entre las dinámicas de la subjetividad y sus circunstancias” (2011, p. 2). Es decir, un sujeto empíricamente hecho para visualizar una realidad a través de una visión crítica, con lo que le acontece, con lo que le rodea.

Retoma Zemelman (2011) diciendo: “Significa romper con los contenidos ceñidos a los límites para dar cuenta de lo real como espacio de sujetos” (p. 2). Un sujeto que pueda identificar de manera más certera las verdaderas provocaciones de los sucesos, como también las oportunidades y las amenazas a las que se enfrenta. Ciertamente lo sustenta de mejor forma al decir: “Nos encontramos ante la necesidad de abrirnos a lo no dado, comparable con la necesidad del caminante de encontrarle sentido al camino cuando lo vislumbra desde el paisaje que lo atraviesa” (p. 3).

Es ver un sujeto que, aún siendo víctima de todo y todos aquellos, causas y protagonistas de los sucesos acontecidos, retoma esa obstaculización dispuesta por los avatares de la guerra a partir de la conciencia sobre esa realidad para hacer parte de un tiempo y espacio que nuevamente le pertenecen. Por ello es importante esclarecer la forma como se concibe al sujeto.

El sujeto identifica de manera más clara su presente, en contraste y complemento con su pasado, y con la perspectiva de un futuro, cuando reconoce sus necesidades; añade entonces el pensador chileno Zemelman: “Por tanto, el movimiento de lo necesario reviste la calidad de forma de razonamiento” (2011, p. 4). Claro que lo más importante y que redundante desde sí mismo en concordancia con los otros es la conciencia: “Esto exige partir de la capacidad de los sujetos para construir realidades. El desafío es avanzar de los hombres a sus ideas, de las ideas a la conciencia y desde la conciencia a la conducta individual y socialmente organizada” (2011, p. 4).

Es interesante empezar a visualizar que tanto en la práctica como en la teoría se comparte algo, y es la incertidumbre y la inestabilidad de la realidad

de la población objeto de estudio. Esto lo sustenta muy bien Zemelman al decir: “Tenemos la necesidad de transitar un camino sin garantía de luz y coherencia, hacia realidades inestables y problemáticas no vinculadas a causas claras” (Zemelman, 2011, p. 7).

Por consiguiente, se empieza a visualizar un dilema epistémico en la investigación y es lo relacionado con lo objetivo y a su vez lo verídico. ¿Existe la absoluta verdad? ¿Se puede llegar a un conocimiento de causas y efectos completos y enteros? ¿Los testimonios que de alguna manera puedan ofrecer las víctimas darán cuenta de los objetivos planteados en esta investigación social? Nótese que el acercamiento a las personas, el empleo del lenguaje en las conversaciones de entrevista será de suma utilidad para entender en parte la situación. Zemelman (2011) de manera apropiada explica:

Pero para abordar este cambio en la relación entre pensamiento y lenguaje, y dar cuenta de la compleja relación entre el movimiento del sujeto y las formas del discurso, debemos reemplazar la exigencia de verdad por la de colocación ante el momento, como relación de conocimiento que excede los límites de una simple premisa lógica-epistémica, en la medida en que representa la necesidad de horizontes con posibilidad de objetos construibles (p. 5).

Por supuesto que llegar a una absoluta claridad y solución del problema de la investigación será un trabajo imposible, puesto que las cosas muy seguramente se vislumbrarán a través de los aportes que ese discurso, inmensamente humano y subjetivo, emite. Gadamer (1994) hace un aporte bastante interesante a la discusión al decir:

Las cosas se mantienen ocultas por naturaleza; “la naturaleza tiende a ocultarse”, parece que dijo Heráclito. Igualmente, el encubrimiento es propio de la acción y del lenguaje humano. Porque el lenguaje humano no expresa solo la verdad, sino la ficción, la mentira y el engaño. Hay, pues, una acción originaria entre el ser verdadero y el discurso verdadero. La desocultación del ente se produce en la sinceridad del lenguaje (p. 53).

Sin embargo, agrega el autor: “Verdad es desocultación. Dejar estar desocultado, hacerlo patente, es el sentido del discurso” (Gadamer, 1994, p. 54). Es cuando se empieza a darle forma y quizá validez a la investigación, sobre todo al anunciar Gadamer (1994) esta verdad no absoluta: “No es posible avanzar en el conocimiento sin dejar a trasmano una posible verdad” (p. 57). Si bien la investigación social es sensible de una drástica búsqueda de la absoluta convicción, es imprescindible lograr bajo una dinámica constante una aguda consecución de una aproximación más certera a la verdad.

Ahora bien, lo que se investiga es la realidad, mi realidad, nuestra realidad, su realidad. ¿Cuál de todas ellas? Ciertamente son múltiples, correlacionadas en las causas, sí, como en los sucesos, pero las experiencias se convierten de manera particular semejantes, y quizá todas ellas puedan compilar la gran realidad del desplazamiento y su posterior retorno. Zemelman (2011) plantea la necesidad de “revisar el concepto de realidad, en razón de que deja de ser una mera externalidad reducida a un conjunto de objetos que, al estar disociados del sujeto cumplen la función de objetivación, pero desligados de las posibilidades de despliegue del mismo” (p. 10).

¿Se podría, entonces, deducir que simultáneamente esas experiencias de los sujetos desplazados de retorno crean una realidad colectiva? Al explicarlo, Zemelman (2011) plantea lo siguiente:

[...] porque la historicidad plantea que la realidad en un concepto de espacios, de posibilidades que dan sentido a la capacidad de construcción de la práctica humana, lo que concuerda con un concepto des-ontologizado de esta en la medida en que deviene en lo que hacemos con otros o lo que otros hacen, pero en una simultaneidad de direcciones de tiempos y espacios (p. 11).

Existe, pues, una simultaneidad que quizá se mezcle, razones acontecidas en un tiempo sincronizado en la marcha del panorama social en un espacio vislumbrado como el país, más específicamente la región propuesta para esta investigación.

Volviendo al sujeto, tema central y ciertamente epistémico como proposición del estudio del problema de investigación, se entiende que está

directamente relacionado con la creación de lo que se puede llamar sujeto y subjetividad. Zemelman (1997) señala lo siguiente:

En primer lugar, diremos que la subjetividad no es solamente un problema posible de distintas teorizaciones, sino, además, constituye un ángulo particular desde el cual podemos pensar la realidad social y el propio pensar que organicemos sobre dicha realidad. Implica un concepto de lo social a partir de ese dinamismo particular que son los sujetos, los que, en última instancia, consisten en las diferentes modalidades que pueden asumir los nucleamientos de lo colectivo como los espacios de constitución de las fuerzas capaces de determinadas construcciones sociales (p. 22).

El pensador latinoamericano sostiene:

Desde la realidad y el pensamiento social, por supuesto empírico, se deduce que la subjetividad es creada por el sujeto y existe de manera intrínseca en su vida: “el movimiento del sujeto refiere a distintos planos de la subjetividad: sus necesidades, experiencias, posturas valóricas e ideológicas, conceptualizaciones, apetencias de futuro” (Zemelman, 2011, p. 7).

Es importante, entonces, tener en cuenta aspectos para el estudio de población retornada que ha sido desplazada forzosamente por causas del conflicto armado en Colombia, como lo son la memoria, sus experiencias, su rol social, la idea o, mejor, percepción que tienen sobre el espacio y el tiempo, la conciencia de los acontecimientos y sus consecuencias, como también de sus necesidades de tipo material e inmaterial, que en el presente se convierten en una variable que podría ayudar a esclarecer mejor las actitudes frente a sí mismos y a todo lo que les rodea. El futuro es intangible y, claro, impreciso, pero del hoy se parte para reconstruir eso que algunos, con esperanza, llamamos vida. No obstante, Zemelman (2011) lo sustenta al exponer: “El punto de partida de cualquier reflexión metodológica sobre los sujetos sociales tiene que ser el reconocimiento de la complejidad que reviste su consideración como simple producto histórico, en razón de su

naturaleza dinámica, la cual se manifiesta en su constante despliegue en el tiempo” (p. 290-291).

1.8 El concepto de riesgo en el retorno

El retornar está estrechamente relacionado al tema del riesgo, que a su vez se vincula al de tiempo y espacio y que se percibe de forma distinta en Occidente, a diferencia de otros grupos sociales, de otras regiones, por supuesto, como en este caso del sujeto desplazado.

Tal como lo suscribe Giddens (1999), el riesgo se concibe a partir de la modernidad, a diferencia de las sociedades premodernas, para las cuales no existía esta idea. Simplemente porque para ellas el futuro se construía desde lo externo hacia lo interno, y por causas divinas, en un constructo más esotérico de la realidad. La divina providencia y el azar eran dueños del destino.

En la modernidad el riesgo es una identidad, puesto que el hombre es el dueño de su destino y en ese orden de ideas es el único que lo puede cambiar, por lo que eso conlleva un riesgo. En palabras del mismo autor: “lo mismo puede decirse de los muchos riesgos que no podemos evitar correr, ya que estar vivo es, por definición, un asunto arriesgado” (Giddens, 1999, p. 36).

Los riesgos del retorno en el desplazamiento en Colombia son infinitos, por cuanto es un proceso que se ejerce en una época de conflicto, a diferencia de otras naciones que han tenido experiencias de retornados en un panorama de posconflicto. Por lo tanto, los desplazados deciden, de una manera u otra, ejercer este camino en plena guerra, en espacios con un clima bélico permeado aún por la batalla del poder y por la hegemonía de varios de los crímenes y negocios delictivos, legales e ilegales y, así mismo, por la disputa de los territorios.

En la modernidad el riesgo es institucionalizado, de modo ilegal, por supuesto, como también de manera oficial. Es decir, la guerra es institucionalizada por el Estado. No obstante, se crearon las diferentes fuerzas militares, el Ministerio de Defensa, que no es otra cosa que el de la guerra y, no siendo suficiente, también los grupos de autodefensas; en complicidad con el gobierno y el patrocinio de personajes y empresas del sector privado fueron

creados los grupos paramilitares, que son autores de gran parte de las masacres, expropiaciones de territorios y desplazamientos de millones de personas, tal como lo suscribe De Jesús (2007), citando a *La Nación*, al decir:

Estados Unidos por su parte, mientras sus intereses no se pongan en riesgo, nada le importa si en Colombia existe un Estado mafioso, tampoco las dimensiones éticas, morales e ideológicas de los vínculos de la clase política y los militares con los paramilitares y por ende con los narcotraficantes. Pues al fin y al cabo también se trata de un Estado que también incurre en prácticas terroristas en ámbito internacional. En materia estructural, le interesa ahondar las relaciones de dependencia, en lo coyuntural, poner en marcha el Tratado de Libre Comercio y exacerbar más conflicto colombiano como parte de la estrategia bélica para la región andina. (p. 147).

Así, entonces, la noción de institucionalización de la guerra es compartida también por Giddens (1999) al decir: “El riesgo afecta los acontecimientos futuros por estar relacionados con las prácticas presentes, y la colonización del futuro da paso, por tanto, a nuevas circunstancias de riesgo, algunas de las cuales están organizadas institucionalmente” (p. 151).

Todo esto está vinculado al dilema de retornar, explicándolo así: en uno de los casos empíricos que se verá más adelante se refleja que solo una décima parte de esa población investigada concibe la posibilidad del retorno, a diferencia de un 90 % que no contempla la posibilidad de dicha empresa. Las causas están estrechamente vinculadas a un materialismo de violencia y se relacionan con conductas nacidas de la crueldad y la ignominia producida por grupos humanos alzados en armas, como en este caso.

El flagelo del desplazamiento en Colombia es causado en gran parte a población campesina y ellos perciben el peligro de los grupos armados, legales e ilegales, por encima de la esperanza que pueda traerles el pensar en cualquier otra posibilidad de tipo inmaterial, o material inclusive, cuando se ejerce el retorno.

1.8.1 El riesgo en el sujeto de retorno

¿Pero entonces la pequeña parte de la población que sí piensa en la idea del retorno concibe el riesgo de manera distinta?

Probablemente sí, y en lo que concierne a su forma de pensar, actuar y de ver las cosas es más importante para ellos su espacio y su tiempo que ese territorio materializado desde su trabajo y sus distintas formas de vida que ejercen en el lugar de desplazamiento y conciben de manera distinta al del lugar de origen.

Podría, entonces, decirse que el riesgo es percibido por el sujeto de retorno de manera distinta y que claramente su vida está idealizada por su pasado en el lugar de origen y asumen las consecuencias próximas de un futuro permeado por la guerra, con o sin la protección del Estado, de sus fuerzas militares o del cuerpo de seguridad. Esto, lo veíamos anteriormente, en parte es indiferente, pues en cuanto a la seguridad no esperan mucho y en cambio apuestan por emprender un regreso sin detenerse de lleno a contemplar esta variable.

Su anhelo está enraizado con el territorio porque en él pueden ejercer su oficio de campesino, agricultor, y no el que les tocó, en el caso más optimista de que sí tengan alguna ocupación como medio de sustento o de labor. Porque existe, por supuesto, la posibilidad de aquellos que no tienen la oportunidad de ejercer ninguna actividad como sustento y medio de vida.

1.9 El problema de las relaciones sociales y humanas

Las circunstancias laborales de esta población son muy complejas y, por consiguiente, su bienestar social y económico, por cuanto que si bien es incierto en un contexto temporal y espacial del presente, por supuesto que también lo es para el futuro. Son aún más complejas las situaciones inmateriales como la memoria. El actor la tiene como una herramienta de resistencia al olvido y a partir de esos recuerdos del pasado, querer forjar un presente y quizá la construcción o, mejor, la reconstrucción de un mañana, claro, siempre incierto, pero motivado por un pasado.

La memoria recrea la experiencia que el sujeto no quiere ni pretende olvidar, siempre busca partir de un comienzo, que se entrecruza con otros tiempos y otros espacios y por eso retoma partes con el ánimo de hacer un relato más completo, que le da más significado como sujeto, que hace parte de ese grupo social en el que se apoya, y entre todos reconstruyen los acontecimientos que los han marcado como un pueblo que ha tenido luchas sociales que hacen parte del conflicto armado, históricamente.

Nacen, entonces, los siguientes dilemas que abren premisas a manera de cuestionamientos: en qué medida el tiempo pasado fue mejor para la población retornada, la situación laboral y, por consiguiente, la económica es más precaria en el proceso de retorno que antes del desplazamiento; las expectativas sobre el futuro quizá se crean a partir del pasado, de esa vida que antes del desplazamiento fue diferente pues estaba ausente de los escenarios de violencia producidos por la guerra. Las diferentes circunstancias físicas del territorio nuevamente habitado ya no son las mismas que las anteriores y, por supuesto, el estado de ánimo, la actitud y la forma como los retornados ejercen ese proceso de reconstrucción de su vida laboral es muy diferente, pues están permeados por variables que surgen de las secuelas de la guerra, los vínculos de familia y, quizá, las relaciones afectivas y de amor ya no son las mismas. Un tiempo y espacio pasado en contraste con un tiempo espacial presente hacen que todas esas situaciones se reconfiguren en un antes, durante y después del desplazamiento, este último como el retorno.

Por otro lado, es necesario tener en cuenta el tema del territorio, pues por medio del paisaje se puede entender el transcurso y la vivencia de una población, con más detalle, de la siguiente manera: este nos cuenta la historia de su pueblo, las diferentes formas de interacción que los actores han hecho para que este se modifique y, por consiguiente, el territorio ya no es el mismo y muy seguramente ya no se reconocen sus antiguos pobladores.

Entonces, ese territorio, esas manifestaciones laborales y esas relaciones personales y afectivas, maltratadas y holladas por los diferentes episodios del conflicto pueden tener variaciones y contrastes físicos que eventualmente pueden impactar de manera simbólica la memoria y el recuerdo y con ello la sensibilidad emocional y mental de las personas provocando una fuerte percepción de ese presente, una vez de vuelta en su territorio, y aún

más contradictorio del futuro, que se permea quizá con un ambiente de desesperanza e incertidumbre.

A partir de la consulta y el debate teórico hecho a lo largo de este capítulo, surgen estas preguntas de investigación:

- » Como pregunta general:
 - i. ¿Cómo son las circunstancias, laborales, económicas, afectivas y lazos familiares del sujeto de retorno en la actualidad? Y en contraste, ¿cómo lo fue antes de su desplazamiento y cuáles son sus perspectivas en el presente y hacia el futuro?
- » Ahora bien, de manera más específica nacen las siguientes preguntas:
 - i. ¿Cuáles son los factores laborales y económicos que se encuentran involucrados en el proceso de retorno del sujeto desplazado?
 - ii. ¿Cuáles son los factores afectivos que se encuentran involucrados en el proceso de retorno del sujeto desplazado?
 - iii. ¿Cuáles son los cambios que han tenido las relaciones y lazos familiares en el sujeto de retorno?
 - iv. ¿Cuáles son las expectativas que los retornados en situación de desplazamiento tienen sobre el presente y futuro?

Capítulo 2

Propuesta metodológica para la investigación

En este capítulo se destacan aspectos importantes para la metodología de la investigación y la herramienta que se utilizará en el trabajo de campo. Comenzamos, entonces, por plantear el espacio multilocal como aquel en donde los hallazgos de un punto pueden dar evidencias del problema en un contexto más general. A continuación, se plantean unos objetivos, general y específicos, unas cifras de desplazamiento como apoyo cuantitativo a la investigación, y se termina haciendo una guía que eventualmente sirve para la realización del trabajo de campo que se llevará a cabo con población de los dos espacios que conforman la región propuesta: Viotá y Soacha.

2.1 El espacio multilocal

En la investigación se retomará una alternativa metodológica que Marcus (2001) denominó etnografía multilocal. El autor plantea que en la modalidad más usual de investigación la etnografía mantiene la observación y participación centrada en una localidad al tiempo que trata de percibir y desarrollar por otros medios el sistema mundo.

La etnografía multilocal como uso metodológico propone hacer una investigación de un grupo de personas localizadas en un punto determinado,

que a su vez dan cuenta de circunstancias similares que ocurren en un entorno multilocal, como es el caso de la población retornada en situación de desplazamiento de la región.

Esta alternativa metodológica se incorpora de algún modo con la reciente propuesta en las ciencias sociales por Wallerstein (2001) sobre el sistema mundo; sin embargo, no significa que la explicación de esta metodología esté dada literalmente por ello. Esto lo explica el autor de la siguiente manera:

Esto significa que el sistema mundo no es el marco holístico teóricamente configurado que da contexto al análisis contemporáneo de personas o sujetos locales observados de cerca por los etnógrafos, pero los vuelve, parte por parte, en objetos de estudios multilocales, a un tiempo completos y discontinuos. Las lógicas culturales, tan buscadas en antropología, son siempre producidas de manera múltiple, y cualquier descripción etnográfica de ellas encuentra que están, al menos parcialmente, constituidas del sitio del llamado sistema (Marcus, 2001, p. 112).

En el caso de esta investigación se pretende llevar a cabo un trabajo de campo con un territorio multilocal y, sin embargo, homogéneo por las dinámicas de intenso desplazamiento que allí se evidencian, y que se percibe como Marcus enfatiza muy bien al decir: “Esta clase de investigación define para sí un objeto de estudio que no puede ser abordado etnográficamente si permanece centrado en una sola localidad intensivamente investigada” (2001, p. 111).

Muchas veces lo local se presume importante, pero por momentos puede opacar el contexto general. En un tema histórico tan importante como es el derivado de alguna manera por el conflicto armado en Colombia, el desplazamiento sucede a lo largo del territorio. El mismo Wallerstein (2006), acompañado de otros científicos de diferentes disciplinas, lo sustenta de la siguiente manera: “El énfasis en la importancia de los espacios locales puede conducir al descuido de las interrelaciones más amplias del tejido histórico” (p. 73).

Por lo tanto, las víctimas de retorno en situación de desplazamiento con las que se llevará a cabo la investigación de campo y que seguramente darán

respuesta a mucho de los planteamientos llevados a cabo en la fundamentación teórica serán relevantes, más allá de su ubicación espacial, como personajes partícipes del territorio objeto de estudio.

De igual manera, esta multilocalidad refuerza la idea de dos sitios distantes pero que tienen circunstancias similares, como es el fuerte desplazamiento debido a los antecedentes en el contexto bélico que se percibe en sus territorios. Tanto en el espacio 1, que es Viotá, como en el espacio 2, que es Soacha, han surgido desplazamientos como daños de una guerra con víctimas cruelmente involucradas.

No se trata de hacer una comparación entre actores que, por supuesto, viven el retorno en situación de desplazamiento de manera distinta, pero sí proponer una metodología que permita dar cuenta de sucesos que a lo largo del territorio nacional vislumbran un proceso con características que permiten identificar de mejor manera los acontecimientos, sobre todo enmarcados en una población de tipo rural, puesto que el conflicto, en el actual contexto temporal, se acentúa con mayor intensidad en territorios inmensamente campesinos e indígenas, como en el caso del primer espacio, pasando a otro de contexto urbano como es el segundo espacio: Viotá - Soacha.

Marcus (2001) explica que hay algunas etnografías que no permiten desplazarse, pero sí se pueden ubicar en un contexto multilocal. Es decir que lo que sucede en un lugar particular es relativo con lo acontecido en otros sitios relacionados.

Este tipo de etnografía multilocal sirve de sustento metodológico, apoyando así mismo el tema espacial, que es crucial en esta investigación, puesto que la región de estudio es propuesta por el autor, una construcción territorial que nace a partir de semejanzas circunstanciales como es el caso del desplazamiento forzado y su actual situación como es el retorno. De esta proposición del sitio se da cuenta de manera más completa en el capítulo sobre el contexto de estudio, planteándose que es una región compuesta por dos espacios de provincias diferentes, situados en el mismo departamento. Es decir, aunque se contextualiza su ubicación organizacional, en nada obedece a la organización territorial administrativa y política del país.

Esta investigación se basa en el estudio de una población que está en movimiento, como se ha visto a lo largo del trabajo, de manera forzada. Ahora bien, las circunstancias de tipo temporal y espacial se vuelven dinámicas,

por supuesto que en muchos casos con el acogimiento o, por el contrario, resistencia a las nuevas formas de vida y a las diferentes manifestaciones que se llevan a cabo en el lugar al que llegan.

Por el dinamismo mismo de los sucesos del tema de la investigación y el lugar en el cual se trabajará es por lo que la etnografía multilocal se vuelve propicia. Dumont (2012) lo sustenta diciéndolo de la siguiente manera: “La incorporación de varios sitios en el trabajo de campo permite tener en cuenta variables distintas a las movilizadas en una etnografía mono-local, y, sobre todo, los movimientos de los individuos” (p. 12). Así mismo, el autor agrega lo siguiente al respecto: “todas las etnografías multisituadas no cambian de población con el cambio de sitio de trabajo. Podemos enfrentarnos a poblaciones móviles, incorporadas a dinámicas transnacionales con los cuales el etnógrafo debe seguir los desplazamientos” (p. 10).

En palabras de Hannerz (2003), uno de los autores que más han aportado a este tipo de investigación, en la traducción del título de su artículo más representativo al español, es como: “estar allí... y allí... y allí”. Ahora bien, apoyado en el mismo autor, vale la pena decir que el objeto de esta metodología no es hacer una comparación entre dos lugares, como en este caso, sino aprovechar los escenarios similares, analizando las asociaciones y relaciones que acontecen no solamente en esos dos espacios delimitados en esta investigación, sino también en todo el territorio nacional en el que ocurren acontecimientos del desplazamiento forzado.

Ahora bien, la técnica que como herramienta se utilizará para llevar a cabo el trabajo de campo será la entrevista. Esta se abordará de manera más específica posteriormente; sin embargo, con ánimo de ir haciendo algunas introducciones y apoyado en Hannerz (2003), se dice que muchas veces las estancias relativamente cortas en un trabajo de campo hacen complejo el panorama. No obstante, el método multisituado privilegia las entrevistas sobre las observaciones participantes.

Esta propuesta de hacer una investigación en un espacio multilocal se complementará con más detalle en cuanto al contexto espacial en un capítulo dedicado a la región como espacio, donde se observa con mayor precisión, sin embargo, la cercanía de dos puntos investigados, por la importancia que esa región propuesta tiene en el plano nacional, en cuanto al tema del

desplazamiento forzado por la violencia y, por supuesto, el retorno de la población investigada.

2.2 Objetivos

Los siguientes son los objetivos que se pretenden vislumbrar en la investigación, dado que estos se plantean habiendo hecho una rigurosa lectura sobre el tema, abarcando además realidades inseparables que ayudan a vislumbrar de manera más cercana el problema en el contexto general, lo cual otorga un panorama menos incierto que ayuda al ejercicio investigativo más próximo, aunque siempre dudoso de las ciencias sociales.

Como objetivo general se pretende:

- i. Debatir una reivindicación de aspectos laborales, sociales, de las relaciones humanas y afectivas del sujeto histórico en población desplazada, actor protagonista de la violencia causada por el conflicto armado en Colombia.

Para alcanzar este objetivo general, se pretende hacerlo con la ayuda y consecuente alcance de los siguientes objetivos específicos:

- i. Conocer la situación laboral y económica del sujeto de retorno desplazado durante el proceso de su desplazamiento desde sus inicios y hasta el presente.
- ii. Identificar a través de testimonios aquellos factores afectivos que se encuentran involucrados en el proceso de retorno entre los sujetos desplazados.
- iii. Comprender los cambios que han ocurrido en las relaciones y vínculos familiares en los sujetos de retorno a partir de su desplazamiento y hasta el momento actual.
- iv. Explorar las expectativas personales que los sujetos sociales de retorno en situación de desplazamiento tienen sobre su presente y su futuro.

2.3 Aporte cuantitativo al problema de estudio. El panorama de la violencia y el desplazamiento en cifras

Este apartado es importante pues se muestran cifras del conflicto armado en Colombia, de muertes, retornos y desplazamientos que obedecen a un tiempo y espacio, es decir desde 1985, año a partir del cual se empezaron a reconocer las víctimas del conflicto. Los datos se evidencian por departamentos, ciudades y municipios.

2.3.1 Cifras de las víctimas del conflicto en Colombia

Desde el punto de vista legal, dilema bastante insuficiente e inadecuado para un análisis social de la realidad de la población, las víctimas en Colombia son reconocidas solamente desde 1985. Es una olvidada y tardía forma de visibilizar a los actores involucrados en la guerra de manera indirecta y obligada.

Las víctimas que ha dejado la guerra en Colombia son muy difíciles de medir en la realidad, primero, por el marco legal a partir de 1985 y, segundo, porque los sucesos ocurridos después y hasta la fecha han tendido a invisibilizarse, por distintas causas, la indiferencia de los actores civiles, del Estado, por intereses del gobierno de guardar una imagen positiva de los resultados de los derechos humanos, por la falta de logística y organización de las instituciones encargadas y porque las masacres, las batallas, las contiendas y los actos de desplazamiento, asesinato, secuestro y barbarie cometidos por el Estado y por otros grupos alzados en armas han sido reconocidos y cuantificados mucho tiempo después.

El Centro Nacional de Memoria Histórica (2013) ubica esta última guerra del país desde 1958 y dice que desde entonces las víctimas de muerte y hasta el año 2012 fueron 220.000 personas, de las cuales solo 40.787 eran combatientes y el resto, cerca de 180.000 personas, eran civiles. Es decir que el 80 % de las víctimas de muerte, desde el punto de vista de la lucha, es población ajena a la guerra, campesinos, indígenas y civiles en general,

involucrados cruelmente en el conflicto. Es así como en Colombia alrededor del 20 % de las muertes ocasionadas en la guerra corresponde a combatientes. El 80 % restante es de la población civil. La guerra otorga muchas más víctimas de gente inocente que de combatientes.

Pese a que el marco legal reconoce las víctimas solamente desde 1985, existen, sin embargo, 11.238 víctimas desde el 1° de enero de 1958 hasta 1984; por consiguiente 166.069 son desde 1985 hasta el 2013. Sumando a esto los más de 40.000 combatientes caídos en guerra se precisa, entonces, que las cifras de víctimas mortales del conflicto son de casi 220.000 personas. Hay que tener en cuenta que estos datos de alguna manera son de tipo oficial por cuanto los recopila una institución que si bien tiene unos lineamientos investigativos no deja de ser, como muy bien se describe a sí misma, un establecimiento público del orden nacional, y que seguramente al contrastar con esa realidad, la del escenario del conflicto armado, carecerá de exactitud. Las víctimas de población desplazada antes de 1985 fueron 79.635, según la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (2019).

Ahora bien, la Red Nacional de Información de la Unidad para las Víctimas (2019) dice que a lo largo del conflicto ha habido un total de 8.8 millones de víctimas por hechos propios de la guerra, de los cuales 8.1 millones son sujetos desplazados, expulsados de sus territorios. Esta información, con corte al 1° de enero de 2019.

2.3.2 Sobre el retorno del desplazamiento

En respuesta a un oficio de derecho de petición, exigiendo información sobre el retorno de población desplazada, la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (2014) dice que el total general es de 69.493 sujetos de retorno en todo el territorio colombiano, y que en Cundinamarca el retorno es de 1.460 personas, donde Viotá y Soacha aparecen en segundo y tercer lugar respectivamente, después del municipio de La Palma.

Se evidencia, entonces, de manera cuantitativa, la complejidad del asunto del retorno, pues si el desplazamiento en Colombia es uno de los más grandes del mundo, con más de 8 millones de personas, el retorno es alrededor de un poco más del 1 %. Más de 8.1 millones de desplazados hasta

el año 2018, según Unidad Para las Víctimas (2019), en contraste con esos casi 70.000 sujetos retornados. Por supuesto que los datos de retorno obedecen a cifras de registros oficiales, información centralizada que llega de las administraciones locales de cada municipio. Sucede un dilema parecido al de Guatemala, en donde toda la población que vuelve a casa no está necesariamente registrada y, por consiguiente, no aparece en los datos oficiales.

Igualmente, es importante destacar que la mayoría de los casos de retorno son de tipo colectivo, y los que suceden de manera individual son cada vez menos. Esto evidencia que los individuos perciben la seguridad de manera conjunta, tal vez por la protección y respaldo que brinda el estar en grupo, por encima de las carencias y necesidades que se tiene que soportar estando solo.

Ibáñez (2009) hace un análisis de la Encuesta Nacional de Hogares Desplazados realizada en el 2004 a 2.322 hogares, de 48 municipios de 21 departamentos, cuyos objetivos son describir el proceso de desplazamiento de cada hogar, identificar las condiciones de la población desplazada antes y después de la migración, detallar la situación económica en el municipio de recepción, es decir, al cual llegaron en su desplazamiento y, por último, establecer las condiciones bajo las cuales estarían dispuestos a retornar al municipio de origen. Este último es el que compete y sirve para el análisis de esta tesis.

Entre los años 2002 y 2007 las cifras de retorno son básicamente constantes; sin embargo, en el 2002 tuvo la cifra más baja, con 18.000 personas retornadas, mientras que en el 2005, año con la cifra más alta, fue de 35.237 personas.

Haciendo un paralelo entre la población desplazada y la retornada, se evidencia una diferencia que oscila entre el 15 % y el 5 %. Se percibe, entonces, que la población que decide retornar es mucho más baja que la desplazada.

Por otro lado, se puede inferir que son muy pocos municipios los que reportan registros de retornos, pues si bien el total en el país es de 1.124, y de estos 1.096 han tenido casos de desplazamiento, solo 348 municipios han vivenciado casos de retorno. Es decir, solo alrededor de la tercera parte de municipios afectados por el desplazamiento dicen tener experiencias de retorno.

En la investigación de Ibáñez (2009) los resultados de la encuesta muestran que solo el 9.9 % de los encuestados están de acuerdo con retornar. Por consiguiente, se reflejan las razones por las cuales les gustaría realizar el retorno y se encuentra que el 34.6 % no se puede adaptar al lugar de recepción, el 27.1 % lleva muchos meses desplazado y la situación aún no mejora, el 26.1 % tiene precariedades de comida y pasa hambre en el lugar de recepción, otro 26.1 % no encuentra trabajo en el lugar de recepción y un 25.7 % no quiere perder las propiedades que tiene en el lugar de origen.

Lo anterior constata una baja preferencia de la población desplazada por querer retornar, pues solo una décima parte estaría de acuerdo, y de este grupo se evidencian razones que aluden básicamente a precariedades relacionadas con la situación laboral, económica, alimentaria, de adaptación y de la preocupación por la pérdida de sus terrenos en sus lugares de origen.

Tabla 2. Causas del desplazamiento y percepción de presencia de grupos armados ilegales y oficiales en lugares de origen y recepción.

Variable	Desea retornar	No desea retornar
Detonante del desplazamiento		
Amenaza de muerte	46.3 %	55.4 %
Intento de homicidio	31.1 %	17.6 %
Homicidio	51.6 %	32.6 %
Desaparición forzada	13.2 %	14.6 %
Reclutamiento forzoso	13.7 %	17.7 %
Masacre	36.4 %	19.5 %
Secuestro	10.5 %	7.3 %
Confrontación armada	26.9%	37.0%
Violencia generalizada	43.8%	38.6%
Percepción de presencia		
Grupos armados ilegales - origen	97.5 %	89.6 %
Grupos armados ilegales - recepción	42.4 %	26.5 %
Fuerzas estatales - origen	37.4 %	50.2 %
Fuerzas estatales - recepción	70.3 %	75.9 %

Fuente: Ibáñez (2009).

Analizando los datos anteriores se deduce que los desplazados temen más a la amenaza y quizá la incertidumbre del futuro que de alguna manera

a lo sucedido anteriormente, puesto que los que no desean retornar fueron amenazados de muerte muy por encima de los que sí lo desean, en una diferencia de 55.4 % a 46.3 %. Por otro lado, en razones que desde el punto de vista de la violencia y la crueldad de los hechos son más intensos, como intento de homicidio, homicidio, masacre, secuestro y violencia generalizada, los que desean retornar superan a los que no lo desean. Es decir, aunque en estas variables de una violencia atroz fueron más perjudicados, aún confían y apuestan por el retorno.

De hecho, los que desean retornar perciben que aún hay grupos armados ilegales muy por encima de los que no lo desean, tanto en el lugar de origen como en el de recepción. De igual forma, los que tienen intención de retorno perciben con menor intensidad que las fuerzas armadas del gobierno están presentes en el lugar de origen, a diferencia de los que no quieren retornar. Esto da para pensar sobre la persistencia de las personas que quieren retornar, obviando de manera incrédula el apoyo, acompañamiento o seguridad que eventualmente les puedan brindar las fuerzas armadas o instituciones oficiales.

Este apartado es muy importante pues el método abordado en esa investigación de la Encuesta Nacional puede esclarecer los escenarios que se utilizarán para hacer el trabajo de campo y proponer cinco tiempos y espacios que se expondrán más adelante, creando así una forma metodológica que ayude de mejor manera a acercarse a esas múltiples realidades de los sujetos de retorno desplazados por la violencia a causa del conflicto armado.

2.3.3 El desplazamiento

En un informe sobre el desplazamiento según cifras de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (2013), entre 1985 y 2013 hubo 5.921.924 personas desplazadas por la violencia en Colombia. De la misma forma el observatorio de derechos humanos Human Rights Watch (2015), con sede principal en los Estados Unidos, dice lo siguiente: “La violencia asociada con el conflicto armado interno en Colombia ha provocado el desplazamiento forzado de más de 5.7 millones de colombianos, y

cada año más de 200.000 personas abandonan su hogar, lo cual ha generado la segunda población más grande del mundo de desplazados internos” (p. 1). Con cifras más actualizadas la Unidad Para las Víctimas dice que hasta el año 2018 más de 8.1 millones de sujetos han sido desplazados a causa de la violencia del conflicto armado en Colombia.

Retomando, entonces, los datos más actualizados, la Unidad Para las Víctimas establece que la cifra de desplazamientos de personas expulsadas, con corte al 1° de octubre de 2018, es de 8.276.768. Más adelante se verán con mayor detenimiento las cifras de desplazamiento que ha tenido a lo largo de la historia el conflicto armado en Colombia, año tras año desde 1985, y con un consolidado antes de 1985.

En información de carácter internacional ofrecida por Internal Displacement Monitoring Centre, que data solamente de 1989 a 2013, evidencia datos en los cuales Colombia es el segundo país del mundo con más desplazados internos a causa de la violencia, con alrededor de 6 millones, seguido de Siria, que tiene una cifra alrededor de 6.5 millones; en tercer lugar, Nigeria, con 3.3 millones; en cuarto lugar se encuentra Sudán, con 2.9 millones; en un quinto lugar aparece República Democrática del Congo, con 2.6 millones, seguido de Irak, con 2.3 millones de desplazados; en séptimo lugar, Sudán del Sur, con 1.2 millones, y en el octavo lugar Somalia, con 1.1 millones de personas desplazadas por la violencia, causa de las diferentes conflagraciones que suceden en estos países.

Es decir que Colombia es el segundo país del mundo en el que más se evidencia este problema social de desplazamiento originado por la violencia, y en su caso la guerra del conflicto violento. A continuación, una perspectiva cuantitativa del desplazamiento en Colombia en los 32 departamentos ocurrido en 14 años, desde 1999 hasta el 2012.

Tabla 3. El desplazamiento por departamentos desde 1999 hasta 2012

Departamento	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	Total 1999-2012
Amazonas	0	0	30	46	136	121	133	131	101	53	52	131	43	86	1,063
Antioquia	24,257	46,251	56,094	37,139	27,831	40,832	18,893	26,870	29,144	52,276	45,774	49,171	64,043	78,069	596,644
Arauca	2,000	1,776	2,440	3,349	2,967	4,330	1,580	4,016	7,587	10,084	4,667	5,480	2,465	2,016	54,757
Archipiélago de San Andrés	0	0	0	28	0	15	0		0	0		0	1	1	45
Atlántico	7,673	20,892	8,321	11,031	3,547	6,567	10,213	5,074	5,547	6,237	3,697	718	3,086	2,572	95,175
Bolívar	35,615	27,606	23,334	13,782	9,775	12,064	14,249	16,002	9,709	9,259	9,539	10,612	4,991	6,608	203,145
Boyacá	2,239	2,419	3,221	2,389	1,322	2,858	1,910	1,728	1,764	1,180	890	1,194	639	485	24,238
Caldas	1,783	1,897	2,190	13,134	6,147	6,033	8,958	4,953	3,119	2,465	1,668	2,043	773	616	55,779
Caquetá	4,484	3,618	4,332	12,120	14,117	21,271	9,540	6,926	8,605	10,073	7,611	15,252	9,717	6,214	133,880
Casanare	1,690	2,715	1,778	2,662	1,453	6,429	1,469	1,858	2,374	1,527	1,556	1,246	855	550	28,162
Cauca	6,238	5,848	31,392	12,941	4,150	5,279	21,643	6,400	12,201	16,344	12,741	20,103	19,549	28,085	202,914
Cesar	9,482	6,205	17,908	29,544	12,493	11,119	10,869	5,818	6,742	9,333	4,585	6,800	2,337	2,018	135,253
Chocó	9,879	8,823	7,336	15,086	5,172	5,290	9,288	5,664	6,829	5,607	7,393	7,763	6,598	7,740	108,468
Córdoba	20,259	8,743	7,099	20,593	2,682	3,211	4,163	6,778	6,386	12,879	8,636	12,077	10,561	6,888	130,955
Cundinamarca	4,293	5,358	5,578	9,795	13,329	6,904	7,498	8,221	8,385	8,679	8,139	5,412	4,562	3,030	99,183
Guainía	0	0	50	120	161	574	904	151	415	685	805	264	411	381	4,921
Guaviare	863	0	790	845	2,919	3,901	3,016	1,112	1,279	2,969	1,401	3,200	1,040	792	24,127
Huila	3,790	9,565	5,601	9,547	3,930	5,474	6,270	8,901	9,497	12,067	9,061	8,090	6,847	6,059	104,699

Departamento	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	Total 1999-2012
La Guajira	1,931	3,108	2,244	5,184	4,146	10,106	3,340	5,029	4,700	5,355	4,273	2,299	2,778	1,097	53,590
Magdalena	9,618	35,004	16,196	37,507	8,714	9,694	11,034	1,703	11,213	27,256	7,821	3,769	1,117	443	181,089
Meta	9,096	3,437	6,948	9,894	8,474	11,545	16,023	9,094	12,167	16,370	9,621	8,418	5,325	4,529	130,941
Nariño	4,472	6,232	19,176	14,057	8,990	10,623	15,886	19,604	32,856	24,662	23,772	33,856	28,694	23,727	268,607
Norte de Santander	20,892	7,313	6,235	36,319	12,233	12,663	14,093	7,224	7,486	8,713	6,808	4,098	3,720	5,922	153,719
Putumayo	4,345	7,359	5,096	7,809	8,386	8,503	7,487	6,043	9,341	9,276	6,041	9,240	4,837	10,791	104,554
Quindío	75	472	1,932	3,967	694	2,300	3,149	652	2,563	3,308	2,308	1,270	1,642	868	25,200
Risaralda	2,227	4,764	2,778	5,498	3,331	4,271	4,766	4,516	7,521	8,046	6,397	1,430	2,011	2,631	60,187
Santander	22,736	8,264	10,427	10,624	6,621	11,731	13,296	6,776	12,754	12,688	11,442	5,830	3,741	1,306	138,236
Sucre	9,320	7,152	13,364	14,706	5,816	8,087	8,747	5,003	7,089	5,067	3,327	2,805	2,385	1,365	94,233
Tolima	5,752	11,977	9,648	12,450	3,421	7,653	9,273	4,747	8,735	10,058	7,238	14,438	5,383	3,331	114,104
Valle del Cauca	21,066	26,797	16,829	8,285	11,413	15,180	32,074	8,207	22,697	31,927	23,500	15,236	17,489	20,950	271,250
Vaupés	0	0	0	0	26	603	791	46	193	254	34	190	77	108	2,322
Vichada	0	0	356	365	137	859	506	270	2,176	479	593	1,043	183	124	7,091
Total general	246,075	273,595	288,723	360,816	194,533	256,090	271,061	189,517	261,175	324,776	243,390	253,481	217,900	229,402	3,610,534

Fuente: Elaboración propia con datos de Codhes (2013).

En la información se puede apreciar que el departamento con más desplazamientos es Antioquia, con casi 600.000, seguido de Valle del Cauca, con 271.000; en tercer lugar, Nariño, con 268.000; en cuarto lugar, Bolívar, con un poco más de 203.000; en quinto lugar, Cauca, con 202.000, y en sexto lugar, Magdalena, con 181.000 sujetos desplazados.

A continuación, un mapa de la división administrativa y política por departamentos del país para entender con mayor claridad la ubicación dentro del panorama físico de la geografía.

Figura 1. Mapa político de Colombia



Fuente: Instituto Geográfico Agustín Codazzi (s.f.).

En el mapa se observa que los seis departamentos con mayor desplazamiento son de la parte oeste del país, desde el sur, hasta la parte norte del Caribe. De sur a norte bordeando el océano están ubicados los departamentos de Nariño, Cauca y Valle del Cauca, que hacen parte de la región del Pacífico colombiano. Más al norte, sobre la región del Magdalena Medio, entre el río Magdalena y el Caribe, está ubicado el departamento de Antioquia, que es el que encabeza la lista, y al norte del río en la región Caribe del océano Atlántico están ubicados los departamentos de Bolívar y Magdalena. Geográficamente los seis departamentos tienen en común que están posicionados, por lo menos en su frontera oeste, con el mar: al sur con el Pacífico y al norte con el océano Atlántico. A continuación, un mapa que identifica los espacios en los que más violencia a causa de la guerra se ha generado.

Figura 2. Regiones de Colombia más proclives a la violencia



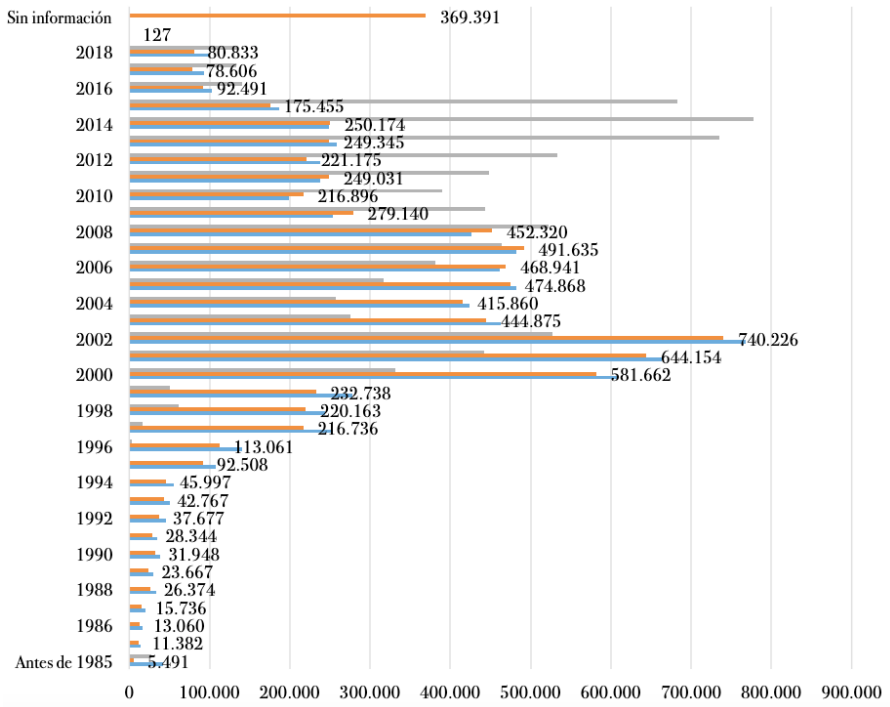
Fuente: Unidad Administrativa para la Consolidación Territorial (s.f.).

En el mapa se pueden apreciar los 10 territorios del país que más han sufrido con el flagelo de la guerra y en donde hay datos mayores de víctimas de desplazamiento. De hecho, son regiones, subregiones y municipios que han sido abandonados por el Estado y por ello mismo ha habido mayor presencia de grupos alzados en armas. No obstante, el gobierno nacional creó en el año 2004 una entidad llamada Unidad Administrativa para la Consolidación Territorial –UACT–, en aras de fortalecer el desarrollo y reivindicar la presencia estatal para la atención y la seguridad, entre otros aspectos de dichos territorios. A continuación, se hará un contraste con el análisis realizado anteriormente de los departamentos con mayores cifras de desplazamiento.

El Bajo Cauca Antioqueño es una subregión que hace parte del departamento de Antioquia, que, como se veía, es el primero con mayor índice de desplazamiento. Montes de María es una subregión ubicada en el Caribe colombiano entre los departamentos de Sucre y Bolívar, este último que ocupa el cuarto puesto de población desplazada. También se puede identificar el territorio en los departamentos del Valle del Cauca y Cauca, segundo y quinto en posición de desplazamiento, respectivamente. También está el municipio de Tumaco, importante puerto marítimo en el Pacífico, con población en su gran mayoría afrocolombiana y que se encuentra ubicado en el departamento de Nariño, tercero con población desplazada según datos de desplazamiento a nivel nacional.

Vale la pena observar, y por consiguiente analizar, las cifras de desplazamiento total ocurrido a lo largo de la historia del conflicto armado.

Figura 3. Población desplazada: personas recibidas



Fuente: elaboración propia con información de Urariv (2019).

Se puede observar con mayor detenimiento, año tras año, el desplazamiento ocurrido desde 1985, tiempo desde el cual se reconocen las víctimas del conflicto. Este período comprende 33 años y claramente se observa que el año 2002 fue el que mayores cifras tuvo, alcanzando un desplazamiento de 740.000 personas, seguido del año 2001, con 644.000, y en tercer lugar el año 2000, con 581.000 personas desplazadas. Las cifras que se aprecian en la gráfica son de las víctimas desplazadas recibidas. El lapso del período de la guerra que más ha provocado desplazamiento es entre los años 2000 y 2008, con casi 5 millones de sujetos expulsados, desplazados por la violencia del conflicto armado en Colombia.

Por consiguiente, se puede inferir que desde el año 2000 las cifras de desplazamiento se incrementaron por encima de los 400.000 casos. Si se hace una comparación entre los años 1985 y 2000 versus el período comprendido entre el 2000 y el 2016, se aprecia una diferencia de más del 1.000 % en el segundo, un desplazamiento excesivo en incremento. Durante ese

lapso, solamente entre 1985 y 2018 más de 8.1 millones de sujetos han sido desplazados.

El acuerdo de paz en Colombia entre el estado y el grupo armado de las FARC se firmó el 26 de septiembre de 2016 y desde entonces las cifras de desplazamiento han disminuido por debajo de los 100.000 sujetos; sin embargo, no cesan porque hay varios grupos armados que siguen manteniendo una violencia que hace que el conflicto armado en Colombia aún no termine. El Ejército de Liberación Nacional, las fuerzas militares del Estado, los grupos paramilitares, narcotraficantes y las mismas disidencias de las FARC siguen manteniendo un conflicto armado que provoca una violencia en donde los más perjudicados siguen siendo sujetos ajenos a sus intereses.

2.3.4 Cifras de desplazamiento local: municipios y capitales

En cuanto a las cifras locales, se hará una explicación sintetizada de los sucesos a nivel municipal, pues Colombia tiene 1.119 municipios según cifras del Departamento Administrativo Nacional de Estadística –DANE– (2014).

Ahora bien, se observa que el departamento de Cundinamarca, donde se lleva a cabo la investigación, tiene 99.183 sujetos desplazados, encontrándose dentro de la media de la población de 32 departamentos en el puesto 17. Sin embargo, los dos municipios que se investigan, Viotá, como espacio 1, y Soacha, como espacio 2, están dentro de los dos territorios con más desplazamiento a nivel nacional, con cifras muy similares y hasta más altas que las de municipios de Antioquia, donde está la mayor concentración de desplazados a nivel departamental. Es así como Viotá alcanza los 9.464 desplazados y Soacha 38.094 desplazados, convirtiéndose en dos de los territorios con mayores índices de desplazamiento a nivel nacional.

Veamos, entonces, algunas cifras dadas por Codhes (2013) sobre algunos de los municipios de Colombia. Primero, veremos aquellos diferentes a las grandes ciudades capitales del país y después retomaremos algunas. Como son tantos municipios, se sintetizará el ejercicio retomando los seis departamentos con más desplazamiento que ya se identificaron al comienzo.

Bello es el municipio del departamento de Antioquia con más desplazamiento, con 20.246 sujetos desplazados. Buenaventura, que, aunque no es capital del departamento del Valle del Cauca, es uno de los puertos más importantes del país y con mayores índices de violencia, por su cercanía a las rutas marítimas del narcotráfico, como se veía en el capítulo uno. Este puerto es la ciudad con más desplazamiento en el departamento valluno, con una cifra de 69.915. El municipio San Andrés de Tumaco, en el departamento de Nariño, tiene 58.724 desplazados. Carmen de Bolívar es el municipio de Bolívar que más tiene desplazados, con una cifra de 24.837. El municipio de Suárez, en el departamento del Cauca, tiene 12.464 desplazados. Y el municipio de Ciénaga, en el Magdalena, 11.339 desplazados por la violencia. Es así como se comprueba que Viotá y Soacha son dos de los municipios del país con mayores índices de desplazamiento en todo el territorio nacional.

De Medellín, capital de Antioquia, han sido expulsados 268.164 sujetos. Cali, capital del Valle del Cauca, alcanza las 124.501 personas desplazadas. Pasto, que es la capital del departamento de Nariño, tiene 68.815 desplazados. Cartagena de Indias, ciudad histórica y capital de Bolívar, tiene un índice de 76.280 sujetos desplazados. La capital del Cauca, que es Popayán, alcanza los 72.587 desplazados. Santa Marta, como capital de Magdalena tiene 123.653 desplazados, y Bogotá, que es la capital del departamento de Cundinamarca y del país, donde se lleva a cabo la investigación, posee la cifra más alta, con 540.714 sujetos desplazados por la violencia del conflicto armado en Colombia.

2.4 Guía de entrevista aplicada a sujetos de retorno desplazados por la violencia

La entrevista es uno de los instrumentos de investigación más utilizados en diferentes ámbitos, así como también en lo empírico laboral, unas veces de manera más profunda, más detallada, y como en este caso, el cual se torna como apoyo a la investigación en el ámbito científico social.

Es necesario aclarar algo importante y es que el siguiente guion que se hace es como apoyo, de manera que pueda brindar cierta organización en

el ejercicio práctico de la herramienta, pues vale la pena advertir que, por supuesto, habrá muchas reformas, de fondo y forma una vez llevada a cabo. La realización de la entrevista es dinámica, por lo que siempre estará sujeta a modificaciones, disminuciones o, por el contrario, aumento de la tarea, una vez se ponga en práctica. Esto lo explican Taylor y Bogdan (1987) al decir: “En completo contraste con la entrevista estructurada, las entrevistas cualitativas son flexibles y dinámicas. Las entrevistas cualitativas han sido descritas como no directivas, no estructuradas, no estandarizadas y abiertas” (p. 101).

Un guion de entrevista, entonces, solamente sirve como una forma de guía para la conversación; sin embargo, no es nada predecible lo que se pueda obtener posteriormente. Por el contrario, seguramente, cierta parte de la conversación se tornará incierta y eso es lo que hace que precisamente se pueda ahondar en el tema y se recabe en cosas importantes para el desarrollo de la investigación, como para el aporte teórico que se puede llevar a cabo por medio de ese trabajo de campo.

La entrevista se hace con el objeto de conocer lo que más se pueda indagar sobre el tema de investigación. Es por eso por lo que debe responder a las siguientes preguntas: ¿Quién? ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Por qué?

El modo más fácil de encontrar personas que puedan aportar con su testimonio al trabajo de campo de la investigación es la bola de nieve. Por ello es por lo que se utilizará, de tal manera que cada persona entrevistada pueda recomendar a algunos otros conocidos por él o ella, o por terceros.

Esta guía no se basará en preguntas que de manera literal seguramente se realizarán, sino más bien en cinco posibles escenarios en los que se puede dividir el transcurso de un actor desplazado, desde el momento en que inicia ese proceso, hasta el final, y que más compete a esta investigación: el retorno... Y es por una razón muy importante: el objeto de diseñar una guía es con el ánimo de identificar los puntos más relevantes. En palabras de Taylor y Bogdan (1987):

La guía de la entrevista no es un protocolo estructurado. Se trata de una lista de áreas generales que deben cubrirse con cada informante. En la situación de entrevista el investigador decide cómo enunciar las preguntas y

cuándo formularlas. La guía de la entrevista sirve solamente para recordar que se deben hacer preguntas sobre ciertos temas (p. 119).

Los siguientes son los tiempos cruciales en los que se basará la entrevista. Seguramente el orden no tiene una posición jerárquica, puesto que una vez se lleve a cabo, surgirán cambios naturales en la conversación que irán estructurando solo de esa forma práctica la entrevista misma. El término conversación es muy importante, se trata, pues, de eso cuando se utiliza esta herramienta de trabajo como método cualitativo:

1. Antes del desplazamiento
2. Momento de partir
3. Durante el desplazamiento
4. Decisión de retorno
5. Vida en el retorno

No obstante, se pueden plantear cinco momentos importantes y a partir de ellos proponer unas preguntas que de manera eventual se puedan realizar para ejercitar de mejor forma el ejercicio:

1. Antes del desplazamiento

¿Había tranquilidad? ¿Le parece que era buena? ¿Existían buenas posibilidades de trabajo? ¿En qué momento empezaron a cambiar las cosas? ¿Qué cambios ocurrieron? ¿Qué le empezó a preocupar? ¿No pudo volver a hacer algo? ¿Cómo y que sentía su familia? ¿Lo sentían igual mujeres y hombres, niños y adultos? ¿Pensó en irse en ese momento?

2. Momento de partir

¿Por qué lo hizo? ¿Quién y cómo se lo dijo? ¿Sintió miedo? ¿Cómo se sentía su familia? ¿Cómo lo sentían los hombres y las mujeres, los niños y los adultos? ¿Qué cosas llevó consigo? ¿Qué cosas perdió? ¿Llevó a toda su familia, quiénes? ¿Qué pasó con sus amigos y vecinos?

3. Durante el desplazamiento

¿Adónde huyó? ¿Alguien lo ayudó? ¿Dónde llegó? ¿Qué hacía usted, qué hacía su familia? ¿Qué fue lo más duro? ¿De qué manera influyó esa experiencia? ¿Cómo lo trataba la gente? ¿Qué diferencias había con su hogar? ¿Qué tenía, qué le faltaba? ¿Qué era lo mejor y lo peor? ¿Qué le gustaría recuperar? ¿Cómo le gustaría recuperarlo? ¿Cuánto tiempo duró?

4. Decisión de retorno

¿Por qué decidió regresar? ¿Su familia estuvo de acuerdo? ¿Retornó solo o en compañía? ¿Con quién más lo habló? ¿Alguien le ayudó? ¿Confía en las personas? ¿Cómo fue el retorno? ¿Cuánto duró?

5. Vida en el retorno

¿Qué diferencias existen frente al pasado? ¿Qué es lo que más recuerda? ¿Tiene las mismas cosas? ¿Qué le falta? ¿Cómo se siente ahora? ¿Ahora es más seguro? ¿Retornó toda su familia? ¿Por qué no retornaron todos? ¿Siente protección y acompañamiento de alguna índole? ¿Existen oportunidades? ¿Cuáles son las necesidades, problemas? ¿Expectativa del futuro?

Es importante aclarar que además de hacer entrevistas a sujetos que han logrado hacer ese retorno del desplazamiento también se hará a sujetos que aún no lo hayan podido hacer de manera completa, y entonces se puedan hallar contrastes de ese proyecto llevado a cabo plenamente y ese intento de querer volver.

Capítulo 3

El contexto de estudio: la región como espacio

El estudio sobre el espacio no es solamente el que se relaciona con el físico en el sentido estrictamente geográfico, es ese territorio que además comprende los usos y costumbres de un pueblo, el delineamiento espacial del cuerpo y de un imaginario que se reconoce y es reconocido por los sucesos históricos que han sucedido allí.

En un sentido material de la organización territorial un investigador interesante establece que “Las formas de compartimentación y división del espacio geográfico han estado ligadas al momento histórico en el cual se suceden: cuenca hidrográfica, región natural, región polarizada y red, son descritas y analizadas en el marco espacio temporal de ocurrencia” (Jiménez, 2001, p. 101).

Si bien la tesis anterior que propone el autor está relacionada con la idea geográfica, aporta y es interesante desde ese punto de vista. Se plantea que el ordenamiento territorial, viéndolo desde lo político y administrativo, obedece a circunstancias de control. Es decir, se ejerce poder haciendo una organización territorial del espacio que a su vez organiza las personas y los grupos sociales, un control también del espacio, de los cuerpos y mentes, un control que intrínsecamente nace en lo individual y se expande a lo colectivo. No obstante, autores e instituciones de carácter público y privado lo denominan organización político-administrativa de Colombia.

Por consiguiente, se pretende proponer una región que no tiene en común delineamientos políticos ni administrativos, sino aquellos que nacen de dos espacios que tienen en común el desplazamiento forzado a causa del intenso conflicto armado. Por supuesto que para llegar a esa propuesta es importante recurrir a los antecedentes, haciendo un recuento de la historia de la conformación del territorio colombiano con una fuerte herencia de la Colonia, la transición de ella a la República y la propuesta fallida de la conformación de regiones en Colombia.

3.1 Hablar del espacio es hablar del tiempo

El espacio, entonces, es testigo de los acontecimientos y las relaciones humanas y, por supuesto, ese espacio concebido en esta investigación se propone porque hay algo en esos dos puntos, Viotá-Soacha, que los identifica y los correlaciona y son los sucesos de violencia y, por consiguiente, el desplazamiento forzado y el retorno que allí han acontecido.

Es evidente que hay un consenso en las ciencias sociales sobre la importancia de estudiar el espacio, porque es en el que se desarrollan grandes acontecimientos históricos, tanto materiales como emocionales, por eso vale la pena citar a Bachelard (2000):

Aquí el espacio lo es todo porque el tiempo no anima ya la memoria –¡cosa extraña!–, no registra la duración concreta, la duración en el sentido bergsonianos... Es por el espacio, es en el espacio donde encontramos esos bellos fósiles de duración, concretados por largas estancias... Para el conocimiento de la intimidad es más urgente que la determinación de las fechas la localización de nuestra intimidad en los espacios (p. 14).

Entre tanto, muchas veces se ha estudiado el espacio de la mano del tiempo, y aunque en la modernidad haya una ruptura entre los dos y tratando de no obviar este dilema como tampoco de ahondar en él, hay circunstancias y coyunturas en las que debemos enfocar nuestra atención nunca olvidando que lo que se trata de estudiar son las relaciones sociales acontecidas dentro

de un espacio que, si bien muchas veces es ilusorio, para efectos de esta investigación se trata del físico.

Es importante traer a colación esta postura tan interesante que establece uno de los más grandes estudiosos sociales contemporáneos al decir: “distingo cuatro espacios en las sociedades capitalistas (que también son cuatro tiempos) estructurales: el espacio doméstico, el espacio de la producción, el espacio de la ciudadanía, y el espacio mundial. Cada uno de ellos constituye un haz de relaciones sociales paradigmáticas” (Santos, 1998, p. 150). Una vez más la teoría no deja por fuera el tiempo. Tiempo y espacio, variables inexorables existenciales de las relaciones sociales.

Ya se verá en el desarrollo de la investigación que tanto el tiempo como el espacio son importantes por cuanto se vive, se recuerda, se percibe y se retiene en la memoria del sujeto. Unas veces de forma precisa y otras se recrea con cierta subjetividad en el devenir exacto de los acontecimientos; pero el tiempo, precisamente, es una variable que se modifica y como el espacio, la memoria los retiene y posteriormente los reivindica reconstruyéndolos en sucesos que se complementan con más detalles y se convierten en escenarios dinámicos.

En la creación de una región se relacionan de forma intrínseca el tiempo y el espacio, los dos se estereotipan para constatar la evidencia de acontecimientos que no son ajenos a las relaciones sociales. Relaciones sociales en este caso permeadas por factores hasta cierto punto externos, que las maltratan, las modifican y terminan volviéndolas más vulnerables y, por consiguiente, maltrechas. Pero como decíamos en el apartado del sujeto, nunca vencidas. Hiernaux aporta lo siguiente, que es algo interesante en cuanto al tiempo-espacio y la región que, en este caso, es una construida, por supuesto, propuesta para la investigación:

Así, la peculiar combinación espacio-tiempo puede constituirse en una forma de regionalizar un espacio nacional, de reconocer la existencia de regiones-sujetos, que emergen de la aceptación dominante de una visión de espacio-tiempo particular en un momento dado. Las regiones pueden entonces contener grupos sociales y económicos que se manejan a velocidades diferentes y en respuesta a sus cosmovisiones explícitas o intuitivas, que incluyen una visión del tiempo y otra del espacio, ambas organizadas

en un paradigma central de cada grupo social. La región es entonces una articulación coherente de articulaciones sistémicas entre diversos grupos y cosmovisiones espaciotemporales (Hiernaux, 1995, p. 37).

No son las formas físicas únicamente lo que caracterizan a la región, son también simbólicas, esas que los sucesos han marcado su historia y su hoy existencia. Hasta el tiempo y el espacio se unen para formarlas. La región Viotá-Soacha es una región propuesta.

3.2 Antecedentes de la organización y composición territorial de Colombia

Si bien algunas de las posiciones clásicas que propone la geografía están relacionadas con el espacio y la organización física, aportan y son interesantes desde ese punto de vista, se plantea que el ordenamiento territorial, viéndolo desde el punto de vista político y administrativo, obedece a circunstancias de control. Es decir, se ejerce poder haciendo una organización territorial del espacio que a su vez organiza a las personas y los grupos sociales, un control también del espacio de los cuerpos y mentes, un control que intrínsecamente nace en lo individual y se expande a lo colectivo. No en vano, autores e instituciones de carácter público y privado lo denominan organización político-administrativa de Colombia. Foucault concuerda con esto al decir: “Territorio es sin duda una noción geográfica, pero es en primer lugar una noción jurídico-política: lo que es controlado por un cierto tipo de poder” (1979, p. 116).

El espacio se aprecia como un segmento de relaciones sociales que hay que organizar, manteniendo el control de las personas para que no exista la posibilidad de alteración del orden nacido del ideal político y administrativo, de quienes sustentan el poder, una clase política y económica verdaderamente hegemónica de un sistema nacional que poco a poco se transforma en uno mundial. Señala Espinosa (2006) lo siguiente para sustentar el tema del orden y control territorial en Colombia:

Las formas territorializadas de la política tradicional, es decir, los departamentos y municipios, y dentro de estos los corregimientos, las comunas, las veredas y los barrios son como la geografía crítica ha sentenciado, solamente espacios de poder, en un ajedrezado tablero en el que se mueven las fichas de las componendas del poder político real que pugna, solo con invitados de las clases dominantes y recién aceptados actores de centro izquierda, por la conducción del Estado, y la completa e inefable cooptación del gobierno (p. 115).

El territorio que hoy se conoce como Colombia ha tenido varias transformaciones, algunas de las cuales no se pueden desprender de la historia misma de América, cuando, en el siglo XVI, España denominaba Tierra Firme. Por eso, entonces, algunos de los sucesos que se vayan narrando en el texto estarán relacionados con el entorno general.

Muchos autores se refieren a esta primera etapa como la Conquista, en cierta parte porque Occidente lo hace de manera impositiva y autoritaria sobre un territorio en el que vivían grupos humanos que claramente no tenían las mismas ventajas o mejores condiciones para la lucha. Es preferible referirse, entonces, al encuentro entre dos culturas, rodeado al comienzo de sorpresas y expectativas, seguido de un aprovechamiento y sometimiento de los recursos y medios naturales como lo primero, y de formas de vida y tradiciones culturales como lo segundo. Entiéndase dentro de los recursos naturales, hombres y mujeres, por supuesto, como componente esencial de la naturaleza.

Juan López de Velasco, para el siglo XIX, hacía la siguiente descripción del territorio americano: “Las Indias, Islas y Tierra firme del mar Océano de los Reyes de Castilla, que comúnmente llaman Nuevo Mundo es toda la tierra y mares comprendidos en un hemisferio o mitad del mundo de 180 grados de latitud” (1894, p. 24). Vale la pena recordar que al continente desde sus inicios se le denominó Las Indias. López de Velasco para entonces aludía la gran extensión de territorio que alguna vez fue propiedad de la corona española, pues esto lo escribe hasta finales del siglo XIX, época para la cual gran parte del territorio ya estaba independizado, aunque de España, porque de alguna u otra forma siguió teniendo sometimientos por otras potencias occidentales.

En cuanto a la unión próxima del nuevo continente con otros como África, Asia y Europa, es curioso observar que en España hasta el siglo XIX se tenían dudas de por dónde y de qué manera podría ocurrir. Esto, contrastado con la reciente teoría, aún vigente, de que el hombre migró desde Asia hasta América a través de la región de Beringia, más exactamente, lo conocido como el estrecho de Bering. En esa duda Velasco en el siglo XIX se planteaba lo siguiente:

No está descubierto, ni averiguado, si la tierra continente de las Indias, que se va prolongando del mediodía para el norte, se corta con algún estrecho, por la parte septentrional por donde se puede pasar de la mar del Norte, a la del Sur, o si llega a continuarse con la tercera parte del mundo que llaman Asia, y así se duda por donde pueden pasar de este mundo a aquel los hombres, y por dónde haya venido a poblarse de tantos naturales como hay en él (López de Velasco, 1894, p. 25).

Ahora bien, en cuanto a la regionalización se refiere, lo primero que se debe tener en cuenta es que el término de región no era utilizado o por lo menos no era concebido por los españoles en la época de la Colonia y esto lo sustenta el siguiente autor, al decir:

Creo que no se puede entender bien qué es lo que ocurre en la Colonia con base en este concepto derivado de nuestra preocupación por la formación nacional que es la región. ¿Por qué no se puede entender? Porque sencillamente la Colonia monta su jerarquía de núcleos urbanos dentro de un contexto imperial, no nacional. Entonces la región se entiende dentro de una nación, pero no se puede entender dentro de un imperio (Colmenares, 1991, p. 8).

La anterior cita aclara muy bien el motivo por el cual no se empleaba el término; es decir, la región se concibe dentro de un país, y América era para los españoles un territorio colonial que hacía parte de un inmenso imperio, ese que al comienzo se organizó y se dividió en dos, norte y sur, herencias de las tres culturas más grandes hasta entonces, Azteca en el norte, Maya en el centro y que más tarde fue complejo lograr desprender tanto de la

América Central como de América del Norte; y el sur, territorio fuertemente influenciado por los incas. Es decir que administrativamente es lo que se conocen como los dos primeros virreinos de la América española: Virreinato del Perú en el sur y Virreinato de la Nueva España en el norte, hoy conocido como México, junto con otros territorios en Centroamérica y al sur de Estados Unidos, que más tarde se aliaron o fueron hurtados por el vecino país.

Por su parte, Jaramillo (1989) aclara algo vital respecto de las conformaciones territoriales de la Colonia: “Las primeras divisiones jurídicas adoptadas en el período colonial no fueron arbitrarias, sino que correspondían a la existencia real de ciertas diferencias de geografía, riquezas naturales y aún antecedentes de población y cultura prehispánica” (1989, p. 105). Se evidencia, entonces, que la transición de un territorio habitado por población originaria a un imperio occidental no fue nada fácil y que el espacio delineado por esas culturas prehispánicas tuvo una fuerte influencia en la organización territorial posterior.

Hay otro término definitivamente importante para tener en cuenta y es el de pueblo, pues sirvió para sentar las bases de la organización espacial con la cual se relaciona de manera intrínseca. Al respecto Herrera y Bonnet (2001) explican lo siguiente:

En el idioma muisca *quyca* era el término equivalente a la palabra pueblo en español y en ambos casos se trataba de conceptos que hacían referencia a una gama de fenómenos. *Quyca*, por ejemplo, además de traducirse como pueblo, también se entendía como *tierra, patria o región*. Hacia la segunda mitad del siglo XVI, como resultado de la aplicación de la política de *congregaciones*, esto es, el reordenamiento de los asentamientos de los indígenas para que su estructura física se adecuara a las exigencias de vida “en policía” impuesta por el invasor, se habló de juntar a los indios en pueblos y se empezó a utilizar el término compuesto de *pueblo de indios* para referirse a estos nuevos asentamientos (p. 5).

Los muisca también, conocidos como los chibchas, fueron un pueblo que habitó el altiplano cundiboyacense, territorio central del país que comprende la capital de Bogotá y los alrededores del altiplano entre los departamentos

de Cundinamarca y Boyacá. Vale la pena aclarar que es este espacio en donde se enfocará la presente investigación. Para cuando llegaron los españoles, era la cultura más grande y por ello en el siglo XVI su lengua, *muysscubun*, de la familia lingüística chibcha, fue la más reconocida en el Nuevo Reino de Granada, misma que posteriormente, al igual que otros idiomas originarios, fue deslegitimada y prohibida por el rey de España en 1770.

Volviendo al tema central, la palabra ‘pueblo’ tiene una connotación que está estrechamente relacionada con la conformación y organización del territorio. Se retoma, pues, la propuesta planteada al comienzo, lo que se organizan son personas, pueblos que dentro de un espacio delimitado son más fáciles de controlar. Los españoles lo vislumbraron claramente, empezaron a reorganizar administrativamente los asentamientos indígenas que una vez supieron vencer para que ese poder ya ganado no se saliera de las manos.

Por otro lado, está la influencia y correlación que tienen los términos pueblo y territorio y, más exactamente, pueblo y región. La región no solamente se construye a partir de las cualidades físicas espaciales y naturales, es así mismo un constructo de las manifestaciones de un pueblo, de un territorio que se originó, se transformó y se convirtió en un espacio a través de los sucesos históricos que allí se vivieron. Existe, pues, una correlación muy importante entre pueblo y región.

Hacia 1508, España dividió el territorio en dos grandes espacios denominados Nueva Andalucía y Castilla de Oro. Según Uribe (2011), el primero se situaba desde el norte en el Cabo de la Vela, en la Guajira, y hasta el golfo de Urabá, subregión del hoy departamento de Antioquia, territorio todo gobernado por Alonso de Ojeda. Hay que recordar que este personaje tocó tierras colombianas por primera vez en el Cabo de la Vela, allí en La Guajira. Castilla de Oro nacía desde el golfo de Urabá hasta el territorio de Veragua, en lo que hoy se conoce como Panamá, y se extendía hasta los límites con Costa Rica. El gobernador fue Diego de Nicuesa.

Se percibe, entonces, que el territorio comprendía toda la parte caribeña en el norte del país y hasta el noroccidente, pasando por Panamá y alcanzando los límites hasta lo que hoy se conoce como la República de Costa Rica. No hay que olvidar que Panamá siguió haciendo parte de Colombia hasta 1903, año en el que se separa y se entrega definitivamente a Estados Unidos. Al respecto Uribe Celis (2011) explica lo siguiente: “En 1846 el

Tratado Mallarino-Bidlack (en la primera presidencia de Mosquera) había entregado a los Estados Unidos la protección –y de hecho la soberanía– de Panamá, y con este y otros antecedentes parecidos, la pérdida del ismo se volvió mera cuestión de trámite” (p. 236).

Ahora bien, retomando el comienzo de la Colonia, si detallamos se deduce que la organización territorial a comienzos del siglo XVI fue dándose del norte hacia el sur, puesto que los españoles llegaron por el Cabo de la Vela, en La Guajira, en el Caribe colombiano. Al tiempo se empezaron a conquistar territorios desde muy temprano, en el mismo mar Caribe, como la ciudad de Maracaibo, en Venezuela, fundada en 1528, que estaba destinada a ser la capital del petróleo y que fue cedida a la firma bancaria alemana Welser, pues la corona le debía dinero, como explica Bushnel (2004).

Posteriormente, el territorio para 1542 se dividió en tres, y las capitales fueron las primeras ciudades en descubrir los españoles: Santa Marta (1525), que está ubicada en la región Caribe, en el norte del país, y que se encuentra en la Sierra Nevada de Santa Marta. Cartagena de Indias (1533), que también se encuentra en el norte, en la región Caribe del país y que hoy es conocida como Distrito Turístico y Cultural, capital del departamento de Bolívar, y que es una de las ciudades más importantes y nombradas en la historia de América, pues fue uno de los primeros puertos desde donde se trasladaron grandes cantidades de oro, al igual que sirvió como entrada de esclavos afrodescendientes; y el tercero en la ciudad de Popayán, fundada en 1536, que hoy es capital del departamento del Cauca y se ubica en la región del océano Pacífico, en el occidente del país (Bushnel, 2004).

Las Audiencias eran organismos descentralizados y tenían como fin la resolución de conflictos de manera más rápida puesto que anteriormente la distancia impedía la rápida gestión de los asuntos administrativos y políticos. Cuenta Bushnel (2004) que también se creó la Audiencia de Panamá en 1538 y tenía a cargo las gobernaciones de Cartagena y Popayán, pues Santa Marta siguió dependiendo de la Audiencia de Santo Domingo. Ya en 1548 se creó la Audiencia de Lima y bajo sus manos quedó en jurisdicción la gobernación de Popayán.

La que hoy es capital del departamento de Cundinamarca y así mismo de Colombia, Bogotá, se conoció en ese entonces con el nombre de Santa Fe y fue fundada en 1538. Allí se instaló en 1549 la Real Audiencia de Nueva

Granada, que era dependiente del Virreinato del Perú. Esta Real Audiencia estaba compuesta por cuatro oidores, repartidos en los cuatro territorios, uno central en Santa Fe y otros tres periféricos en Santa Marta, Cartagena y Popayán. La capital Santa Fe comprendía a Tunja, la que hoy es capital del departamento de Boyacá y que fue un importante centro económico y político del país (Bushnel, 2004).

Hay que recordar que los oidores eran una especie de jueces que estaban encargados de mediar entre las partes para resolver conflictos de tipo judicial, daban cuentas al reino y ejercían un liderazgo en la Real Audiencia que les era asignada. Más tarde, cuando hubo enfrentamiento y pugnas entre oidores, fueron remplazados por presidentes de las Audiencias, quienes asumieron el mando tanto militar como jurídico.

La capital de Santa Fe comprendía a su vez a Tunja, la que hoy es capital del departamento de Boyacá, y que fue un importante centro económico y político del país, así como también lo fueron, aunque con menor influencia, las ciudades, o mejor territorios, de Mérida y San Cristóbal, en lo que hoy es la República Bolivariana de Venezuela; Pamplona, ubicada en el hoy departamento del Norte de Santander; Mariquita e Ibagué, ubicadas en el hoy departamento del Tolima, y Tocaima, en el hoy departamento de Cundinamarca, todos estos últimos que hacen parte de Colombia.

El espacio propuesto para el estudio de esta investigación se ubica cerca de la ciudad central de Bogotá, y que para entonces era la capital de la Audiencia del Reino de Nueva Granada, hoy conocido como departamento de Cundinamarca, pues por una parte está el municipio de Viotá, ubicado al sur a una distancia de 82.6 km de la capital bogotana en la región político-administrativa denominada provincia del Tequendama, y por otro el municipio de Soacha, espacio conurbado al sur con la ciudad de Bogotá.

Para el siglo XVI se crearon los primeros municipios, cuyo nombre para entonces era el de ayuntamientos, y se establecieron en el territorio conocido hoy como Venezuela: Cubagua en 1527, Coro en 1528 y El Tocuyo en 1545, según Bushnel (2004). Es importante puntualizar estos antecedentes puesto que la región propuesta en la investigación está compuesta por dos municipios, retomando lo anteriormente dicho, Viotá, ubicado hacia el suroccidente de Bogotá en la provincia administrativa llamada Tequendama, y Soacha, espacio conurbado ubicado hacia el sur junto a Bogotá. Como

más adelante se verá, este territorio propuesto hace parte de una de las cinco regiones naturales de Colombia: los Andes.

En el siglo XVIII empezaron a nacer unas coyunturas de tipo mundial que hicieron que España se preocupara más por la organización y el mantenimiento de sus colonias. Francia e Inglaterra empezaban a tener una fuerte influencia militar, política, comercial y económica, por lo que la nueva corona, ahora heredera de la casa de los borbones, implementó estrategias conocidas como las reformas borbónicas. Por consiguiente, España se dio cuenta de la grandeza y la importancia que tenía su imperio y la distribución más organizada que debía tener (Halperin, 1981).

3.2.1 El Virreinato de la Nueva Granada

Hasta entonces el territorio estaba formado por audiencias que dependían del Virreinato del Perú, pero en 1717 se creó el Virreinato de la Nueva Granada, que lo integraban Santa Fe (Bogotá), Cartagena, Santa Marta, Antioquia, Popayán, Quito, Caracas, Maracaibo y Guayana. Es decir, todos estos constituyen hoy lo que son los países de Colombia, Panamá, Ecuador y Venezuela. A partir de entonces empezó un enfrentamiento entre Bogotá y Cartagena por ser la capital del Virreinato y albergar la figura nueva para todos llamada virrey. Cartagena, por supuesto, tiene una ubicación estratégica por estar en la costa, y así la facilidad para el comercio y las relaciones con Europa. Santa Fe hasta entonces había sido la capital de la ya extinta Real Audiencia de Granada desde 1548.

Sintetizando este período, a finales del siglo XVIII España había reestructurado su imperio y estaba dividido en cuatro virreinos y capitanías generales. Los virreinos eran en el norte la Nueva España, hoy conocida como México, en el sur estaban la Nueva Granada, hoy los países de Colombia, Panamá, Ecuador y Venezuela; el Virreinato del Perú, y el del Río de La Plata, hoy los países de Argentina, Paraguay y Bolivia. Guatemala, en América Central; Cuba en las Antillas, y Chile, y ciertos territorios de Venezuela en América del Sur eran las capitanías generales (Bushnel, 2004).

3.2.2 La República

Desde antes que se consolidaran las revoluciones de independencia, desde el siglo XVIII y a comienzos del siglo XIX, ya se venían gestando algunas manifestaciones como las de Túpac Amaru en Perú y los comuneros en Colombia, entre otros. Ya en el comienzo del siglo XIX hombres como Simón Bolívar en los países bolivarianos, José de San Martín en el cono sur, y Miguel Hidalgo en México, de la mano de miles de campesinos, indios, negros, mestizos y criollos empezaron a consolidar las revoluciones de independencia.

Estas luchas de independencia tenían algo en común con la Revolución Francesa y la liberación de Estados Unidos, que ya había sucedido a finales del siglo XVIII, fruto de las bases de la Ilustración y el proyecto moderno del Estado nación consolidado por la élite económica burguesa occidental. Los pensadores, los militares y los líderes a cargo supieron ganarse la confianza y recibieron el apoyo del pueblo: campesinos, indios y otros sectores sociales. Al igual que los comerciantes y, por su puesto, la gran sociedad criolla. Aldo Ferrer (2000) dice algo importante para describir y analizar este suceso:

A finales del siglo XVIII y principios del XIX se acumulaban las amenazas contra la relación entre España y sus colonias americanas. Pero el derrumbe del orden colonial también amenazaba la estabilidad del orden social establecido. Las oligarquías criollas comprendieron bien pronto que la independencia debía preservar la estratificación social heredada de la conquista y la ocupación territorial y los mecanismos de exclusión de las mayorías (p. 324).

Es así como el orden social después de las revoluciones no cambió en gran cosa. Simplemente se pasó de un poder monárquico a uno republicano. En el primero América era colonia de Europa, de imperios monárquicos. En el segundo los países los empezaron a conducir criollos, y desde entonces, sobre todo en el siglo XIX y gran parte del XX, empezó la disputa de liberales y conservadores en el caso de Colombia, que en el fondo son lo mismo, buscan proteger el mismo interés de élites económicas y se olvidan de los verdaderos derechos de todos esos grupos que los ayudaron a

zafarse del yugo europeo, para continuar como países supuestamente independientes. Por supuesto que las revoluciones de independencia no tenían un interés y un significado de heroísmo y libertad, pues estas hacían parte de un proyecto que ya se venía gestando desde siglos antes, llamado globalización y expansión del modelo económico a nivel mundial.

Francia, Holanda, Inglaterra y Estados Unidos tuvieron fuertes intereses en América Latina después que de alguna manera ellos mismos hicieron lo posible para quitarle el trono a España y Portugal. No obstante, existen países o territorios como Belice, Jamaica, Guyana, Guyana Francesa, y hasta la misma isla de San Andrés y Providencia, hoy perteneciente a Colombia, donde se habla inglés o francés, símbolo de conquistas posteriores por estos países.

Es entonces como en la liberación de Colombia, de todos los países que componían el Virreinato de la Nueva Granada, así como de toda América Latina, hubo grandes intereses tanto internos como externos. A nivel interno, pues una élite criolla ya pedía a gritos la participación en los grandes asuntos, económicos y políticos. A nivel exterior, por el proyecto de hegemonía y homogenización del sistema económico imperante, que se pretendía y bien conseguía expandirse por todo el mundo. Por supuesto, bajo el liderazgo de potencias mundiales que ya venían consolidándose más fuertemente que España y Portugal, como lo son Inglaterra, Francia, Estados Unidos y, con menor participación, Holanda.

Pero volviendo a un plano más literal de la realidad inmediata percibida desde el punto de vista de la organización espacial, es así como Bolívar y sus tropas logran independizarse de España y constituyen lo que se llamó, recién se dio inicio a la república, la Gran Colombia, territorio constituido por Venezuela, Colombia y Ecuador. Primer sueño, entonces, de Bolívar de la gran integración de América Latina (Jaramillo, 1995).

Sueño que fue frustrado por muchos motivos, entre los cuales el principal era una élite de la clase criolla interesada por el control de tipo más soberano e independiente de cada uno de sus territorios. Entre tanto, Colombia tenía una economía de tipo minera acompañada por un auge manufacturero y su población era en gran parte mestiza. La economía de Ecuador era más de tipo artesanal y gran parte de su población originaria. Venezuela trabajaba sus plantaciones y labores del agro con mano de obra esclava (Jaramillo, 1995).

Por otro lado, las comunicaciones entre estos tres territorios eran muy complejas, pues la distancia lo impedía, además de la centralización que se quería ejercer desde Santa Fe. El historiador colombiano Jaramillo añade lo siguiente: “Las comunicaciones entre las tres regiones fueron difíciles durante la Colonia, de manera, que a pesar de la vecindad geográfica las tres regiones se desarrollaban aisladamente. Estos factores diferenciales crearon un fuerte sentimiento regional que a la postre se convertía en conciencia nacional” (1995, p. 12). Es así como deja de existir la Gran Colombia y aislados todos, se crea un nuevo estado nación individual, fragmentando el interesante ideal de Bolívar.

3.2.3 El fallido intento de región

Aunque más adelante veremos las cinco regiones naturales que componen Colombia, vale la pena advertir que durante la Colonia e inclusive comenzando la República, las regiones que más se tuvieron en cuenta para la composición y construcción del territorio fueron el Caribe en el norte, el Pacífico en el occidente, y tal vez la más importante durante el paso a la república e inclusive antes: los Andes, región central que atraviesa el país, rica en recursos naturales y agricultura, aunque siempre compleja por su estructura montañosa y el distanciamiento de puertos marítimos, además de la dificultad de los medios de transporte por las características físicas de las tres cordilleras que la atraviesan. Transporte que solo hasta el siglo XIX y mejor en el siglo XX fue posible gracias a la comunicación fluvial que se hizo a través del río Magdalena, desde el sur, hasta desembocar en el Caribe. El sistema ferroviario tuvo cierto empuje, aunque no tan eficiente como se hubiera necesitado (Jaramillo, 1995).

Las regiones de la Amazonia y Orinoquia no se tenían en cuenta, ni tampoco los datos de la población originaria, pues eran apartadas y se desconocía la dimensión de su grande extensión; por ello, llegaron a ser parte del proyecto de nación mucho tiempo después de que se consolidara la república independiente de España.

La creación de la región más allá de lo natural o físico en Colombia ha sido muy compleja por cuanto la organización territorial del país obedece

a fuertes factores de intereses políticos y económicos, esto relacionado con lo que anteriormente decíamos sobre el control social por medio de la organización territorial. Es así como en la organización territorial priman los departamentos y los municipios, ideas de una administración pública herencia de la república del siglo XIX y su proyecto de liberación, como también la inevitable herencia de la colonia. Es por ello por lo que a todo esto antecedió toda esa parte histórica pues es importante para comprender la organización física del país. Un autor nacional muy importante para el estudio de esto dice lo siguiente:

No es extraño entonces que la determinación de la configuración espacial de los departamentos y municipios, durante toda la existencia de la República, hayan estado asignados por la medida vulgar de los cotos de caza electoral, tal como en el período colonial sería la medida vulgar de los estimativos de la riqueza en minerales y población nativa. Pero igualmente, así como la corona premiaba a los conquistadores con las “mercedes de tierras”, gracias a las cuales el imperio se hacía extenso, fue práctica también de los gobiernos republicanos pagar a sus militares y gobernantes con la adjudicación de tierras y con la delimitación de tierras y pueblos bajo su dominio. Tal proceso fue vivido durante finales del siglo XIX, cuando a cada triunfo de las fuerzas de regeneración, los gobiernos de las repúblicas conservadoras premiaban a los Estados ganadores con la anexión de tierras que a su vez provocaban el desmembramiento de los Estados perdedores de las guerras. Un ejemplo patético es la desmembración paulatina del Estado Soberano del Tolima, a favor de los Estados de Antioquia y Cundinamarca (Espinosa, 2006, p. 113).

El ordenamiento territorial de Colombia no ha tenido mejoras y, en cambio, se ha retrasado en una visión costumbrista del espacio. La región no ha tenido el impacto que merece ni tampoco la unión de pueblos, en aras de estrechar lazos más allá de lo físico, en lo imaginario, en lo cultural, en las distintas manifestaciones sociales que los grupos tienen en común. El único caso que se puede evidenciar de un logro en la construcción regional es en el norte del país y Espinosa (2006) lo explica bien al decir:

Una compleja imbricación entre una creación política del departamento que lo unge como referente simbólico, interiorizado en el imaginario colectivo en todos los departamentos caribeños no logra ser desalojada por una creación nueva, la de la “región Caribe”, que complementa de manera indiscutible este imaginario colectivo (p. 116).

En Colombia no ha habido tiempo ni tampoco interés, más bien priman los intereses, para el delineamiento territorial y lo que prevalece hoy es una herencia colonial y republicana de la que hasta el momento es muy difícil desprenderse. Definitivamente, el proyecto de un Estado organizado en un reordenamiento territorial más participativo e incluyente con las necesidades y perspectivas de tipo material e inmaterial no se ha hecho, a lo que agrega Espinosa (2006) algo muy interesante al decir:

A la tarea inconclusa del Estado nación la asaltó no solo la temprana existencia de una oligarquía atada a los proyectos neocoloniales británico y estadounidense, sino el desprecio por el territorio que fungía como soporte de una gobernabilidad siempre difusa y discutiblemente legítima (p. 112).

3.3 La región: un espacio propuesto

Díaz y Rengifo (2018) sustentan que “La Geografía, tanto urbana como rural, ha sido enseñada como colonizada, por tanto, fragmentada, gubernamentada, jerarquizada y, sin embargo, homogenizada” (p. 65). Entonces, vale la pena proponer un espacio como región alejado de la administración territorial heredado de la Colonia, donde primaban los intereses geopolíticos, más que la construcción por las dinámicas y manifestaciones sociales y culturales.

Una de las delimitaciones a las que tanto se refiere la metodología de la investigación es a la espacial, que quizá como más adelante se verá incluye intrínsecamente el tiempo, es decir que una difícilmente se desprende de la otra, por cuanto una característica más de la conformación y reconfiguración del espacio son los sucesos que ocurren en el devenir de la historia, acontecimientos de tipo político, económico, cultural, social o específicamente

lo que más atañe a esta investigación: el retorno de población desplazada víctima de la violencia a causa del conflicto armado.

Visto así para esta investigación se propone un espacio llamado región, esa que se conforma por características similares como el desplazamiento forzado, en un país que se organiza por departamentos, que a su vez tienen subregiones de tipo político y administrativo y que en algunos, como el caso de Cundinamarca, se denominan provincias, que a su vez comprenden distritos capitales o especiales, áreas metropolitanas, municipios y territorios indígenas.

Será una propuesta basada en una realidad comprendida por múltiples realidades en las que han acontecido circunstancias que pueden explicar en parte la historia de la violencia del conflicto armado del país, de ese departamento, en esos municipios que conforman la región, que, aunque múltiples y variadas, se correlacionan en algo primordial para esta investigación: el retorno de población desplazada.

Lo anterior se vincula a gran parte de la metodología propuesta como la etnografía multisitios, argumentada y sustentada como aquella que puede explicar sucesos que acontecen en un espacio y que al igual que otro se construye de manera semejante por los acontecimientos que en ellos sucede.

Se sustenta esto para explicar que lo último que se pretende en esta investigación es retomar una región delineada por lo administrativo y por lo político, que, aunque es importante, no puede dar respuesta a sucesos sociales con los que se evidencian y conforman un espacio determinado, que en este caso es el desplazamiento forzado por la violencia, en dos puntos de un territorio similar en los que se vive con mayor intensidad el desplazamiento forzado.

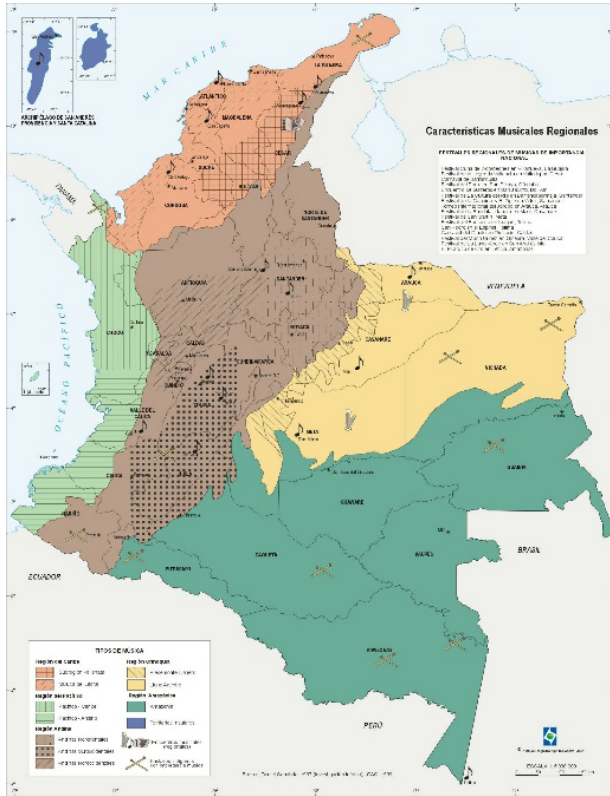
Se verá con mayor detenimiento en la construcción que se irá haciendo sobre ese espacio, pero a manera de introducción se puede decir que aunque existe un departamento con índices de desplazamiento forzado, en todas partes, municipios y provincias, no ocurren con la misma o similar intensidad los hechos de violencia del conflicto, por lo que bajo esa perspectiva la conformación de la región propuesta se sustenta de manera viable bajo el rasgo fundamental del desplazamiento forzado con antecedentes e historia similar en la conflagración de Colombia.

3.3.1 El espacio de estudio

Colombia está dividida en cinco regiones naturales, que son las siguientes:

1. Región del Caribe, que, por supuesto está ubicada sobre el océano Atlántico, en el mar Caribe, en el norte del país.
2. Región de Orinoquia, ubicada en el oriente del país y que limita en la frontera con Venezuel.
3. Región del Pacífico, que se asienta en el occidente, sobre el océano Pacífico y en donde la mayoría de los departamentos, con mucha más intensidad que en el Caribe, son de origen y composición afro.
4. La región Amazónica, ubicada en el sur del país, una de las más ricas desde el punto de vista natural, y que limita en la frontera con Brasil y Perú.
5. La región Andina, donde está el espacio que se trabajará en esta investigación, cuya extensión se despliega por la parte central y hace parte de la cordillera de los Andes, que atraviesa América del Sur, pues nace en el sudeste argentino, atraviesa Bolivia, Chile, Perú, Ecuador, pasa por Colombia y termina en el extremo noreste de Venezuela. A continuación, un mapa de Colombia donde se aprecia de manera didáctica la ubicación de las cinco regiones naturales de Colombia.

Figura 4. Regiones naturales de Colombia



Fuente: Instituto Geográfico Agustín Codazzi (s.f.).

De acuerdo con una interpretación del mapa de regiones naturales, son las siguientes: en el norte la región Caribe, en el occidente la región Pacífico, en el nororiente la región Orinoquia, en el centro la región Andina, en el suroriente la región Amazonia.

A la región Andina la atraviesan tres cordilleras: Occidental, Central y Oriental, característica que la convierte en el espacio más montañoso, así como también el más alto del país, pues existen picos que alcanzan hasta los 5.300 metros de altura sobre el nivel del mar. Trece departamentos componen la región de los Andes, y son: Antioquia, Boyacá, Caldas, Cauca, Huila, Nariño, Norte de Santander, Santander, Quindío, Risaralda, Tolima, Valle del Cauca, y el más central de todos Cundinamarca, donde está ubicada la región propuesta que se trabajará en la investigación.

Cundinamarca está ubicada en la parte centro-oriente y para el año 2005, según datos del último censo del DANE (2010), tenía una población cercana a los 2.280.158, con una proyección para el año 2012 de 2.557.623 y para el actual año 2015 de 2.680.041 personas, lo que la convierte en el tercer departamento más poblado, después de Antioquia y Valle del Cauca, del total de 32 departamentos que componen el país.

El territorio que hoy se conoce como Cundinamarca ha tenido muchas variaciones en su uso a través de la historia de Colombia. El historiador católico Justo Ramón sostiene lo siguiente:

Cuando llegaron los españoles la parte central y oriental del actual Cundinamarca estaba poblada por los chibchas, los panches y colimas habitaban las tierras vecinas al Magdalena. Su descubrimiento lo hizo Gonzalo Jiménez de Quesada en 1537, pero casi al mismo tiempo llegaron a él Sebastián de Belalcázar y Nicolás de Federmán, de Quito el primero y de Coro el Segundo (1930, p. 3).

Se reitera lo visto anteriormente en los antecedentes y es que el territorio estaba habitado en su gran mayoría por la cultura Muisca o Chibcha en el altiplano cundiboyacense cercano a Bogotá, y más al sur del departamento de Cundinamarca, pasando por la provincia del Tequendama y hasta la provincia del Alto Magdalena donde se ubica Viotá: los panches y colimas. De igual forma Ramón (1930), para aclarar el asunto desde el punto de vista administrativo y político, explica lo siguiente:

Su nombre como división del país también ha variado con el tiempo. En 1810 Cundinamarca formaba parte de la provincia de Santa Fe, cuya capital era Bogotá. Después de la independencia se ha llamado siempre Cundinamarca unas veces como provincia, otras como estado, y otras como departamento. Cuando fue estado era gobernado por presidentes, cuando ha sido provincia o departamento, sus mandatarios han llevado el nombre de gobernadores (Justo Ramón, 1930, p. 4).

Lo anterior ilustra muy bien el panorama actual, que ya se apreciaba desde 1930, puesto que Cundinamarca es hoy un departamento que está administrado políticamente por un gobernador. Se evidencia que cuando hubo el encuentro de las dos culturas para el siglo XVI en la parte centro oriental del país, se encontraban los grupos culturales más importantes, como lo menciona el autor: chibchas, panches y colimas. He aquí, entonces, la transformación que ha tenido el departamento de Cundinamarca, donde su ubican hoy los dos espacios de la región propuesta.

Ahora bien, en el siguiente mapa se pueden apreciar las 15 provincias y la capital, que componen políticamente el departamento de Cundinamarca.

Figura 5. Provincias administrativas del departamento de Cundinamarca



Fuente: Gobernación de Cundinamarca (s.f.).

Se observa que el departamento de Cundinamarca está compuesto por 15 provincias y, según el DANE (2018), tiene 116 municipios. Las provincias Tequendama y Soacha, donde están Viotá y Soacha, respectivamente, están ubicadas al suroccidente de Bogotá. Se reitera, entonces, que Viotá se asienta al suroccidente de la provincia y Soacha, comprendido como un

espacio conurbado, igualmente al suroccidente junto a la capital del país: Bogotá. En el mapa se puede apreciar que los dos municipios como puntos de estudio se ubican en provincias cercanas y que comparten fronteras por el suroccidente del departamento.

Como se dijo anteriormente, Colombia tiene 32 departamentos y el Distrito Capital de Bogotá, es decir que son los 33 espacios política y administrativamente más grandes que conforman el país. Según cifras de Codhes, Cundinamarca se encuentra ubicado en el puesto número 17 en cifras de víctimas, por cuanto en términos cuantitativos es un departamento con unos índices medios de violencia del conflicto armado y su consecuencia principal: el desplazamiento forzado por la violencia, pues solo entre 1999 y 2012, registró un total de 99.183 personas desplazadas, como se vio en el capítulo 2.

Ahora bien, existe un consenso entre datos oficiales de la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas –Uariv– (2013) y de la organización no gubernamental Codhes (2103), en establecer que tanto Soacha como Viotá están entre los municipios con mayores cifras de desplazamiento en el departamento, aunque en términos cuantitativos disten en los datos. Mientras para la Uariv, entre los años 1985 y 2012 Soacha tuvo 36.522 y Viotá 8.684, Codhes los ubica como los dos primeros municipios con mayor desplazamiento, con cifras de 38.094 y 9.464 personas desplazadas, solo entre los años 1999 y 2012. Es decir que Soacha y Viotá son dos de los municipios con más desplazamiento forzado en el departamento de Cundinamarca y en Colombia.

Para saber una cifra aproximada de los retornados se solicitó en varias ocasiones información a la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (2014) como se vio en información anterior, y se evidencia que en Cundinamarca los tres municipios con mayor retorno son La Palma con 529, Viotá con 219, y Soacha con 134 sujetos retornados.

Nace entonces una variable que relaciona muy bien a estos dos municipios y es la intensidad en el desplazamiento forzado, misma que se retoma como argumento para proponer la región estudiada. Existe, pues, una delimitación geográfica, demarcada por una delimitación política y administrativa que poco sirve para el análisis del estudio en cuestión, espacios que como se vio anteriormente obedecen a una imposición del poder para un

mayor control del territorio, que no es otra cosa que los pueblos. Esto lo refuerza muy bien Montañez (1997) cuando dice: “La territorialidad es el grado de control de una determinada porción de espacio geográfico por una persona, un grado social, un grupo étnico, una compañía multinacional, un Estado o un bloque de estados” (p. 198).

Es por eso por lo que para hacer un mejor análisis del tema que trata esta investigación se crea la región central rural y urbana con índices altos de desplazamiento compuesta por los municipios de Viotá y Soacha. Un espacio que se recrea por las necesidades del tema ya que, como lo sustentan los dos grandes teóricos sociales de la geografía colombiana: “El territorio no es fijo, sino móvil, mutable y desequilibrado. La realidad geosocial es cambiante y requiere permanentemente nuevas formas de organización territorial” (Montañez y Delgado, 1998, p. 4).

La región, entonces, traspasa cercanías de un municipio a otro, que, sin embargo, hacen parte de dos provincias que colindan físicamente, para convertirse en una de tipo simbólico y significativa, pues los sucesos que han acontecido en ambos puntos las convierten en un lugar comúnmente relacionado por características de la afectación por el conflicto armado de Colombia y el desplazamiento forzado que esto ha provocado. Viotá, como un municipio más agrónimo que el municipio de Soacha, uno más cercano al proyecto de la urbe capitalina de la ciudad de Bogotá, y otro más cercano a la idea del campo, la producción de los cultivos agrarios y el flagelo de una guerra perpetrada en las entrañas mismas de sus montañas.

Dos municipios con características físicas, económicas, políticas y quizá culturales que se construyen de manera diferente, pero que se relacionan en una dualidad que se convierte en una particularidad monocausal, que es la guerra en sus espacios. Una guerra que si analizamos traspasa fronteras rurales y se acerca a la urbano, que la vive al fin y al cabo de forma similar el campesino o el ciudadano, igualmente actores inocentes de una guerra con y de intereses ajenos.

Un espacio propuesto y creado en el que se establece un imaginario de violencia tan deprimente que es capaz de arrojar las cifras más altas de desplazamiento en todo el departamento de Cundinamarca, a la altura de los municipios con mayor victimización a nivel nacional. Viotá y Soacha como perspectiva espacial para el análisis de la región estudiada.

Capítulo 4

Aportes teóricos y empíricos: de lo empírico a la teoría, entre la teoría y el empirismo

Este capítulo es de suma importancia puesto que aquí se expondrán los resultados llevados a cabo con información adquirida en el trabajo de campo. Es decir que esta parte de la investigación podrá, de alguna manera, aportar a la teoría que se ha hecho sobre el tema del desplazamiento forzado, que se fortalece desde el retorno del sujeto y de esos sujetos que como grupos sociales quieren emprender el regreso a casa.

Es importante señalar que el trabajo de campo se llevó a cabo en dos espacios, tal como se propuso en la parte metodológica: en Viotá y en Soacha. Ambos puntos están ubicados en la parte central del país y constituyen una región propuesta. Ciertamente, una región creada con parámetros no administrativos y que obedece más a concordancias de sucesos del desplazamiento mismo, causados por la violencia del conflicto armado.

En Viotá, que se denominará primer espacio, se realizaron entrevistas a personas desplazadas que lograron hacer del retorno una empresa viable. Es decir que son sujetos que viven nuevamente en sus sitios de origen. Claro, en el transcurso se verá que el retorno se hizo con fuertes reconfiguraciones y transformaciones, algunos de esos casos, más allá de lo material, de lo espacial y del tiempo.

El municipio de Soacha, que se llamará el segundo espacio, también hace parte del departamento de Cundinamarca y está más próximo a Bogotá, formando una zona conurbada. Allí también se realizaron entrevistas a personas que si bien fueron desplazadas y después trataron de retornar a sus lugares de origen, no todas lo han podido lograr totalmente por diferentes circunstancias de tipo económico, de seguridad, de nuevas vidas y perspectivas sentimentales, o causas de tipo emocional, entre otras que se evidenciarán a medida que se vaya adelantando.

Para aclarar, entonces, este trabajo de campo se llevó a cabo con dos grupos de sujetos. Los del primer espacio en Viotá, que sí lograron hacer el retorno, y los sujetos del segundo espacio de Soacha, que lograron hacer el retorno de manera parcial. Luis, el primer entrevistado, logró hacer su retorno con problemas que más adelante se detallarán y Angélica, aunque lo intentó hacer, no lo logró del todo. Tanto Luis como Angélica, en el segundo espacio, Soacha.

Este trabajo de campo se llevó a cabo con esas dos perspectivas en aras de analizar el retorno y mostrar de mejor manera las realidades de esa población desplazada, de ese sujeto que por su lado retornó al lugar de origen, o ese otro que luchó por hacerlo, pero no lo logró del todo. Aquel sujeto que consigue volver a casa y emprender nuevamente una vida, perseguida siempre por el recuerdo del pasado. Y aquellas y aquellos otros sujetos que, aunque lo intentaron y no lo han logrado, no pierden la esperanza de hacerlo en un tiempo futuro. Por supuesto que ningún panorama, ninguna opción o, mejor, circunstancia es mejor que otra. Las dos tienen vicisitudes y problemas profundos, por las dos han tenido que pagar un precio muy alto, en las dos han encontrado barreras y escenarios de oportunidades significativas para esa nueva vida, así como también recuerdos que tratan de resarcir, de mejorar para bien de ellos y las personas que los acompañan.

4.1 Hallazgos encontrados en el trabajo de campo

En la parte metodológica se propuso un esquema para la entrevista que serviría como guía para la realización. Pero hay que tener en cuenta lo que en ella misma se advirtió y es que seguramente las charlas, más que entrevistas, tuvieron unos alcances si no diferentes, mucho más profundos de lo que se planeaba. Es decir que si bien cierta información que se encontró estaba prevista en la guía, otra tanta simplemente se fue dando poco a poco y a medida que la conversación avanzaba redundó el panorama previsto y, por consiguiente, otorgó una visión más amplia que ayuda a un mejor análisis del problema de la investigación, en un contexto más completo de esa realidad social.

El ejercicio de las entrevistas fue de una charla, dejando de lado esa barrera que de alguna manera se crea entre el entrevistador y el entrevistado a fuerza de recabar información formal de tipo investigativo en la que de entrada lo percibe el sujeto entrevistado. Fueron, entonces, conversaciones en un plano más informal, en el que en todo momento se trató de establecer un clima ameno en el que se dieran un momento de confesión, de escuchar, de ese rol en su quehacer diario de un amigo o de una persona de confianza, que de repente e inesperadamente logra entablar una confianza necesaria. El siguiente autor lo explica de la siguiente manera: “Es necesario dejar de preguntarse si una narración se asemeja a un acontecimiento; más bien hay que preguntarse si el conjunto de los testimonios, confrontados entre sí, es fiable. Si este es el caso, podemos decir que el testigo nos hizo asistir al acontecimiento relatado” (Ricoeur, 1999, p. 167).

Por lo anterior, este trabajo de campo se tornó más interesante de lo que se creyó. Y es que si bien ciertamente la teoría es la base metodológica y epistemológica de la ciencia, el trabajo de campo recrea una situación tan real, más aún, de múltiples realidades, de varios sujetos, que como aporte empírico logra enriquecer y aportar a la teoría. Es decir, hay un puente entre lo teórico y lo práctico, como de manera inversa.

Es por ello por lo que la información recabada logra cumplir expectativas interesantes. Porque no se tuvo en cuenta una estructura conservadora que limitara la conversación, sino, por el contrario, esta metodología de tipo cualitativa permitió ahondar en el sujeto, en su ahora, en su antes

y la perspectiva que tiene del mañana. Es importante, entonces, retomar la siguiente idea, tan interesante:

La persona que conoce de antemano lo que quiere saber acabará, si hay suerte, sabiendo solo eso; y si no hay suerte sabiendo en verdad muy poca cosa. Porque el corazón de una entrevista en torno a la historia de una vida es descubrimiento, y uno descubre la vida del otro al escuchar, y es ese viaje a lo desconocido lo que me emociona (Fraser, 1990, p. 137).

Por supuesto, se retoman esos cinco momentos en los cuales se basó la guía de la entrevista, que son antes del desplazamiento, el momento de partir, durante el desplazamiento, la decisión que los hizo volver y la vida en el retorno. Ocurrió también que por momentos apareció otra categoría del tiempo que era entre el pasado y el presente. Se recreaban, entonces, circunstancias del pasado con otras del tiempo actual. Esta parte se pudo identificar en el marco teórico, y apoyados en los aportes de otros autores se supo con anterioridad la importancia de la memoria. Una memoria que nunca desaparece, en muchos momentos de las conversaciones se evidencia su importancia. Los recuerdos, sustentando una experiencia clave para resarcir la edificación de una vida más tolerable, más llevadera, una mejor vida de ese sujeto que se reconoce y, por consiguiente, actúa forjando un futuro.

4.2 Las entrevistas

Ahora bien, es importante poner en contexto al lector sobre el trabajo de campo realizado y ampliar la información que ya se ha venido desarrollando con mayor detalle:

En el primer espacio, conocido como el municipio de Viotá, se realizaron tres entrevistas a un total de seis personas, tres mujeres y tres hombres. La primera entrevista fue realizada a un hombre que actualmente vive en la zona urbana del municipio de Viotá y que en años anteriores fue desplazado junto con su familia por el grupo guerrillero frente 42 de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia. Para efectos de esta investigación, y con ánimo de proteger su identidad, se llamará Cristian.

La segunda entrevista se realizó a una mujer, esposa actual de Cristian, y que en años anteriores fue desplazada junto con la hija de su primera pareja por el paramilitarismo. Ella se llamará María. Ella también vive actualmente en el casco urbano del municipio, por supuesto con Cristian. Cristian y María actualmente son pareja y tienen en común la experiencia del desplazamiento. Ambos retornaron.

La tercera entrevista grupal fue realizada a cuatro personas, dos hombres y dos mujeres, que viven en el campo rodeados de majestuosas montañas andinas, en los bellos paisajes viotunos, zona rural del municipio. Ellos fueron desplazados igualmente por grupos paramilitares en complicidad con las fuerzas armadas del Estado. El primer hombre, y quizá el participante más activo de la conversación, se conocerá como Eugides. Su esposa Berta fue la segunda entrevistada. La tercera persona, una mujer que se llamará Dolores, y el cuarto participante se conocerá como Mario. Esta entrevista es muy importante para comprender el contexto histórico del conflicto armado y las luchas sociales en Viotá, entre otros aspectos de tipo social, por eso es oportuno recomendar al lector que sería un buen inicio para poner en contexto los antecedentes, así como también aristas que de manera integral explican las relaciones sociales y la fuerte tendencia hacia un conflicto armado. Las circunstancias, las experiencias de Viotá, de alguna manera explican la guerra en el territorio nacional, por lo menos lo que atañe a sus orígenes, así como también los intereses de las partes y las luchas sociales.

En el segundo espacio, conocido como el municipio de Soacha y que está más cercano a Bogotá, zona conurbada con la capital del país, se hicieron tres entrevistas a personas que viven dentro del casco urbano soachuno. Soacha, hay que recordar, es la ciudad con mayor recepción de desplazamiento forzado por la violencia en Colombia.

La primera persona, que se conocerá con el nombre de Julio, es un hombre que fue desplazado del municipio por grupos paramilitares urbanos y que logró retornar, pero con unos problemas de seguridad bastante serios. La segunda persona se llamará Angélica y es una mujer que ha sido doblemente desplazada de su lugar de origen, el Caribe colombiano, primero de su municipio de nacimiento en María la Baja, departamento de Bolívar, y después de la ciudad de Sincelejo, capital del departamento de Sucre, en un intento por retornar a su amada región Caribe, que tanto recuerda y anhela,

como se verá posteriormente. Angélica fue desplazada dos veces por grupos paramilitares, la primera vez fue en alianza con una grande empresaria de la región y para quien trabajó. La tercera persona se llamará Matías, y fue un hombre de campo que vivía y trabajaba en la finca de sus padres en Saldaña, municipio en el centro-occidente del país, departamento del Tolima. Matías también fue desplazado por grupos paramilitares y aunque ha tratado de retornar parcialmente, no lo ha hecho del todo.

Se comprende, entonces, que los escenarios actuales donde se llevó a cabo el trabajo de campo son diferentes puesto que el primer espacio es de tipo rural, con manifestaciones, quehaceres y costumbres campesinas, aunque la primera pareja entrevistada tenga hoy por hoy menos participación en el agro, y más en otros eventos, como se verá más adelante. El segundo espacio, en el que tienen sus vidas actuales dos de los desplazados que han tratado de hacer un retorno que no ha sido posible hasta el momento, junto con Julio, tercer entrevistado que es de allí mismo, y que sí lo logró. Julio, Angélica y Matías son los sujetos con los que se llevó a cabo una charla en el segundo espacio.

Se evidencia de entrada que la mayoría de entrevistados fueron desplazados por grupos paramilitares y, como se demostrará más adelante, en complicidad con el Estado, a diferencia de Cristian, el primer entrevistado, que fue desplazado por la guerrilla de las FARC.

Recapitulando, entonces, los entrevistados, o mejor las personas con las que se estuvo hablando durante muchas horas de su valioso tiempo, son: Cristian en la primera entrevista, María en la segunda, y Eugides, Berta, Dolores y Mario de la tercera entrevista, que viven en el primer espacio, primera parte del trabajo de campo: Viotá.

En el segundo espacio de Soacha se entrevistó a Julio, Angélica y Matías, nombrados así según el orden de los encuentros que se llevó a cabo con ellos. La presentación de cada uno será más completa en los apartados realizados en distinción a ellos como sujetos.

4.3 Método para mostrar los resultados

La información recabada en las conversaciones que se llevaron a cabo con las personas participantes es bastante, por lo que se tratará de sinterizar aquella más pertinente para la investigación en los cinco momentos que junto al actual son importantes para comprender el retorno del desplazamiento: antes del desplazamiento, el momento de partir, durante el desplazamiento, la decisión de retorno, entre el pasado y el presente y la vida de retorno. Así hasta completar esos cinco momentos que se propusieron en la metodología y ese otro, entre el pasado y el presente, que en ciertos casos se descubrió en la práctica. Seis grandes momentos, entonces.

No obstante, hay que aclarar que alguna otra información que se encontró durante las conversaciones se tomará en cuenta, pues es importante para explicar el entorno general de la situación de sujetos, de la perspectiva de un conflicto que no les pertenece, pero que aún así los involucra y, entonces, los daños más atroces de la guerra recaen sobre ellos. Se tomará en cuenta en la medida en que ayude a explicar la circunstancia del sujeto, y las circunstancias de esas situaciones que los rodean y de la que hacen parte: su municipio, la región, el país y sus coyunturas políticas, económicas, de guerra. Relaciones sociales y luchas por la subsistencia de unos y el acaparamiento y ambición de otros.

Se tendrá como eje central a los sujetos, y a partir de él o de ella se irán articulando esos momentos, puesto que es la reivindicación y participación del sujeto lo que se pretende rescatar, tal y como se propuso de manera epistémica y que se seguirá articulando en este capítulo, así como también con cierta teoría pertinente de las ciencias sociales.

Por consiguiente, la forma de llevar a cabo estos resultados será por el aporte de las charlas que se tuvo con cada una de las personas, iniciando por la primera entrevista en Viotá, y así sucesivamente, hasta terminar en la del último sujeto, que habita hoy el municipio de Soacha.

4.4 El sujeto y su historia. Entre la teoría y los hallazgos empíricos

4.4.1 Viotá

Cristian

Cristian fue desplazado por el frente 42 de las FARC con su esposa e hija en el año 2001, y para entonces vivían en la finca de su padrastro, en la vereda La Esperanza, zona rural de Viotá.

Antes del desplazamiento.

Cristian nació y creció en la vereda La Esperanza y allí conoció a su esposa, con quien tuvo una hija. Juntos vivían en la finca de su padrastro y trabajaban juntos, todos cultivando plátano hartón o macho, plátano pequeño de bocadillo y café. Todos estos productos que sembraban los recogían, los empacaban y eran llevados fuera del municipio. Cristian lo recuerda al decir: “Ese platanito que es pequeño, dulcecito, pues nosotros lo trabajábamos, lo cultivábamos, lo empacábamos y venían y lo metían en cajas y se lo llevaban a Bogotá, y de hecho a otros países, porque también se exporta” (comunicación personal, dic. 2014). Su padrastro era como su padre, decía él, puesto que fue quien lo crio, lo alimentó y con quien trabajó hasta entonces. Aunque también vivieron en la casa dos hermanos y una hermana con sus parejas, no los menciona mucho, solo asiente sobre ellos y dice que también les tocó huir y que hoy por hoy están bien.

Recuerda Cristian que a veces a su casa de la finca llegaban a tocar la puerta y le decían: “camine nos acompaña a cuidar algo” (comunicación personal, dic. 2014), y entonces llevaban guaduas y palos gruesos de madera para hacer retenes en la carretera que unía la zona urbana del pueblo con las montañas de esta vereda. Hasta las 6 de la tarde duraba la jornada, durante la cual el retén guerrillero decidía quién podía pasar y quién no. A partir de esa hora era prohibido el acceso a la vereda, ya fuera caminando, en motocicleta o en carro.

Momento de partir.

“Lo que ocurrió es que éramos o no éramos”, comenta Cristian, “...y en esos días estaba operando por aquí el frente 42 de las FARC, comandado por el negro Antonio, alias ‘el Campesino’, y un poco de comandantes, y ahí nos reunieron y nos dijeron: ¡bueno o ustedes sirven pa’ la guerra, pa’ la muerte, o pa’ algo tienen que servir!” (comunicación personal, dic. 2014).

El grupo guerrillero después de hacer una pesquisa y un interrogatorio en el que les propusieron una participación supuestamente voluntaria, y solamente habiendo aceptado dos personas, a los demás que rechazaron la propuesta de reclutamiento les hicieron un aviso para que salieran de sus casas en un plazo no mayor a 24 horas. Recuerda Cristian con cierta ansiedad en el rostro: “Nosotros empacamos lo que más pudimos en un camión, gallinas, me tocó vender unas gallinas a mitad de precio, a \$10.000, a \$ 8.000 (3 dólares, aproximadamente). Teníamos hartas, hartas gallinas” (comunicación personal, dic. 2014). Nada más pudieron llevar consigo, además de las pocas gallinas y algunas ropas. Todos partieron, sus hermanas y hermanos con sus familias y él, con su esposa y su hija. El único que se quedó fue el padrastro, a quien días después le tocó vender la finca e irse, también desplazado.

Cristian recuerda el temor por el que tuvieron que pasar en ese momento al contar: “Es muy terrible vivir con el recuerdo de todo eso. Imagínese, mi niña estaba pequeña y mi señora, que angustiada me decía: ‘vámonos ya, vámonos ya’, pues vámonos porque qué podemos hacer?. Esa noche qué dormir, imagínese usted, y a buscar la familia y si no lo que fuera, lo más barato. Para Bogotá vámonos” (Cristian, comunicación personal, dic. 2014).

Es una cuestión de sobrevivencia, no se espera otro llamado de alerta, es más importante salvaguardar la vida propia y de las personas que te rodean, de manera, por supuesto, precipitada, sin ningún plan, más que el de correr a un sitio donde se esté a salvo. Se rescatan, entonces, esos dos términos tan importantes que se utilizaron en el primer capítulo de aspectos teóricos para hacer una propuesta de lo que es el desplazamiento: amenaza e intimidación.

El sujeto es desplazado a otro tipo de espacio, en el que se vive con la percepción de un tiempo diferente y, por consiguiente, es despojado de su territorio y de todo aquello con lo que allí interactúa, tanto material como

inmaterial. Esto ocurre porque se siente o es amenazado, intimidado, o porque ha sufrido cualquier tipo de maltrato violento de parte de grupos alzados en armas, ya sea de tipo oficial o no oficial.

Está en un un panorama precipitado con un riesgo intrínseco.

Durante el desplazamiento.

Cristian, su esposa y su hija fueron a vivir al sur de Bogotá, urbe enorme con una dinámica social, cultural y económica muy diferente a lo que ellos estaban acostumbrados. En los antecedentes de la investigación se veía la fuerte tendencia de la población desplazada a migrar a las urbes capitales. En el caso de Cristian y su familia, no pudieron siquiera permanecer en el pueblo, pues la seguridad era incierta. Existe, pues, un fuerte desplazamiento causado por la violencia del conflicto armado de los campos a las grandes ciudades capitales. Bogotá, además de ser la capital del país, es la capital del departamento de Cundinamarca, donde se ubica el municipio de Viotá.

Relata Cristian que lo primero que hizo al llegar a la ciudad fue buscar ayuda de la Cruz Roja, que los socorrió con algunos víveres y colchones para pasar las primeras noches. El tema de organizaciones de derechos humanos igualmente se trató en los antecedentes, pues su participación en el respaldo a la población desplazada del conflicto armado es muy importante. Por supuesto que no es un tema que se ahonde, pero ciertamente esa participación no es gratuita y tiene un trasfondo mediático y de oportunismo por parte de los organismos internacionales, como en los casos de Ruanda, Bosnia y Afganistán que se mencionaban.

Después de que se acabó la ayuda humanitaria tuvieron que irse a ganar la vida de otra forma, improvisada, por supuesto. Cristian cuenta que al comienzo se dedicó a ser coterero, como se le conoce a la persona que carga al hombro bultos, cajas o cargas pesadas en centrales de abastos y de grandes superficies. Trabajo al que no estaba acostumbrado, pues dice él mismo que fue terrible y le tocaban jornadas muy duras. Ocurre, entonces, una reconfiguración completa del quehacer, del trabajo que ahora se torna diferente a las labores que el sujeto acostumbraba a realizar.

Sin embargo, Cristian encontró un trabajo más acorde a sus destrezas y, de alguna manera, a su pasión por el deporte, jugando partidos de microfútbol, pues desde pequeño siempre le había gustado, y tanto en la escuela

de la vereda como en el pueblo practicaba este deporte. Recuerda Cristian, en un ejercicio entre el pasado, quizá encontrándole un significado a su presente como desplazado:

En días antes estuve en la selección de fútbol de salón de Cundinamarca y fui seleccionado en el 2000, entonces con mi experiencia en el microfútbol me puse a vivir de eso, jugando microfútbol en Bogotá. Me tocó armar agenda y mi hija menor era la que me decía: bueno papá lo llamaron de tal parte y vaya porque tiene que jugar esos tres partidos en tal parte. Ella era la que me armaba los partidos, y pues donde más me pagaban era donde más iba, obvio (Cristian, comunicación personal, dic. 2014).

Un sujeto que, consciente de su realidad y la precariedad que rodea a su entorno familiar, busca transformar los escenarios y convertirlos en mejores posibilidades. Un sujeto que empieza a reconstruir panoramas que transcurren en tiempos y espacios diferentes, a buscar un atisbo de mejora, de reencontrarse con ese quehacer que de alguna manera hizo parte de su vida, experiencia que retoma para subsistir.

Cristian trabajó jugando partidos de microfútbol durante casi tres años que vivió en Bogotá, tuvo la oportunidad de conocer a jugadores que se iniciaban en las ligas de los barrios periféricos del sur y que más tarde hicieron parte de la selección Bogotá y de la selección Colombia.

Decisión de retorno.

La vida en una ciudad tan grande como Bogotá es ciertamente diferente al de su lugar de origen. Cristian ya había pasado casi tres años viviendo en la capital y no le gustaba, la describe como una dinámica agitada y caótica.

A tiempo que trabajaba en lo suyo le llegaron noticias sobre la disminución de la guerra en Viotá, y le hicieron una propuesta desde la alcaldía del municipio para que volviera a trabajar cuidando el polideportivo. Su esposa y su hija no quisieron regresar. Entonces volvió él solo, y con sus mismas palabras lo recuerda ensimismado diciendo:

Sí, ella sí fue capaz, yo si no fui capaz de quedarme en Bogotá. En mi caso tenía mucha nostalgia de volver, y ella no quería, tenía mucho susto, y eso

fue lo que nos alejó. Claro, cuando yo volví el sueldo que me ofrecieron era muy bajo, imagínese usted, solo un salario mínimo, pero ya no cambiaba por nada vivir aquí. Ese estrés de Bogotá, no me gusta la vida de allá, a pesar de que cuando ya me vine aún me llamaban para jugar microfútbol (Cristian, comunicación personal, dic. 2014).

Vale la pena acudir a la información que se encontró anteriormente y se planteó como teoría basado en aportes hechos por Ibáñez (2009) al decir que una vez las mujeres logran una estabilización en los sitios de recepción y se acoplan, se resisten más al retorno que los hombres y, por consiguiente, entre más tiempo se pasa en el lugar de recepción mayor es el grado de adaptación, aún más para los jóvenes y la nueva generación, pues encuentran en las ciudades otro tipo de atractivos que el pueblo no ofrece. Y un aspecto como el aprecio por el campo, viviendo después en la ciudad, empiezan a cambiar, es decir, se acostumbran más a la vida urbana y con el tiempo se va perdiendo esa idea y anhelo por el territorio rural.

Es así como Cristian hace el retorno de manera individual, pues tanto su hija como su esposa deciden quedarse, ciertamente por razones de mayor asimilación del lugar de recepción, de las oportunidades laborales y materiales y las perspectivas de mejores escenarios. En las palabras de la memoria intacta de ese sujeto constructor de su historia y forjador de su futuro, comenta:

Ella es mi primera esposa, con ella nos separamos, ella se quedó en Bogotá y a ella le dieron casa, o sea, por todo lo que nosotros vivimos le dieron una casa que le van a entregar en estos días, por desplazamiento. Entonces, ella con mi hija, las dos están viviendo en Bogotá, y la niña, pues es feliz allá con su mamá, por ahí consiguió un trabajito como cajera, bueno para la edad de ella. Sí, claro, yo me devolví a Viotá y la mamá y la niña se quedaron allí en Bogotá, y como yo sabía el esfuerzo que ella estaba haciendo, entonces le giraba plata para que pudiera terminar sus estudios. Mirá que esas son cosas, que todo ocurre hasta para mejorarle la vida a uno. Claro, eso no se lo deseo a nadie. Eso es un susto muy terrible. Que a su casa lleguen y de un momento a otro le digan “váyase de acá, si usted no se va de acá lo matamos” (Cristian, comunicación personal, dic. 2014).

Concuerta, entonces, la teoría vista en el primer capítulo, las mujeres y los jóvenes se acostumbran y asimilan de manera más fácil el lugar de recepción. Esta idea la refuerza la investigadora colombiana Ibáñez al decir:

Las mujeres cabeza de familia pueden desarrollar preferencias por el lugar de recepción pues hay una oferta más amplia de servicios del Estado y facilidades de educación para sus hijos. Más aún, si las mujeres se convirtieron en jefes tras el asesinato o abandono de su cónyuge, pueden sentirse protegidas y apoyadas en áreas urbanas (2009, p. 229).

En este caso retornar fue más deseado por el hombre, a diferencia de la mujer, que encontró en la ciudad motivos, circunstancias o características que la hicieron optar por quedarse en la ciudad, espacio a donde se fueron desplazados por la violencia del conflicto armado en su región.

El retorno.

El de Cristian es un retorno con cambios aún más grandes puesto que lo hizo sin su familia. Se convierte, entonces, en una dinámica aún más compleja desde el punto de vista emocional. No obstante, lo dice con un timbre suave en la voz al hablar de su primera esposa:

Hablamos mucho, pues por mi hija, y ella a veces, pues me dice: “estoy en crisis” o “estoy mal. ¿Me colabora en algo?”. Y yo le colaboro con algo, le mando 100.000 pesos o algo así (33 dólares), a pesar de que ya no estamos juntos. Pero eso sí lo hago, pues porque yo lo que sí tengo claro es que ella es la mamá de mi primera hija, fue mi primer amor y ella me colaboró mucho y estuvo a mi lado, y eso no se puede olvidar. El año pasado le ayudé hartito, espero este año también sea así. Ella por lo menos me llama y me cuenta “Ay, mira, Cristian, me van a entregar la casa y es una hermosura” y hasta me manda fotos y me dice “¡Noooo, Cristian, estoy muy contenta!” (Cristian, comunicación personal, dic. 2014).

Hay rupturas de tipo emocional, lazos de amor y de familia que terminan, panoramas inciertos al devenir de sucesos nuevos y ahora sin las personas que hicieron parte del pasado. De ese pasado que por los lazos mismos

que aún se conservan con esas personas en el presente siguen siendo importantes, no solo como recuerdo intrínseco, sino como un sujeto que vive su presente y mira hacia el futuro sin olvidar esas relaciones, y más bien las hace parte de su vida, de su devenir. No obstante, lo asume Cristian al decir que esperaba que este año también pudiera seguir ayudando a su exesposa. No hay ruptura del todo impuesta; por tanto, la memoria, como las circunstancias, hacen que las relaciones afectivas tengan de alguna manera cierta vigencia.

Cristian, ahora en su vida de retorno, se dedica a cuidar el polideportivo del municipio y vive con su actual pareja y sus hijos, recordando que su actual pareja también fue desplazada, aunque por grupos paramilitares en complicidad con el Estado. Por supuesto que su dinámica laboral también se reconfiguró, pues antes del desplazamiento se dedicaba a las labores de campo, y ahora a labores que no tienen que ver con la siembra y cosecha del plátano y el café. En conversación sobre la percepción de la seguridad de ahora respecto la de antes y sobre sus nuevas actividades laborales y económicas, comenta:

En ese momento sí era peligroso, pero ahora es más tranquilo. Por lo menos en fechas de vacaciones como junio y julio, semana santa y diciembre uno se hace una platica adicional trabajando en otras cosas, por lo menos yo aprovecho porque trabajo haciendo expresos o carreras en mi moto, porque hay taxis que no trabajan en la noche después de las 10 u 11 p.m. y yo sí voy donde me digan, aquí en el pueblo o en el campo. Allí en el polideportivo donde trabajo entrenan microfútbol, patinaje, taekwondo y baloncesto. Cada uno tiene su horario y esos horarios hay que cumplirlos. Ese polideportivo es techado, es bien bonito, hasta tiene una biblioteca en el segundo piso. Yo ahora vivo ahí en el polideportivo porque la finca en la que vivíamos a mi padrastro le tocó venderla, una finca que valía \$ 200.000.000 tocó venderla en \$60.000.000. Ahora que la situación ha mejorado están pidiendo por ella \$ 210.000.000 (Cristian, comunicación personal, dic. 2014).

Las formas de vida definitivamente cambiaron por la fatídica imposición de las circunstancias de fuertes intereses de la guerra, su retorno se realizó sin las personas que amaba, sentimientos que aún conserva, en gran parte,

por la expresión que usa al referirse a ellas. Las actividades que realiza laboralmente ya no son las mismas, los oficios del campo son cosas del pasado. Las personas que lo rodean también hacen parte de este, su nuevo entorno, y su forma de ver la vida y sobre todo la expectativa de esta han cambiado. Un sujeto que persevera en su búsqueda, que recae, pero no doblega. En palabras del pensador latinoamericano Zemelman:

Pues si el punto de partida es el momento del hombre en su actualidad de presente, significa enfrentarse a sí mismo en los distintos momentos por los que atraviesa en su vida, en virtud de su necesidad de realidad desconocida: he aquí la necesidad de utopía. De lo que resulta que es más importante esta que la verdad, en la medida en que impulsa a hacer de la época una experiencia posible, y desde ella, cómo hacer del mundo un contenido de vida. (2011, p. 138).

Cristian vive en el polideportivo junto con su familia porque es su lugar de trabajo; sin embargo, es consciente de que no es su casa, sí su hogar, pero no el recinto que sueña edificar y que forja a partir del recuerdo de su pasado, de esa vida rural. Lo dice de manera emotiva al resaltar:

Yo estoy ahorrando para hacerme una casita en el lote de mi mamá, aquí en la Primera de Mayo, saliendo por la avenida que va hacia Bogotá. Queda aquí no más, a cinco minutos, cerca del pueblo. Eso es una casa que tenemos, la casa materna, pero es un lote de 25 m de frente por 35 m de fondo. Eso es grandísimo. Y pues ahí pagamos el año pasado el impuesto, lo pusimos al día, y vea que ahí estamos, toca repartirlo entre todos los hermanos. Pues a mi hermana decidimos dejarle la casa donde está viviendo en estos momentos mi mamá, y pues nosotros los hombres, pues construir. Y pues la idea es hacer mi apartamento con sala comedor, cocina y con dos habitaciones, y ahí vamos ahorrando platica. Porque aquí en el pueblo me ha tocado duro, aquí es terrible el calor; allá es una bendición, es un clima que cualquiera quisiera quedarse allá, mucho más fresco, por los árboles y porque está más alto. Viotá está como en un hueco, entonces hace mucho calor, eso allá en el campo es una bendición, uff, a mí me hace mucha falta,

por lo menos a mí me dice mi esposa actual “vámonos para tal parte” y yo agarro siempre pa’l campo (Cristian, comunicación personal, dic. 2014).

Un sujeto que inevitablemente forja el futuro basándose en los sucesos pasados. Se evidencian, entonces, por un lado, al hacer remembranza del campo, sitio ideal para vivir, y de alguna manera influenciado por sus experiencias urbanas durante el desplazamiento, pues planea un apartamento, manifestación doméstica de las ciudades modernas. En esa influencia de los dos escenarios está presente la memoria en tres tiempos importantes, pasado, presente, y futuro. La siguiente investigadora establece algo importante al decir:

La relación entre ellas –pasado, presente y futuro– permite ubicar a la memoria no solo como una presencia del pasado en el presente sino también como una revisita al pasado, para explorar la doble vía de la memoria: hacia el pasado y hacia el futuro, es decir en el tiempo (Calveiro, 2006, p. 63).

María

Es una joven de 29 años que fue desplazada en el año 2001 junto con su hija recién nacida, por grupos paramilitares que llegaron a la zona y que operaban en complicidad con las fuerzas militares del Estado. María es la compañera y esposa actual de Cristian.

Antes del desplazamiento. Entre el pasado y el presente.

Ella tiene unos recuerdos muy fuertes de lo que fue el conflicto armado y la violencia que se deriva de ello, en esa vida antes de su desplazamiento a Bogotá.

Los sucesos se remontan a la edad de 15 años. María vivía con sus abuelos y en ese tiempo aún vivía también su madre allí. No dijo mucho de la figura de su padre, excepto que vive en Bogotá y se habla con él de vez en cuando. De hecho, ella tiene los apellidos de sus abuelos con quien vivió desde muy niña, los recuerda mucho y a pesar de que en ese entonces su madre también vivía con ellos, la menciona poco, siempre habla reiteradamente de sus abuelos y aún más de su abuelo, quien aún vive en Viotá.

María tenía 15 años y desde esa edad ya había comenzado a trabajar, como cuenta ella, en una panadería, en almacenes de calzado, de ropa, entre otros. En ese tiempo empezó a salir con un muchacho que, dice ella, no le consta, pero se rumoraba en el pueblo, militaba con la guerrilla. En palabras de ella misma: “Pues yo nunca lo confirmé, no, es lo que dice la gente porque, la verdad, mientras él estuvo conmigo yo nunca le vi nada malo, para qué me voy a poner a decir, o que de pronto hiciera algo él, no, o me metiera en problemas, tampoco” (María, comunicación personal, dic. 2014).

Después de un tiempo de tener una relación sentimental quedó embarazada y desde ese momento, cuenta ella, comenzaron los problemas. Para entonces empezaron a llegar a Viotá grupos narcoparamilitares que, en complicidad con las fuerzas militares del Estado. Tal como se planteó de manera teórica en la propuesta hecha en el primer capítulo sobre el Estado, y de manera empírica en algunas entrevistas más adelante, estas fuerzas operaban militarmente haciendo una especie de statu quo, implantando amenazas, terror, masacres, desplazamientos e intimidaciones a la población.

Su novio, el papá de su hija, fue desaparecido. En sus mismas palabras, que emite con un tono de asombro y sin sabor del pasado, cuenta: “Vinieron unas personas en un carro encapuchados y se bajaron con armas y todo de la camioneta y le dijeron que tenía que irse, y él dijo que no se iba a ir, entonces lo cogieron, le pegaron y se lo llevaron en la camioneta... Y nunca apareció” (María, comunicación personal, dic. 2014).

Es pertinente hacer un paréntesis en la narración de los sucesos contados por María para explicar que estos han sido organizados cronológicamente para facilitar al lector una mejor comprensión de las circunstancias desde el punto de vista del tiempo y el espacio, pues ella contó sus relatos alternándolos. Es decir, ella hablaba del ahora, y recurría al pasado, y a veces narraba su historia y la mezclaba con datos y circunstancias presentes. Es normal, entonces, que el sujeto recurra a varios momentos del tiempo, sobre todo cuando quiere rescatar sucesos importantes que han marcado su vida. Como que la memoria deja escapar ciertos momentos, pero siempre vuelve a ellos para darle un significado y un mayor complemento a su relato, que no es otra cosa que su experiencia, su vida.

En palabras de una investigadora importante del tema: “Por su parte, la memoria trae fragmentos, relatos muchas veces inconexos, desordenados

o reordenados, que se niegan a dejarse desvanecer y reaparecen insistentemente, cuestionando a veces el relato histórico, y en otras señalando sus carencias” (Calveiro, 2006, p. 65). Es decir, el sujeto rehace su pasado no literalmente, pues la memoria puede recordar de forma inexacta, y más bien crea su historia de vida a manera de imágenes que se tornan dinámicas, que a veces son débiles y otras son fuertes y, sin embargo, aparecen porque al fin y al cabo ocurrieron, y de una manera u otra existen para complementar el relato de su experiencia, que se va complementado con el significado que otorga el presente.

Ella, menor de edad, embarazada y en casa de sus abuelos siguió su vida hasta que nació la niña y junto con sus abuelos la llevaron a Girardot, que es la ciudad más grande y cercana a Viotá, para registrarla ante la notaría, entidad que se encarga del registro civil de la población en Colombia. Ella lo cuenta así:

Cuando fuimos a registrar la niña a Girardot no nos quisieron registrar la niña porque yo era menor de edad, teníamos que llevar un testigo, yo tenía 16, ummm, tenía 17 años, y salimos a buscar a alguien, pero nadie nos quiso hacer el favor. Imagínese, nadie nos conocía, y pensarían “esta gente, ¿será que sí es la hija o no es la hija?”. Como no nos quisieron hacer el favor, pues yo dije “esperemos a que yo cumpla los 18 años y la registramos”. Y pues nada más se podía hacer porque en esos días fue cuando pasó eso (María, comunicación personal, dic. 2014).

María se convierte en madre siendo muy joven. Pasa, entonces, por dos retos en su vida, su juventud y ser madre soltera. Ahora bien, hay que rescatar algo muy importante de ella y es que para ser tan joven recuerda muy bien los hechos de carácter social derivados de la violencia que generaba la guerra y que ocurrían en ese momento. Ya se dijo en capítulos anteriores la importancia de Viotá como estrategia militar de invasión, tanto de las fuerzas paramilitares con ideología de extrema derecha, como también del Estado.

Viotá tiene un pasado histórico muy importante por cuanto allí se gestaron algunas de las bases del pensamiento comunista campesino de Colombia, como se verá en la siguiente entrevista; además fue territorio donde también estuvieron mucho tiempo operando las guerrillas. Es decir, Viotá

es y ha sido un sitio muy importante por el pensamiento políticamente identificado con el comunismo y la izquierda colombiana. Es por ese panorama por lo que a comienzos del siglo XXI los grupos narcoparamilitares y las fuerzas militares del gobierno entran a desarticular esa tendencia. Por supuesto, ocasionan graves crímenes, precios muy altos pagados por otros. Evidentemente, daños colaterales. María rehace los hechos de manera precisa al contar:

O sea, lo que pasa es que uno en el mapa mira y esto es zona roja. Entonces, acá esto era zona guerrillera y, pues, de pronto no teníamos más seguridad con la guerrilla, pero había menos inseguridad, y había unos que otros que se tomaron los mandos; entonces, ya aquí no se vendía Coca Cola, sino solamente lo que traían ellos, que era la Polar, aquí no se podía vender otra cerveza que no fuera la Polar y ya (cerveza venezolana). Ya cuando se acabó todo y llegaron los paramilitares comenzaron fue a matar gente, porque, así como hubo gente que se fue, hubo gente que se quedó, que fue a la que acribillaron, la mataron, que la descuartizaron, que mataron mujeres. Por allá arriba en La Hoguera [vereda rural], mataron una señora porque ella tenía una tienda y allí llegaban todos los muchachos a tomar, y eso fue lo malo que ella hizo, y mataron la hija y la mataron a ella, las descuartizaron y todo. Ellos, los paramilitares, son bien asesinos (comunicación personal, dic. 2014).

Se evidencia la memoria del terror de un sujeto fuertemente maltratado por los sucesos de la guerra, un conflicto que no repara en los daños, ni materiales ni, mucho menos, emocionales de las personas. Un sujeto que, como en este caso lo podemos evidenciar, tuvo serios problemas de tipo personal, atado a las emociones y sus relaciones familiares o de relaciones de pareja, hasta dificultades sociales que se crean para el conjunto de la población de la que, por supuesto, hace parte y es construida por el sujeto. María se detiene mucho más adelante en la conversación ya sobre su experiencia en Bogotá. Vuelve al pasado y dice:

Aquí mataron gente, y cuando llegaron los paras [grupos narcoparamilitares], como en el 2003, fue un tiempo de violencia fuerte. Como desde el

98 o 99 fue muy pesado en el campo y acá en el pueblo comenzó como en el 2001, que no se podía salir, no nada, o sea, eso era pesado. A las 6 de la tarde todo el mundo estaba en su casa. Acá vinieron varias veces e hicieron desplazamiento del campo, toda la gente del campo acá en el pueblo. Se tomaron la entrada de Viotá allá en El Portillo [vereda de Viotá] y fue hartísima gente que se fue del campo para allá y durmieron allá y los grupos armados, que no dejaban pasar carros e iban a tumbar los puentes. Eso fue bien horrible y la verdad, gracias a Dios que todo se nos mejoró, porque, gracias a Dios, aquí estamos como estamos (María, comunicación personal, dic. 2014).

A los responsables, los actores armados y aún más al Estado, no les conviene que el sujeto recuerde estos hechos, por supuesto que también se pierda esa memoria colectiva. Pero no, el sujeto conoce y rememora y a partir de esa cruel experiencia es como se propone que tenga conciencia y esté más atento y realista a circunstancias que le rodean, y se proponga forjar un futuro. La investigadora y politóloga Calveiro (2006) lo explica de la siguiente manera: “El olvido del terror, inscrito fuertemente en la memoria colectiva de las sociedades sometidas a este tratamiento es imprescindible para romper la inmovilidad y resulta, en consecuencia, un ejercicio de resistencia. Por eso, memoria y olvido son prácticas tanto del poder como de la resistencia” (p. 62).

Este sujeto recuerda muy bien, no vacila al rememorar el espacio, el tiempo, las circunstancias y, sobre todo, los personajes y los actores de la guerra. Es conciente de su vida de ahora, pero también de su pasado, y si algo se le escapa, poco a poco lo recrea, lo rehace y construye una mejor forma de los acontecimientos, quizá para encontrarle significado a su existencia. Además, siente la necesidad de compartir esa experiencia, sin esperar nada a cambio, salvo esa complicidad que, como humano, espera encontrar en el otro que lo escucha. María vuelve a su expareja y entonces expresa, con cierto dejo de remordimiento en la voz:

Y el papá de la niña nunca más, esta es la hora que no aparece por acá, uno no sabe qué será de él, pues hay gente que ha dicho... Por lo menos un día me encontré con un muchacho del campo y él me dijo que el papá

de la niña estaba en el Llano [departamentos Meta y Arauca, en los llanos Orientales próximos a Venezuela], pero que él esta interno, que si salía era muerto de allá, pero él dice que él está bien; otros dicen que cerca de la finca a donde se lo llevaron, que lo escucharon gritar, que lo escucharon, que lo torturaron. O sea, solo son habladurías pero nadie asegura nada. Pues, la verdad, nunca se ha encontrado, acá se han encontrado muchas fosas, pero entra esas, en ninguna él, y yo creo que ya no se irá a encontrar (comunicación personal, dic. 2014).

Es entonces la vida de este sujeto, así como la de aquellos que lo rodearon, una incertidumbre que se pierde en una realidad de desplazamientos y desapariciones forzadas, en un relato en el que se percibe un atisbo de nostalgia, de sentimientos encontrados en los que se aguarda en el fondo por un reencuentro con ese pasado. Una incertidumbre de su pasado, de su presente y, más aún, de su futuro, como lo exponíamos en el problema de la investigación, al reforzarlo con la teoría de Giddens.

El momento de partir.

Un año después que desaparecieron a su pareja, y habiendo nacido la niña, María empezó a tener problemas, y fue cuando ocurrió su desplazamiento, entre el año 2000 y el 2001, según recuerda:

Fueron a la casa, buscándome a mí. Entonces, un amigo de mi mamá nos dijo que era que me estaban buscando por lo del papá de la niña. Sí, entonces yo dije que yo no sabía nada, entonces ahí comenzaron los problemas y ya una vez vino un comandante me mandó a llevar por aquí abajo a una finca y me dijo que lo mejor era que me fuera, que le entregara lo que de él tuviera, y yo le dije “créame que si yo supiera que él había dejado algo yo no estaría acá” (María, comunicación personal, dic. 2014).

Los grupos paramilitares no tienen consideración alguna por los sujetos que no son actores armados participantes del conflicto, una sujeto desprotegida en gran parte, madre soltera joven, de escasos 16 o 17 años, según recuerda, cuya única compañía eran sus abuelos y madre y, sin embargo, es intimidada, amenazada y desplazada.

La situación de esta sujeto se deriva, entonces, de una dinámica que nace en lo individual y se articula con las diferentes formas de desplazamiento forzado que ocurren a gran parte de la población social de Colombia. Dice el siguiente autor:

El desplazado nace de un espacio incierto, del terror, del silencio y lo oculto; de la impunidad de la masacre. Es predefinido por la violencia que le dio origen: la guerra, la captura y la expulsión impuesta por un primer rechazo... su vaguedad, la pérdida de lo absoluto y de la identidad, lo que lo hace casi inidentificable, pues nadie sabe con certeza definir conceptualmente un desplazado (Castillejo, 2000, p. 182).

No obstante, el caso de María es uno que se origina por la guerra, el enfrentamiento armado entre unos y otros bandos, y ella, entonces, como un sujeto que resulta envuelto inevitablemente en la dinámica de los daños causados a esos que no les compete el conflicto armado de manera directa. Continúa el sujeto describiendo la amenaza y la intimidación ejercida por actores armados del Estado:

Lo que pasó es que cuando yo fui a esa finca yo le pregunté: “¿Por qué estoy acá?”, y él me preguntó: “¿De quién es esa niña que usted tiene?” Y yo le dije: “De un muchacho, pero él no está acá”. Y me preguntó: “¿Dónde está?”. Y respondí: “no lo sé”, y me dijo: “o sea que usted no nos quiere decir la verdad”, y yo le dije: “la verdad, qué le voy a decir”, y me dijo “pues la verdad del papá de la niña” y yo le dije “pero para qué, le dije qué importa” y me dijo: “bueno, entonces nosotros sí le vamos a decir a usted quién es”, y me empezó a sacar todo, todo, todo, sabía toda la vida de él. Por lo menos una vez que nosotros fuimos a Girardot, pues no nos estrellamos. Fue que él fue a arrancar y cuando arrancó, en vez de dar la curva, siguió derecho, él lo sabía, o sea, él sabía todo, esa gente sabía todo de él (María, comunicación personal, dic. 2014).

En la narración de los hechos va recordando eventos pasados y, entonces, busca edificar una historia en la que rescata momentos importantes de la vida que realizó junto a esos otros que ya no están. Nuevamente el sujeto

recuerda las acciones intimidantes de los grupos paramilitares, que se refleja en las siguientes palabras:

Cuando estuvo esa gente acá, el esposo de mi tía tuvo una moto muy bonita y él la había desarmado y la había armado y pintado de varios colores, y entonces ellos vinieron a la casa y le dijeron: “usted le debe una plata a un señor”, y él respondió: “que si yo le debo una plata a él”. Entonces le dijeron: “es que ese señor nos debe una plata a nosotros, por eso venimos a recogerle la moto”. La moto se la llevaron los paracos [paramilitares] y andaban con ella para arriba y para abajo aquí en el pueblo, entonces uno no podía decir nada, y la moto se perdió, se la llevaron esa gente después de que me fui de acá (María, comunicación personal, dic. 2014).

Una de las características más destacadas de los grupos paramilitares es que cuando llegan a un territorio determinado ejercen el control y toman la ley por sus manos; es decir, ellos controlan las políticas y las reglas, hacen limpiezas sociales, castigan a aquellos que pretendan salirse de la idea de una sociedad funcional estructuralista. Ejercen de juez y parte. Eso lo sabe muy bien el sujeto, por eso lo trae a colación, por ello lo retiene con tanta euforia en su memoria.

Durante el desplazamiento.

“Ya después, pues me tocó irme para Bogotá, llegué a donde una tía, y allá me puse a trabajar en un casino, duré en Bogotá dos años”, cuenta María. “Pues después de trabajar en un casino, trabajé en una lavandería, en una panadería, y así. Pues uno sin experiencia y sin estudios, porque nunca terminé de estudiar el bachillerato, toca trabajar en lo que sea” (María, comunicación personal, dic. 2014). Un proyecto de vida de un joven que se ve interrumpido para deambular de manera incierta hacia la construcción de un presente y mañana no menos inciertos, en un espacio donde se vive con la percepción de un tiempo diferente, como lo veíamos anteriormente. Agrega entonces María:

Es que en Bogotá la vida es difícil, y pues a mí no me gustaría irme allá porque los niños están en esa edad en que absorben todo como una esponja,

y allá es complicado, porque por lo menos aquí en el pueblo yo los mando para el colegio solitos, usted por lo menos sale, y la gente está pendiente; o sea, aquí la gente se conoce toda y se cuida, no hay tanto peligro como en la ciudad. En ese tiempo la vida aquí sí era muy difícil, y aún, de otras formas. Eso que yo vivía allá en Bogotá con una tía y yo le colaboraba con los servicios (agua, luz, electricidad, teléfono) y la comida, y mi tía se quedaba con la niña en la casa (comunicación personal, dic. 2014).

Más adelante cuando habla del presente, se detiene por un momento, vuelve a su experiencia durante el desplazamiento y dice:

A mí nunca me pusieron problema para trabajar. O sea, donde yo vivía no era con una tía exactamente, sino que ella se había criado al lado de mi mamá y mis tías, entonces nosotros le decíamos tía. La casa se la había dejado una cuñada, y la casa era grande y tenía varias habitaciones, y entonces lo que hacía era arrendar, a unos familiares, a unos estudiantes y, pues, ella les cocinaba y ese era su trabajo. Ella tenía varios amigos y me presentó con un amigo que tenía un casino y me dijo: “pues si quiere va y me ayuda”, y yo fui a ayudar en el casino y trabajaba como hasta las 11 o 12 de la noche. Y había un muchacho por ahí cerca que era vigilante, era un costeño [persona de la región Caribe o costa Atlántica], y él siempre iba por mí en la cicla y era el que me acompañaba, porque siempre eran cuatro cuadras y a esa hora era peligroso (María, comunicación personal, dic. 2014).

En la transición de una vida de provincia a una citadina en una de las metrópolis más grandes de América Latina, se evidencian perspectivas diferentes y más arduas que van haciendo del sujeto una persona con experiencias más complejas, en las cuales puede encontrar ciertas oportunidades en el presente respecto del pasado. Empieza, entonces, María a hacer una balanza de la seguridad, entre esos dos espacios mezclando el pasado con el presente. En palabras de Calveiro, “Intenta otras explicaciones, rescata aristas desaparecidas, o disimuladas y, al replantear el pasado, hace una lectura distinta del presente y proyecta o desea otro futuro” (2006, p. 65).

Termina la narración de ese paso de su vida por Bogotá de la siguiente manera:

Cuando yo vivía allá casi no salía, porque me daba miedo, Bogotá me parece muy peligroso. Ahí, cerca donde nosotros vivíamos, habían unas discotecas y ahí cerca era donde ya, a veces, salía a bailar, y cuando se terminaba la fiesta todos siempre decían que la siguiéramos en un amanecederó y yo decía “no, gracias”, y me iba para la casa y podía estar el ambiente más chévere, pero no, de solo pensar que me fuera a pasar algo, ¡porque con tanta cosa que allá se ve! (María, comunicación personal, dic. 2014).

Decisión de retorno.

La experiencia de desplazada de María fue bastante fuerte por cuanto era menor de edad, tenía una hija de brazos y no tenía a su pareja para que la ayudara. Por supuesto, su único respaldo fue el de su tía. Al preguntarle sobre su decisión de regresar, de manera eufórica respondió: “Pues porque la vida en Bogotá es muy dura y porque a mí nunca me volvieron a decir nada, entonces yo le dije a mi mamá: ‘yo me voy para el pueblo porque yo no estoy bien aquí’ ”.

María todo el tiempo estuvo comunicada con sus abuelos y su mamá, quienes después de un par de años le contaron que la situación de la guerra había mejorado, que volviera. Definitivamente, su experiencia en la ciudad, estando sola y con una hija, le marcó su vida, y el aprecio por el territorio de origen que tanto añoraba, como se pudo constatar durante la conversación. Subraya su decisión de retornar de la siguiente manera: “No, cuando me fui para allá me fui con otro propósito y, la verdad, no me quería quedar allá, pero también me daba miedo venirme para acá por lo que me pasó y porque por acá hubo un tiempo que estaba muy pesado el ambiente” (María, comunicación personal, dic. 2014).

Vida de retorno.

“Mi hija tiene ya 12 años, y ya entra a octavo [tercer grado de educación secundaria], y es muy juiciosa para estudiar”, dice María, muy animada, y aclara que la niña vive en Bogotá con una hermana suya, quien la cuida y está pendiente de su preparación educativa.

María vive con Cristian hace 10 años, el primer sujeto entrevistado. Es una experiencia interesante pues, a pesar de que cada uno fue desplazado, y de que experimentaron sucesos de manera independiente y el acto fue

ocasionado por distintos grupos armados, una vez que estuvieron de vuelta se unieron para seguir adelante juntos. María trabaja actualmente en un club residencial, de diversión y descanso en un municipio cerca de Viotá llamado Anapoima. En palabras de ella:

Allí muchos famosos artistas, políticos y empresarios tienen casa y es un club privado. Una villa puede ser tan grande como una cancha de fútbol. Son como una asociación. Allí hay administradores, y todos los socios del club tienen que aportar por si quieren hacer un campo de golf o una carretera o algo así. Yo trabajo en una villa y estoy pendiente del aseo de la casa, de que todo esté organizado, de que cuando los dueños llegan, de las maletas que traen. Una villa es como una casa de 500 metros cuadrados, algunos lotes, hay otros más grandes (María, comunicación personal, dic. 2014).

Continúa María describiendo su situación:

Lo que pasa es que es muy esclavizante, le toca estar a uno allá pendiente mucho tiempo. Por lo menos me tocó trabajar todo diciembre y los patrones llegaron el 26 de diciembre y hasta ahora 10 de enero, y todavía he estado trabajando tiempo completo. A veces me toca quedarme. Me tocó desde el 26 de diciembre hasta el 10 de enero. Todos los días trabajé. O sea, allá nosotros tenemos nuestro cuarto, tenemos nuestro apartamento de dos habitaciones, baño, cocina. Cuando vamos a hacer el aseo entre semana sí llevamos para cocinar. Pues lo más pesado es el horario, la esclavitud, porque a ellos toca estar atendiéndolos muy bien. Pero pagan bueno. Hay días que me pagan a 40.000 otros a 50.000 [13-16 dólares]. Aparte me dan la comida, los fines de semana comemos igual que ellos (comunicación personal, dic. 2014).

En cuanto a las posibilidades y perspectivas económicas y sociales de la región, es decir, de municipios aledaños en los que pueda construir una vida, ella añade:

Pues no es que me guste vivir acá, me gustaría vivir en otra parte, pero no hay más donde vivir. Por lo menos a Girardot fui, pero entonces el calor es

impresionante. Es mucho más caliente que acá. Me gusta Mesitas y me gusta mucho La Mesa [municipios cercanos], el clima es bien rico, pero quién sabe qué tal serán el comercio y el trabajo allá, aunque creo que por todo lado está igual, como mal. Por lo menos Anapoima tiene buenas fuentes de trabajo, pero es muy caro (María, comunicación personal, dic. 2014).

Por lo anterior se evidencia un sujeto bastante conciente de la situación social que le rodea, de las perspectivas económicas, que a su modo de ver cada vez son más complejas y duras. Es decir que no vacila en expresar su punto de vista de una realidad austera y precaria en su fondo y en su forma, no solo para ella, sino también para la sociedad de la cual hace parte. Respecto de la migración internacional, María agrega: “Y también pensar que irse para otro país es dejar la familia y que si pasara algo, uno sin poder venir, y el frío también. Si no más voy a Bogotá y me enfermo” (comunicación personal, dic. 2014).

Es un sujeto que inevitablemente recae en la incertidumbre y por momentos duda de su quehacer, de su tiempo y espacio presentes y venideros. Pero, claro, la vida de estos sujetos ha sido bastante compleja y en su buen trato bastante esquivada, y han tenido que volver a comenzar pues sus experiencias han sido tan inestables como las mismas relaciones sociales que crean esa guerra. En palabras de Zemelman: “Es un movimiento interno del sujeto que incluye los inicios inciertos, las angustias por saberse incompleto, los momentos azarosos, así como los temores hacia lo desconocido y los desafíos de la lucha” (2011, p. 236).

Continúa María con su presente y de manera más entusiasta dice:

También le cuento que estoy terminando de estudiar porque cuando me fui yo no pude terminar de estudiar en el colegio el bachillerato. Cuando me fui como que perdí el interés de seguir estudiando y pues ahí fue cuando ya me vine y me conocí con Cristian. En ese tiempo él era muy celoso y molestaba mucho para ir a estudiar porque uno se reunía a hacer trabajos con los compañeros, pero ahorita ya estoy en 11°, ya este año terminé. A mí me toca estudiar los sábados y quiero hacer un curso en el Servicio Nacional de Aprendizaje, SENA, en Girardot, aunque mi mamá me dice que haga una carrera. Pues mi mamá dice que ella me ayudaría, pero, la verdad, no me ani-

mo porque son cinco años y, la verdad, ya la niña está en 8° [tercer grado de bachiller]. Imagínese usted las dos estudiando. Yo ahora estudio por darles un bienestar a los hijos, porque uno sin estudios no es nadie, y espero hacer una carrera más corta, como un técnico en Ambiental o, no sé, como en Pedagogía. Me gusta trabajar con niños, me gusta lo que tiene que ver con cosas ambientales y me gusta trabajar mucho con la gente. Por lo menos, a veces me gusta acompañar al doctor [funcionario del municipio que me contactó con ella] por allá a entregar mercados o uniformes de fútbol. También cuando Cristian organiza campeonatos de fútbol sala acá yo le ayudo a entregar los uniformes, a organizar. Lo único que no me gusta es planillar [registrar el seguimiento del partido] porque son muy groseros y si usted se equivoca en cualquier cosita todos están encima de uno. Por lo menos un día anoté unas faltas que no eran y estaban ya en finales, entonces hubo un problema y se iban a pegar, entonces para evitar problemas no planillo yo, de todo hago menos eso (María, comunicación personal, dic. 2014).

Se reconoce un sujeto que intenta escabullirse de la zozobra que deja el pasado y ayudado en el resurgimiento del proyecto de vida se trata de realzar, identificarse, y entonces obtener un significado de existencia. El pensador y epistemólogo Zemelman lo sustenta de la siguiente manera: “Se hace necesario, entonces, volver a recuperar el ciclo completo de caminar por el mundo como sujeto que se va haciendo a sí mismo y descubriendo que a la vez se van ocupando espacios para gestar mundo” (2011, p. 237). Un sujeto maltratado en su pasado, con recuerdos tan sólidos sobre los hechos que evidencian una fuerte experiencia que hasta ese momento es difícil reconocerse como tal, como sujeto reivindicador de un presente que, si es que existe, intenta forjar un mejor futuro.

María tiene otro hijo que, aunque no es de Cristian, vive con ellos en el mismo hogar. Respecto del padre de su segundo hijo, el novio que tuvo antes de estar con Cristian, no habló mucho, salvo que está casado y de vez en cuando se lleva al niño con él a La Mesa, municipio ubicado cerca de donde vive. Recuerda que su abuela murió hace 14 o 15 años, antes de que la niña, su primera hija, naciera.

Su abuelo tiene otra esposa, quien vive en el campo, pues le gusta más que el pueblo. Habla muy bien de su abuelo y cuando lo recuerda su rostro

se ilumina: “Él vive con una señora que conoció hace cinco años y se la pasa en la finca, y a veces viene por acá y yo le doy el desayuno o el almuerzo, y como a él no le gusta estar solo, entonces cuando yo no trabajo voy allá o los niños si no están estudiando se van a acompañar al abuelo. Hoy fui a preguntar dónde estaba y se había ido para la finca de la señora que tiene” (María, comunicación personal, dic. 2014).

Sus hermanos y hermanas viven en Bogotá, donde trabajan y formaron sus hogares. Uno de ellos, que fue el último que se fue, se llevó a su madre. Es así como de los lazos familiares, aparte del niño y de Cristian, solo queda su abuelo allí en el pueblo.

Entrevista grupal a cuatro campesinos de la vereda El Brasil, zona rural de Viotá

Esta entrevista se hizo en las entrañas de las montañas de Viotá, donde han sucedido muchos eventos de violencia derivados de la guerra. Fue una entrevista de tipo grupal que se realizó a cuatro campesinos, dos mujeres y dos hombres, quienes pertenecen al Partido Comunista, que desde hace muchos años milita en los campos de Viotá, aunque con menor participación en los últimos. Más que una entrevista, fue una charla, en donde se dio libre albedrío en la narración de sus historias, aunque, por supuesto, encauzando de nuevo el tema cuando era necesario volver a él y dirigirlo hacia su propósito.

Esta entrevista resultó muy interesante y significativa pues fue de vital importancia para conocer los antecedentes del territorio, las causas del desplazamiento forzado, la lucha por la tierra y los recursos naturales, como también el conflicto armado y toda la violencia y las consecuencias que se originan de ello. Es decir que de alguna manera es la reconstrucción histórica de la guerra en un territorio clave para entender el enfrentamiento y las disputas de las luchas sociales en Colombia. Es esa parte histórica contada, no por los libros, sino por el sujeto que, conciente de su realidad, recurre a su experiencia, que es la experiencia y los hechos de toda una comunidad, de la sociedad, del país.

En el análisis de la información se tendrán en cuenta las opiniones y participaciones de todos, mezclándolas para tejer la narración grupal, por supuesto, siempre identificando al personaje.

La vereda El Brasil queda en la zona rural de Viotá, asentada en las montañas altas que rodean al pueblo, a una distancia de 10 km del casco urbano, cuyo viaje hay que hacerlo por una carretera en malas condiciones y, por eso mismo, en motocicleta. Decía el conductor que nos llevó hasta allí que 6 de los 10 kilómetros no están asfaltados y, como se pudo constatar, están en malas condiciones físicas.

Antes del desplazamiento y contexto histórico del conflicto armado en Viotá.

Es muy importante conocer los antecedentes de la situación, pues son los que sirven para explicar la situación actual, como también de los cinco tiempos en los que metodológicamente se divide el trabajo de campo. Comenzaremos por describir algo de la migración que se hizo al territorio de gente proveniente de otras partes del país. Eugides lo cuenta de manera significativa diciendo lo siguiente:

Yo nací en el 59 por aquí arribita en La Horqueta [vereda aleña], y mi papá también nació por aquí cerca. Los abuelos de nosotros nos contaban que ellos se vinieron de Boyacá en 1898, y que de aquí les tocaba ir a trabajar en Florencia, que es una hacienda por aquí cercana, o sea, era una hacienda que ocupaba todo esto desde por aquí hasta el otro lado del pueblo. El lindero era hasta la cordillera y por el otro lado hasta una quebrada que se llama la San Juana (comunicación personal, dic. 2014).

Boyacá, política y administrativamente identificado como un departamento, está situado en el altiplano cundiboyacense, hacia el centro-norte del país. Las principales de ese altiplano son Bogotá, capital del país y del departamento de Cundinamarca, y Tunja, capital de Boyacá. Limita al norte con el departamento de Santander, al este con Casanare, al oeste con Antioquia y al sur con Cundinamarca.

Ahora bien, en cuanto a los antecedentes de la composición del territorio de Viotá, se puede evidenciar que este era hacendario, herencia de la

Colonia, como lo pudimos ver en la historia de la organización territorial de Colombia. Eugides añade:

Sí, en ese tiempo eran hacendados los dueños y Viotá era solamente cinco haciendas, y ellos, mis abuelos y otros comenzaron a luchar por el reparto agrario por allá, y ya después se empezó a repartir poco a poco. Por ahí había una foto de esos tiempos, sino que como en ese entonces era tan difícil tomar fotografías... Por lo menos cuando yo fui a buscar fotos de papá, que era uno de los que lucharon por el reparto de las tierras, eso era difícil encontrar alguna (comunicación personal, dic. 2014).

Una vez más se constata que la supuesta lucha por la liberación de España no era sino un cambio de un poder dominante por otro igualmente dominante, con la diferencia de que si el primero era español, luego el poder, los recursos y el territorio quedaron en manos de los llamados criollos. Grandes intereses de élites nacionales tuvieron la supuesta revolución de la guerra por la independencia, además de las otras naciones del imperio europeo, pues el pueblo siguió siendo dependiente y sometido por grupos de fuerte influencia social, económica y política.

Se percibe algo importante en el discurso del sujeto y es que a pesar de que recuerda, rehace y reconstruye la historia de sus antepasados y de su pasado, quiere recurrir a herramientas como la fotografía, que le ayuden a reafirmar esas circunstancias y esos personajes. Ese soporte nace, tal vez, de la ayuda que necesita el sujeto para complementar su historia de vida. La investigadora Pilar Calveiro comenta lo siguiente: “No hay memoria capaz de reproducir punto por punto la vivencia, y no por defecto de la memoria, sino porque la forma en que opera, su sentido, no es el del calco sino la interpretación” (2006, p. 62). No obstante, la fotografía también es dinámica, porque la memoria reconstruye los momentos de manera distinta cada vez que se retoma su uso.

Continúa Eugides contando los antecedentes que sustentan la vida de hoy y las circunstancias por las que han tenido que pasar:

Por allá en los 30, mi papá también luchó al frente con mis abuelos. En ese tiempo, para trabajar la tierra había mucho amor. En semana santa que era

prohibido trabajar de día, entonces lo hacían de noche. Ya en los años 1950 se empezaron a repartir las haciendas y la Caja Agraria [banco] les prestó dinero para comprar su pequeña porción, porque al principio eso fue tomado por la fuerza, pero ya después se hicieron escrituras (comunicación personal, dic. 2014).

Se empieza, pues, a entender el verdadero significado empírico del conflicto armado en Colombia, que, como diría Marx (2002), no es otra cosa que la lucha de clases. Una lucha intensa por el territorio, por la participación e inclusión de una clase obrera campesina en la producción del trabajo, de manera más equitativa, más autónoma y menos segregada. Un reparto de la tierra en aras de una equidad en la proporción, a la vez que los ingresos sean equitativos, derivados de esa producción agraria.

Continúa Eugides describiendo la situación vioteña, que es una de las luchas colombianas que más se asemejan a la herencia recibida del *Manifiesto comunista* que entre Marx y Engels (2003) redactaron por solicitud y en trabajo aliado junto con la clase obrera y el Partido Comunista de Londres en aras de reivindicar sus derechos y aclarar su pensamiento materialista:

Cuando era por allá la década de los 50, nosotros éramos el ciento por ciento comunistas. Hoy en día ya hay una franja no más, porque en ese tiempo el derecho a la libertad, los ideales y las luchas por la tierra eran más. En ese tiempo había mucho sectarismo, unos eran liberales y otros conservadores y nosotros de por acá que éramos comunistas, y así. Yo me acuerdo de que los asientos tenían que ser unos azules y unos rojos, las casas de los conservadores se conocían a leguas porque eran azules, y eso fue hasta los 70. Todavía hay gente, aunque poquiticos, que pintan las casas de azul y los liberales de rojo. Y nuestra bandera, que es roja y que se distingue por el hoz y el martillo... Y hasta el 91 por aquí hubo el pacto para trabajar todos, los primeros con los que hicimos las paces nosotros fue con los del Partido Conservador, Comunista y Conservador. Sí, en ese tiempo mi papá era comandante comunista, y la violencia era mucha, los conservadores siempre querían matar a los liberales y viceversa. Ya en el 88 fue cuando hubo el primer acuerdo y se votó; todos, tanto conservadores como comunistas, elegimos a un alcalde liberal porque antes el alcalde era puesto a dedo, y

entonces fue la primera vez que se eligió por voto popular. Todos votamos por don Siro (Eugides, comunicación personal, dic. 2014).

El enfrentamiento ideológico y la puya por el poder político y económico del país entre conservadores y liberales llegó a tal punto de influencia en la población que terminó por convertirse en una guerra civil donde todos participaban, unos se mataban contra otros simplemente porque se pertenecía al bando contrario. Los conservadores, o llamados popularmente como ‘godos’, eran identificados con el color azul y los liberales se identificaban con el rojo. Era una guerra en la que terminó envuelta la población y, de manera mediática, convencida de que las luchas por los intereses políticos de unos pocos también le pertenecían al pueblo. Mi padre me lo contaría de una manera muy didáctica y fácil de entender cuando, siendo niño aún, quedaba la influencia de esa contienda y al llegar un amigo suyo al parque donde estábamos, los demás lo llamaron ‘godo’. Sorprendido por el apodo, me respondió al preguntarle con su sapiencia común de campesino: “Es que antiguamente unos eran llamados godos y otros liberales y mientras los políticos se quedaban en sus casas disfrutando de sus fortunas y del pastel que se repartían mientras jartaban whisky, los vecinos del pueblo se peleaban y se mataban por sus ideas”.

Es decir, ese cruel pasado de Colombia terminó por convertirse en una guerra donde la característica más representativa era la polarización de gran parte de la población. Una polarización no solo ideológica, sino con unos alcances y, aún peor, resultados de tipo violento. Este tema se abordó en el primer capítulo y sobre él se puede complementar añadiendo el aporte de Martín-Baró (1984) cuando dice:

La guerra supone una polarización social, es decir, el desquiciamiento de los grupos hacia extremos opuestos. Se produce así una fisura crítica en el marco de la convivencia, que lleva a una diferenciación radical entre ‘ellos’ y ‘nosotros’, según la cual ‘ellos’ son siempre y de antemano ‘los malos’, mientras ‘nosotros’ somos ‘los buenos’. Los rivales se contemplan en un espejo ético, que invierte las mismas características y las mismas valoraciones, hasta el punto que lo que se les reprocha a ‘ellos’ como defecto se alaba en ‘nosotros’ como virtud (p. 504).

Esta parte de la historia de Colombia fue previa y también posterior al inicio de las guerrillas y la historia de este último conflicto armado que ya llega a los 60 años. Esa guerra de fuerte violencia, aunque no se declaró formalmente como civil, es, de hecho, un enfrentamiento que involucró la participación de gran parte de la sociedad. Hostigamientos, persecuciones, desapariciones, masacres colectivas, muerte del oponente, así como también desplazamientos forzados. Muchos sin retorno.

Fue un enfrentamiento que tiene características similares con el conflicto armado que actualmente se vive en Colombia, pues aún no se ha hecho un proceso de paz definitivo con todos los grupos armados. Para explicación de ello, qué mejor que recurrir al dato empírico que nos aportan Eugides y su esposa, Berta, diciendo lo siguiente: “A mucha gente por acá los torturaron, los mataron con torturas, menos mal eso después se esclareció un poco. Ah, porque mataron unos que dijeron que eran indigentes y otros que les pusieron uniforme camuflado” (Eugides, comunicación personal, dic. 2014), a lo que respalda Berta interviniendo así:

Porque los hicieron pasar por guerrilleros y a otros muchachos que eran de por aquí de La Esperanza [vereda contigua], y entonces a ellos los mataron y los hicieron pasar en combate, pero después, cuando los llevaron al hospital y la familia fue por uno de ellos, Ernesto, encontraron el uniforme camuflado en buen estado, a todos los mataron así. Eso mataron mucha gente, en eso tuvo que ver el capitán Arbeláez, y muchos por ahí están presos (Berta, comunicación personal, dic. 2014).

El tema de las desapariciones es muy común en la guerra de Colombia. En capítulos anteriores nos referíamos a la totalidad de víctimas que ha dejado el conflicto en cifras que hasta el año 2018, según la Unidad de Víctimas (2019), llega a los 9 millones de personas, entre desplazados, masacres colectivas y desapariciones forzadas, o también conocidas como ‘falsos positivos’, víctimas de guerra civiles que las fuerzas militares del Estado hacen pasar por combatientes. También se mostraban cifras importantes sobre las víctimas de genocidio y muerte, que, según el Centro Nacional de Memoria Histórica (2013), llegan a las 220.000 personas, de las cuales solamente el 20 % son combatientes; entonces, cerca de 180.000 sujetas y sujetos son

personas civiles. Sobre las desapariciones forzadas o ‘falsos positivos’ cometidos por el Estado, Bonilla (2017) explica que

Son desapariciones forzadas, torturas o asesinatos cometidos contra una o varias personas de la población civil de manera vil y falsa, y en contra de toda buena imagen y en deterioro de la dignidad suya y de sus familias son mostrados como combatientes del ELN, FARC u otros grupos alzados en armas. Esto se hace con el fin de que las fuerzas armadas justifiquen su trabajo y entreguen resultados de eficiencia de la guerra a sus superiores, al país y a toda la opinión pública nacional y del exterior (p. 64).

El autor entonces hace un análisis sobre la responsabilidad de los agentes del Estado narco paramilitar, tanto de los que han participado en la guerra de manera armada, como no armada y agrega lo siguiente a partir de una cita que a su vez hace el periódico *El Tiempo* (2006):

Lo incierto es quién ejerce más presión al respecto, si el gobierno y los directivos, y entidades de la defensa y la guerra, los comandantes, o el mismo papel de combatiente de guerra de los subalternos, pues en palabras de tres coroneles y dos mayores que omitieron su nombre: “la gente no llega a imaginarse la tortura psicológica de tener que entregar resultados todos los días” (Bonilla, 2017, p. 64-65).

Momento de partir. Actores armados y causantes del desplazamiento.

El anterior apartado fue de gran importancia pues sirve para poner en contexto la violencia en Viotá, que a la vez es el reflejo del conflicto armado en Colombia. Conflictos en los que se pueden encontrar muchas de las respuestas al desplazamiento forzado del sujeto. Es decir, para comprender el desplazamiento es necesario comprender las causas que lo ocasionaron, pues a prueba de ello todos esos antecedentes y causas históricas se irán articulando en los relatos de los sujetos sobre su desplazamiento. Poco a poco se ha venido trabajando en esta entrevista grupal tan importante para el marco histórico del conflicto armado, hasta llegar a ese momento de retorno donde se reivindica al sujeto, la resistencia al olvido y su lucha por construirse y darse un valor significativo en la existencia.

Berta relata su percepción sobre los hechos a continuación: “Pero siempre el temor nos sacó porque comenzó la balacera que asustaba, y nosotros no sé cómo cupimos en ese carro y recogimos toda la gente que pudimos y nos fuimos. Porque, eso sí, yo no quería que nos pasara nada” (comunicación personal, dic. 2014). Cuando llegamos a esta parte de la historia Dolores intervino y, anonadada por el recuerdo de esos fuertes acontecimientos, los relató de manera impulsiva: “Yo me fui con mis dos hijos, un hijo que estaba terminando el bachillerato, ese también fue el susto más grande, porque para esa temporada, esa misma semana, tenía que presentarse al ejército porque ya terminaba el bachillerato” (comunicación personal, dic. 2014). En Colombia es obligatorio el servicio militar y los jóvenes tienen que acudir a prestarlo una vez terminan los estudios de bachillerato, entre los 18 y 25 años.

Antes de generarse una memoria colectiva, se crea por partes individuales que cada sujeto va aportando según su circunstancia particular. Puntos de vista de cómo cada individuo experimentó esa experiencia colectiva de un desplazamiento masivo de la población. Retoma, entonces, Eugides la conversación y explica lo siguiente:

A nosotros nos desplazaron aquí por enfrentamientos que hubo entre guerrillas y paramilitares y el mismo ejército que era porque aquí no eran paras [grupos paramilitares y Autodefensas] propiamente si no fue el ejército mismo porque por lo menos ahora están presos el coronel González y el capitán de esa época del Batallón Colombia de La Mesa. Fue comprobado que fueron ellos, porque por lo menos a nosotros nos contaron que habían llegado unos camiones grandes llenos de gente que eran los paras y el ejército cómo no se iba dar cuenta, y después nos mandaron unos pasquines donde nos daban 24 horas para desalojar acá. Ahí nos escribieron que comunistas que todo lo que oliera a comunista, que comunista guerrillero y colaborador de la guerrilla entonces nos teníamos que ir, y supuestamente éramos todos (Eugides, comunicación personal, dic. 2014).

En efecto, la revista *Semana* en el año (2013) realizó un artículo en el que decía: “operativos militares grandes y exitosos del gobierno de Álvaro

Uribe han coincidido con una fuerte expansión paramilitar en esas zonas”. Al respecto añade:

Cuando llegó la Fuerza Pública, en diciembre del año pasado, muchos habitantes de Viotá respiraron con alivio. Pero la alegría duró poco. El Ejército realizó allanamientos masivos, muchos sin orden judicial, e intimidó a la población anunciando que detrás de ellos venían los paras. Y en efecto, en marzo llegaron las autodefensas del Casanare (*Semana*, 2013).

Cajar (2008) dice que en octubre de 2006 el comandante encargado del batallón Colombia a cargo de esas operaciones, capitán Mauricio Arbeláez Sánchez, fue condenado a 40 años de prisión por los delitos de homicidio agravado y concierto para delinquir y, por consiguiente, se adelantaban investigaciones judiciales contra miembros de las fuerzas paramilitares y miembros del Ejército Nacional, fuerza pública que en complicidad con el paramilitarismo causó desplazamientos forzados, desapariciones, crímenes de lesa humanidad y asesinatos y genocidios.

Berta apoya la narración de su esposo y empieza a dar más detalles de la situación hablando del desplazamiento masivo de toda la población de la vereda:

Sí, todos nosotros aquí en la vereda fuimos alrededor de 3.600 personas, porque el que se quedó por aquí dando vueltas porque no tenía dónde ir, pues lo mataron. Por lo menos una señora por aquí arriba, llamada ‘X’, estuvo de buenas porque a ella la amarraron y estuvieron pa’ matarla, porque en el computador no aparecieron, porque eso tenían una lista de que alguien les había dicho ya desde el 97 que ellos sí eran colaboradores de la guerrilla. Por lo menos yo le dije una vez al capitán Arbeláez que eso le tocaba a uno obligatorio, la guerrilla llegaba armada y decía que harían una reunión en la vereda, eso no era si uno quería o no, es que tocaba ir a escucharlos (comunicación personal, dic. 2014).

Es evidente, entonces, que cuando la guerrilla operaba en la zona hacia partícipe de sus decisiones, de sus ideas, de su lucha y de su forma de vida a todos los integrantes de la población.

Ahora bien, en cuanto a los responsables del desplazamiento interviene Berta para sustentar lo siguiente:

Pues fueron en conjunto los paramilitares y el ejército. Pues lo que pasa es que uno lo que alcanzó a darse cuenta era de que el paramilitarismo estaba dentro del mismo ejército. Supuestamente cuando el capitán Arbeláez [de las fuerzas militares del Estado] a nosotros nos llamaron para rendir declaratoria y fue una sorpresa cuando él ya estaba allá metido. Y al final estuvimos de buenas porque nos dijeron que ya no había que declarar, y fue mejor porque hubiera sido para problemas, porque él aquí era como un amigo de nosotros, pero estaba la traición siempre. Él nos traicionó (comunicación personal, dic. 2014).

El sujeto víctima de la violencia del conflicto armado es conciente de su realidad, de los sucesos y de su experiencia. En el capítulo 1 se habló de la participación del Estado en el conflicto armado de Colombia y de los diferentes actores armados. De hecho, se realizó una proposición de lo que es, lo que compone el Estado, donde, por supuesto, se habló del aparato militar. Se puede contrastar esa teoría propuesta con la praxis y analizar que para cuando ocurrió ese desplazamiento el aparato militar de ese Estado estaba compuesto por las fuerzas militares del ejército y los grupos paramilitares, supuestamente al margen de la ley. Ejército y paramilitares haciendo una sola fuerza militar al servicio del Estado y en contra de la sociedad civil.

En cuanto al tiempo de los sucesos, todos lo recuerdan de manera colectiva y precisa, pues los cuatro dicen que el desplazamiento ocurrió el 26 de marzo de 2003. Recuerda Berta, haciendo una mezcla en la narración del asombro particular con el colectivo:

Ese día todo el mundo empezó a irse en caravana, carros motos, gente a pie. Por acá pasó la caravana, yo me acuerdo que como decían que era con orden, entonces teníamos que salir, pero nosotros en ese momento no salimos, entonces yo me hice por allí en ese rinconcito y me estuve ahí, y él [su esposo] estaba por allí abajo y cuando pasó toda esa carromata y echen pito. Sin embargo, aquí entraron, golpearon, nos llamaron y como no nos vieron, seguro pensaron que ya nos habíamos ido. Y esa noche, entonces, que uno no podía dormir en las casas porque era peligroso y nosotros

fuimos a donde don Pablo, que también se había quedado, y de allá nos vinimos y nos fuimos a quedar por allí abajo porque siempre nos dio temor, porque pensamos que aquí en la casa vienen y nos hacen algo y quién se da cuenta (comunicación personal, dic. 2014).

Una situación evidentemente cruel, un grupo social involucrado en una guerra que, como hemos dicho muchas veces, no les pertenece. Un Estado que violenta al sujeto, intimida y genera miedo e incertidumbre en una población políticamente activa, con ideas alternativas al modelo económico imperante del mundo occidental, como se ha podido ver por sus antecedentes comunistas. Añade Berta lo siguiente:

Todos aquí se fueron ese día para Viotá, para el pueblo. Nosotros nos fuimos al otro día. Yo me fui a vender un café que habíamos ido a traer de la finca y no lo había podido ni vender. Entonces nos habíamos ido a traer el café, lo descerezamos, lo alistamos, y entonces me fui a llevarlo a vender y, cuando me iba a devolver, que no, que no se podía, entonces en ese momento fue cuando mataron por allí arriba a dos con motosierra [herramienta para cortar madera]. Entonces fue cuando ellos tres se fueron en un carro, porque es que nosotros no nos queríamos ir porque pensábamos que no hemos hecho nada, solamente que estábamos en el partido, pero ni en la guerrilla ni nada malo (comunicación personal, dic. 2014).

El Estado reprime, opaca y opone con violencia toda clase de pensamiento político diferente al modelo establecido. Usa toda clase de poder, inclusive violencia, para desarticular cualquier forma de vida diferente a la establecida por el pensamiento político y económico establecido. Más aún, estas formas de violencia son más frecuentes en el proyecto de la modernidad y del Estado nación, como muchos autores lo han tratado. En el capítulo 1 se citó a Quijano (2007) y su pensamiento tan importante para la comprensión de este tema, y podemos ampliarlo agregando lo siguiente:

El genocidio involucra diferentes estrategias físicas, como la masacre, la mutilación, la privación de medios de vida, la invasión territorial y la esclavitud; estrategias biológicas que incluyen la separación de familias, la esterili-

lización, el desplazamiento y marchas forzadas, la exposición a enfermedades, el asesinato de niños y mujeres embarazadas; y, finalmente, estrategias culturales, como la dilapidación del patrimonio histórico, de la cadena de liderazgo y autoridad, la negación de derechos legales, la prohibición de lenguajes, la opresión y la desmoralización (p. 274).

Ciertamente, el caso del conflicto armado en Viotá envuelve muchos matices de los que nos habla el autor, muchas de las formas de violencia narradas por los sujetos se asemejan a las descritas por Quijano, las cuales no duda en denominar genocidio. Un genocidio de fondo y forma, un sujeto que fuertemente involucrado ha subsistido por cuestiones del azar, porque en este caso no hay teoría social ni científica que pueda explicar con exactitud la sobrevivencia de algunos y la desaparición de otros. Por lo menos en lo que repercute en la importancia de cada sujeto, como eslabón de esa complejidad social, colectiva.

Parte de la población, identificada como comunista, ha seguido persistiendo, aunque con menos lucha, como sí se gestaron con más euforia sus antecesores. Mario cuenta su experiencia y relata lo siguiente:

Fui desplazado con mi esposa y mis hijos. Yo tengo seis. Eso ha sido un sufrimiento trágico. Imagínesse usted que el mayor tenía 22 años, él tiene ahorita 35 años, y, de ahí para atrás, porque el menor tenía 11 años. Ellos ya trabajaban en la finca. Uno mira para atrás y se da cuenta de que el problema fue grave, gracias a esta gente que, como se dice, han sido gentes responsables con sus veredas y ha servido la lucha de ellos para que se logre algo amortiguar a la gente. Es por eso que yo tengo que agradecerle mucho al partido; sí, francamente, no nos digamos mentiras, nosotros nacimos aquí, todos hemos luchado, y yo por lo menos, nacido el 10 de agosto de 1947 (Mario, comunicación personal, dic. 2014).

Durante el desplazamiento.

Fue desplazada una población campesina de casi 4.000 personas, quienes se fueron para el pueblo, dejando atrás sus pequeños territorios, su trabajo, su economía, sus relaciones sociales. Dolores recuerda con exactitud el tiempo que duraron desplazados y dice lo siguiente:

Toda una semana. Desde el sábado hasta el otro sábado. Nosotros todos nos fuimos para el pueblo. Eso allá nos tocó quedarnos en la iglesia, en el parque, en la calle, en las casas, por ahí, en carpas, improvisado todo. Los que teníamos familia, pues nos dieron posada; por ejemplo, nosotros, yo tengo una hermana en Viotá, entonces nos fuimos para allá (Dolores, comunicación personal, dic. 2014).

En esta entrevista se recrean sucesos que vivieron entre todos; es muy importante, entonces, para la memoria colectiva esa percepción que de manera grupal pueden reconstruir llegando a un acercamiento más claro en el que el sujeto se apoya en los hechos individuales del otro y así, entre todos, generan la historia de su pueblo. El autor francés Halbwachs agrega algo interesante que puede sustentar esto, al decir: “Efectivamente, si nuestra impresión puede basarse, no solo en nuestro recuerdo, sino también en los de los demás, nuestra confianza en la exactitud de nuestro recuerdo será mayor, como si reiniciase una misma experiencia no solo la misma persona, sino varias” (1968, p. 26).

Continúa Dolores describiendo la experiencia:

Mi hermana trabajaba en la alcaldía municipal, era la secretaria, y pues ella tenía un amigo también, el zapatero, donde don Alex, y ella fue la que nos organizó ahí la posada. Y nosotros, pues lo que le digo, no sé cómo cupieron tantas cosas en el carro y echamos colchonetas, cobijas, ropa, la amontonamos y a correr, todo eso alcanzamos a hacer mientras ellos estaban por allá con el café. Y pues allá nos organizamos e hicimos lo que es la olla comunitaria, y a la gente que se acercaba, así sea a saludar, se le ofrecía un plato de sopa, porque uno sabe que hay personas que sí tienen y pueden preparar, pero otras que se fueron sin nada. Pero eso es cruel (comunicación personal, dic. 2014).

El desplazamiento ocurrido en Viotá fue de una magnitud social muy profunda y, como los mismos sujetos lo describen, acaparó la violencia de todo un grupo social. La duración fue de una semana, es decir, toda una comunidad desalojada de sus hogares, de su territorio durante ese transcurso. Qué objeto tiene esa hazaña para el Estado y su aparato militar, que

ya definimos cómo era. A lo mejor, generar terror, es un modo de amenaza, como también un modo de desarticulación política para el caso de Viotá, puesto que las ideas de los campesinos no eran acordes a las del Estado.

Por supuesto, por todos los antecedentes históricos que tanto ellos como sus familias tienen. Un modo de violentar las diferentes formas de vida y posturas, de sembrar un mensaje de escarmiento de todo el poder que tiene el sistema político y económico del Estado. Viotá ha sido uno de los pocos territorios de Colombia que han logrado repartir la tierra y hacer reforma agraria ¿Nocivo para algunos intereses? Por supuesto que sí, para los intereses de las grandes élites económicas nacionales e internacionales que hacen parte de ese Estado que definimos en el capítulo 1. Una reforma agraria, una repartición de la tierra de esa manera, como se hizo en Viotá, no le conviene al Estado que vuelva a suceder en algún otro territorio del país. Una ideología política contraria, una propuesta comunista/socialista de repartición de los territorios, de los recursos y de las utilidades de manera equitativa tampoco cabe dentro de la lógica del modelo actual.

Por eso es por lo que el tratado de paz que se llevó a cabo entre fuerzas revolucionarias guerrilleras y el Estado fue tan difícil de alcanzar, porque en medio de todo hay intereses de tipo económico y político en los que el Estado no quiere ceder, así como, por supuesto la contraparte, pues además durante las seis décadas de guerra todos estos actos de violencia contra el sujeto civil han provocado grandes genocidios y formas de violencia que las partes no quieren asumir y de las que tampoco quieren responsabilizarse. La Jurisdicción Especial para la Paz –JEP– es un intento para reconocer esos crímenes en un acto simbólico de las partes. No basta con hacer justicia, son más importantes los actos de paz en un país fuertemente golpeado por la violencia, que tiene unos intereses no solo nacionales, ocurre que es el sistema mundo.

La guerrilla ha dicho que reconoce la participación en los hechos violentos y de victimización del sujeto, pero, entonces, ¿también lo reconocerá el Estado? Es sumamente complejo porque, entonces, ¿quién representa el Estado o qué es el Estado? Y, por consiguiente, ¿de qué manera pagarán sus actos, o asumirán las consecuencias de aceptarlo? De ahí la importancia, para el ejercicio articulador de esta investigación, haber definido qué es el Estado en el capítulo 1.

Decisión de retorno.

La decisión de retorno dependía de la seguridad que pudieran tener; por lo demás, anhelaban volver cuanto antes, eran sus territorios, sus hogares. Casi cuatro mil personas hacinadas en cambuches y carpas que se instalaron en el pueblo no es una situación fácil de mantener. Eugides comenta lo siguiente:

Nosotros resistimos, yo no sé de dónde sacamos, fue una idea acertada, que no nos regresábamos a las tierras mientras no nos aseguraran la vida. Les dijimos: “vamos por ahí en el camino y nos coge la guerrilla o los paras y después quién responde por nuestras vidas”. Y era que así era, querían sacarnos y matarnos asegurando que éramos guerrilla, pues cuando todo eso pasó y llegaron ellos, los paras, y estaba la guerrilla, nosotros dijimos “pues vámonos y que se maten ellos, ellos tienen las armas y queda uno entre el medio” (comunicación personal, dic. 2014).

El sujeto se aferra a la vida y aún en los momentos más tensos de su experiencia resiste y opta por toda clase de alternativas con tal de salvarla. Eugides añade lo siguiente:

Después vino el coronel González, que vino como un martes o un miércoles, y dijo que quiénes éramos los que mandábamos, y me llamó a mí porque como éramos comunistas, nosotros éramos parte de la Unión Patriótica. Entonces nos dijo que teníamos que desocupar el pueblo, y pues con ayuda del gobernador que estaba en ese momento [del departamento de Cundinamarca], porque él nos dio la razón a nosotros y dijo que sí, que merecíamos una garantía de seguridad y de vida, y habló con el comandante y todo, y le dijo que la tropa tenía que salir adelante el sábado. Y así fue, salió la tropa adelante y nosotros detrás en carros camiones. Eso sí, para sacarnos eso salieron carros de todos lados, salió toda la caravana de carros y la tropa adelante, porque como nosotros sabíamos, a nosotros nos contaron que los paras eran el mismo ejército, era el mismo Estado. Ellos querían sacarnos pa' podernos matar y después pasarnos por guerrilleros, lo que llaman 'falsos positivos'. Y de ahí pa' acá, pues uno con el miedo, con el miedo, hasta que poco a poco se fue arreglando y ya uno duerme mejor

(comunicación personal, dic. 2014).

La Unión Patriótica –UP– a la que se refiere Eugides es un grupo político que poco a poco se ha ido extinguiendo debido al sistemático genocidio de parte del Estado. Este grupo político se creó en la década de los 80 debido a un pacto de paz entre el gobierno de turno y grupos desmovilizados de las guerrillas las FARC y del ELN, en el que se acordó la reinserción de esos exgrupos armados a la vida civil y la plena participación política de los desmovilizados. El Partido Comunista también hizo parte de ese acuerdo y se integró a la UP, como fuerza política del país. Muchos de los integrantes fueron asesinados, torturados, amenazados y exiliados del país.

En el testimonio anterior se nota igualmente la preocupación por volver a sus territorios, pero con el acompañamiento, irónicamente, del mismo Estado que los desplazó. Después de tener una semana a casi 4.000 campesinos hacinados y concentrados en la plaza del pueblo es un escándalo de tipo humanitario, no solo a nivel nacional, también internacional.

Vida de retorno.

La vida en Viotá ahora es más tranquila, aunque las posibilidades económicas con el tiempo se hayan disminuido, pues es un territorio que se dedica a la siembra y producción de café, plátano y yuca, entre otros productos de menor producción. Sin embargo, la situación agraria del país, la exclusión y el abandono del campo, así como las malas políticas públicas encaminadas a fortalecer el agro hacen que su producción, sus ingresos y su calidad de vida se vean cada vez más precarios. Respecto del trabajo agrario de la vereda dice Mario:

Nosotros hemos pasado por experiencias bien delicadas, pero bueno, todo en la vida, todo llega y todo pasa. Y lo que se habla, en verdad que el Estado, que el gobierno ha sido muy descuidado con el campo, muy descuidados, muy descuidados. No han reconocido todavía lo grave. Por lo menos diga usted que nosotros, yo, tanto tiempo produciendo comida, trabajando un campo, y nunca le dicen a uno ‘hombre, le vamos a reconocer a usted esto, tal cosa’. No acábense eso y ya mueran. La salud, cuando fuera por lo menos eso, la salud (Mario, comunicación personal, dic. 2014).

El sujeto se siente desprotegido y cada vez más relegado por parte del Estado. Mario sustenta esa preocupación. Sin embargo, como sujeto no se da por vencido, busca las formas de trabajo y reivindica el derecho a la vida y la labor que desde muy niño aprendió en el sector agrario. Complementa su discurso diciendo: “Bueno, por aquí la mayoría sembramos café, plátano, yuca. Gracias a Dios, mis hijos todos trabajan porque a nosotros desde pequeños nos enseñan a trabajar. Por aquí cualquier cultivo que se siembre pega bien, la tierra es muy agradecida” (comunicación personal, dic. 2014). Y orgulloso del recurso hídrico comenta: “Pues la agüita, para qué, sí es buena, no nos quejemos, aunque sí ha habido sequías por los veranos, pero nosotros tenemos escasez, diga usted ocho diítas en la quebrada y se vuelve a restablecer” (Mario, comunicación personal, dic. 2014).

La vereda El Brasil tiene una de las fuentes de agua más eficientes de Viotá y es administrada por los integrantes del Partido Comunista. Al respecto, Eugides cuenta:

Nosotros tenemos el mejor acueducto de por aquí de Viotá, es el mejor organizado. Tenemos cinco litros por segundo para 500 personas. El acueducto funciona para varias veredas, principalmente para la vereda El Brasil, y después se fue extendiendo, y hay como unas cuatro o cinco veredas que se benefician de nuestro acueducto. Ese acueducto existe desde 1980, duramos cuatro años para construirlo. Inclusive, es mejor que el que tienen en el casco urbano; en Viotá es un despelote, un enredo (Eugides, comunicación personal, dic. 2014).

El Estado repara a las víctimas del conflicto debido a su incapacidad de protegerlas y a que en la coyuntura de la violencia armada que se genera se ocasionan daños colaterales a una población civil expuesta y que de manera sensible carga con todos los maltratos ocasionados. Sin embargo, Viotá es un territorio olvidado y las ayudas encaminadas a suplir tales objetivos no son bien dirigidas. Dolores lo aclara diciendo lo siguiente: “Y sabe uno que las ayudas sí llegan, pero a nosotros no, como que se pierden a mitad del camino” (Dolores, comunicación personal, dic. 2014). La respalda Mario comentando lo siguiente: “Sí, nosotros hemos tenido muchos problemas

con eso porque los recursos dicen que llegan, pero, como dicen, se quedan a la mitad del camino” (Mario, comunicación personal, dic. 2014).

Mario es líder de una de las asociaciones creadas por ellos, que se encarga de reunir a las personas, reconstruir una memoria colectiva, resistir y, a partir de la concienciación social, tratar de emprender nuevas posibilidades, recordándole al Estado su deuda con esa población maltratada. Mario explica, entonces: “Sí, tenemos la asociación de Asovíctimas. Pues hasta ahora estamos empezando porque la idea es concientizar a la gente, porque, como se dice, la unión es lo que hace la fuerza, y si nos unimos podemos luchar mejor, y así es como se trabaja en las comunidades” (comunicación personal, dic. 2014).

El teórico peruano Quijano (2007) hace una propuesta de formas de vida alternativas más comunes a las culturas y territorios latinoamericanos. Y en relación con nuestras representaciones como sujetos no eurocéntricos, comenta lo siguiente:

De una propuesta alternativa al eurocentrismo no se desprende, en consecuencia, que una población afectada en un momento y una forma del proceso de clasificación social no llegue a tener los rasgos de un grupo real, de una comunidad y de un sujeto social. Pero tales rasgos solo se constituyen como parte y resultado de una historia de conflictos, de un patrón de memoria asociado a esa historia y que es percibido como una identidad, y que produce una voluntad y una decisión de trenzar las heterogéneas y discontinuas experiencias particulares en una articulación subjetiva colectiva, que se constituye en un elemento de las relaciones reales materiales (p. 116).

Es una apuesta mucho más interesante los proyectos que ellos quieren realizar, puesto que como campesinos empiezan a edificar desde su instintiva voluntad de ser sujetos unidos y ayudados en aras de respaldar la construcción de un mejor presente y futuro. Sujetos no del todo occidentalizados, puesto que en su mismo lenguaje se notan las costumbres y manifestaciones que los identifican como población viotuna, cundinamarqueses, colombianos, latinoamericanos.

Las mujeres tienen una participación muy importante en la reconstrucción del sujeto, de ese sujeto colectivo iniciador de ideas, que construye y

genera vida. Encuentran un significado que desde su quehacer femenino puede aportar al quehacer colectivo. Berta, Dolores y otras mujeres de la vereda hacen parte de un proyecto de producción muy interesante. En palabras de ellas mismas, para explicarlo mejor, comienza Berta diciendo:

Pues nosotras aquí con la vecina tenemos una asociación de mujeres y nos dedicamos a la cunicultura [cultivo de conejos]. Actualmente somos 11 porque antes, cuando comenzamos, éramos 20, pero unas se han ido saliendo. Es que inicialmente el proyecto estaba diseñado para que la Conacún nos ayude con 60 millones [20.000 dólares], pero después lo bajaron a 30, después a 20, después a 18, después a 14 y finalmente nos dieron como 8 millones no más [2.600 dólares], porque nos entregaron las jaulas rotas, los conejos y un poquito de comida no más. Después, como dijeron que el proyecto se dividía en tres fases, entonces la tercera era ya por los 60 millones, pero ahí hemos estado buscando los recursos. Pero nada, porque hasta el año pasado dijeron que ya no podían desembolsar la plata, que porque había ley de garantías por las elecciones, entonces pues ahí estamos nosotras trabajando, y últimamente nos ha tocado a nosotras mismas arreglando las jaulas conejeras, consiguiendo para la comida, y por eso es que algunas se han retirado (Berta, comunicación personal, dic. 2014).

Dolores aclara, sin embargo, que el hecho de que no les lleguen recursos públicos no es para que se desmotiven, pues es una idea original de ellas y las entidades públicas simplemente ayudaron con algunos pocos recursos. La idea con ese proyecto es comercializar la producción de carne de conejo y, aunque ha sido aún un objetivo que no han logrado cumplir, ellas siguen adelante, edificando, creyendo en sí mismas y en el aporte que como sujetos le puedan brindar a su núcleo familiar y social. El hijo de Dolores, un joven de unos 30 años, también les ayuda al mantenimiento y aseo de los galpones. En el trabajo de campo se tomaron algunas fotos pues insistieron reiteradamente en que hiciera una observación de las conejeras, y cuando hablaban de la formación e inicio del proyecto, así como de todo el desarrollo que han llevado a cabo, se sentían muy orgullosas al contarlo. Zemelman (2013), de manera interesante, comenta lo siguiente:

Al estar el sujeto cada vez más ubicado entre determinaciones (con pretensiones totalizantes) y lo indeterminado, se crea una situación caracterizada por elementos que le confieren inestabilidad, pero que a la vez define los desafíos para que este, antes que inventar ficciones acerca del futuro, tenga las opciones para descubrir las posibilidades de apertura que se contienen en lo real, concebido este como un presente potencial constituido por la necesidad de mundo y de ser sujeto (p. 244).

La mujer, como el hombre, un sujeto pensante y propositivo, un sujeto que no espera lo dado, sino que propone y, desde el uso instintivo de sus actos, construye lo deseable, lo posible, sueña y sienta las bases de una utopía más próxima, que su pensamiento y su ser, sujeto, edifica sobre un terreno menos abstracto, menos irreal, menos fantasioso y más próximo a esa realidad que la conciencia despierta, ese futuro incierto que el poder de la realidad presente anticipa, aún desde sus irreconocibles formas.

Sintetizando, entonces, se ha hecho el análisis de la información encontrada en el primer espacio de esa región propuesta, llamado Viotá, y que se identifica por ser uno de tipo campesino con una producción y formas de vida más agrícola. Ahora bien, en la segunda parte lo haremos con el segundo espacio llamado Soacha.

4.4.2 Soacha

Fueron tres las entrevistas realizadas en Soacha, a dos hombres y una mujer. Realizar este trabajo fue muy complicado pues se estuvo varios días tratando de conseguir un contacto, una persona o entidad que pudiera mediar para hacer el encuentro con ellos y ella, pues son personas que por su condición de amenazados requieren un protocolo de seguridad especial, como cargar chaleco antibalas y no recibir llamadas de números desconocidos. Ellos viven actualmente en Soacha, que es el segundo espacio de la región propuesta. Una ciudad con una dinámica urbana muy diferente a la de Viotá.

Julio

Julio fue la primera persona que se entrevistó en Soacha. Él fue desplazado por grupos urbanos paramilitares que tienen el control del microtráfico, comercialización de drogas y, en muchas ocasiones, también limpieza social, violencia que instauran con cobardía e intimidación. En esta entrevista se pueden encontrar aportes importantes del panorama de seguridad, de las bandas delincuenciales y el microtráfico urbano, y en esas circunstancias la intimidación, amenazas y el modo de vida que tiene que soportar el sujeto y, en consecuencia, la sociedad de la que hace parte. También se puedan evidenciar formas de vida sociales muy interesantes que suceden en la sociedad soachuna y de manera similar en todo el país.

Antes del desplazamiento.

Julio es de Bogotá y desde hace 14 años vive y trabaja en Soacha. Él siempre ha trabajado junto a la comunidad en proyectos de carácter cultural y deportivo. Además, está al tanto de otros temas como de la educación, la seguridad, y la infraestructura de la comuna donde reside.

Antes de ser desplazado, Julio fue presidente durante nueve años de la junta de acción comunal de un barrio llamado El Oasis, que pertenece a una comuna de la periferia de la ciudad. Las juntas de acción comunal de los barrios en Colombia son de carácter autónomo y su operación es una influencia de los usos y costumbres. En estas, los vecinos de un barrio o una agrupación residencial se reúnen y velan por muchas de las necesidades de su comunidad, como las de seguridad, educación, acceso a los servicios públicos, y otras de tipo inmaterial. Aunque vale aclarar que estas juntas de acción comunal no escapan a la dinámica burocrática y política del país.

Las elecciones de los cargos de los personeros, del comité y del presidente son hechas por usos y costumbres en la que no interfiere el gobierno, se realizan con autonomía y participación de la comunidad misma que los realiza. Esos representantes de las juntas de acción comunal hacen a la vez de puente entre las personas que integran la junta y entidades públicas que brindan los servicios que la comunidad necesita recibir del Estado. Por supuesto que muchas de las actividades que se hacen son por propia autonomía, con participación solamente de la comunidad misma, tales como eventos deportivos, torneos, campeonatos de toda clase, bazares

y mercados para recolección de fondos, construcción de ciertos complejos de infraestructura básica, siembra de árboles, danza, música, pintura, entre otras actividades. Pues bien, Julio como presidente de la junta era uno de los encargados de gestionar la organización y el desarrollo colectivo de todas estas actividades hechas con la comunidad.

Este modo de agrupación social es muy interesante y de gran importancia para el sujeto, pues en ese rol se convierte y se siente partícipe de unas manifestaciones que si bien se forman por sujetos aislados, terminan volviéndose grupales, para la complementariedad y la identificación de un sujeto autónomo, pero socialmente constituido. Zemelman (2013) explica lo siguiente: “El sujeto se transforma en el cumplimiento de un conjunto de papeles sociales donde cada vez más sus espacios quedan subordinados al patrón de la organización social en la que este se ubica para protegerse de su propia orfandad y vacío” (p. 244).

Momento de partir.

Julio fue amenazado por los grupos delincuenciales a los que nos hemos referido y tuvo que huir a Bogotá el 1° de abril de 2014, dejar su familia y aislarse de la vida que llevaba. Sobre las amenazas no habla mucho, salvo que las denunció ante las autoridades competentes, y dice que aún está en espera de alguna ayuda por concepto de reparación de víctima desplazada. Por lo demás, lo que le brindaron de inmediato fue un poco de asistencia en la seguridad, puesto que su rol como líder comunitario lo acercó a algunos funcionarios públicos con los que se puso en contacto.

Durante el desplazamiento.

“Yo estuve fuera del barrio cinco meses, pero yo no renuncié ni nada, yo seguía trabajando desde afuera, pero me tocó por necesidad económica otra vez volver ahí” (Julio, comunicación personal, enero 2015). Así describe la situación por la que pasa. Él estuvo desplazado durante cinco meses en Bogotá, de los cuales recibió ayuda de parte de una entidad pública para el pago de tres meses de arriendo. Como no podía seguir asumiendo los costos tuvo que regresar y los riesgos que está corriendo son críticos, además de tener que asumirlos él mismo. La única ayuda que recibe por parte del Estado es un chaleco antibalas para su protección.

Durante el desplazamiento se apartó de sus hijos, que, dice, viven con la abuela materna, pues de su esposa no habla mucho. Solo dice que los niños están mejor allí con su abuela porque a su lado correrían mucho riesgo. Aunque durante los cinco meses en que estuvo desplazado, tenía contacto frecuente con ellos.

Decisión de retorno.

La decisión de retorno es muy compleja puesto que obedece a una presión económica, dado que en Bogotá no tenía trabajo y seguía coordinando algunas de las actividades de la comuna desde allí. Es decir que su decisión de retornar recrea un escenario de riesgo y de incertidumbre por lo que le pueda pasar.

Él decide volver porque en esa comuna periférica de Soacha con la que trabaja, la gente tiene la confianza y de alguna manera lo apoyan. Dicho en sus propias palabras: “Desafortunadamente, sí he tenido problemas, pero la gentecita aún está muy dada a mí y se han podido hacer cosas en el sector” (Julio, comunicación personal, enero 2015).

El retorno de este sujeto está fuertemente enmarcado por el riesgo, ese de tipo urbano que está más próximo a la modernidad y que, ayudados con Giddens, sustentábamos en el marco teórico. Un riesgo intrínseco en las relaciones sociales que se llevan a cabo en Soacha y que son maltratadas por la misma dinámica de la guerra. El sujeto está envuelto en una circunstancia de riesgo llena de incertidumbre en el devenir de los sucesos.

Vida de retorno.

Ahora de retorno Julio es edil, que es un representante local de la alcaldía ante la comunidad. Es decir, su trabajo, a diferencia del anterior, ahora está regido por las políticas públicas de la administración municipal, en articulación con los proyectos y las actividades de la comunidad. Desde el punto de vista formal de la administración política municipal, los ediles son los líderes de las Juntas Administradoras Locales, que, a diferencia de las juntas de acción comunal se manejan, con directrices de tipo oficial.

Una parte del paramilitarismo en Colombia se ha reconfigurado y ahora se adueñó de negocios como el microtráfico en el panorama urbano. Es decir, hubo un movimiento de muchos de los grupos de autodefensas armadas

que vimos en el caso de Viotá, que se trasladaron a hacer sus operaciones del campo a las ciudades del país. Por supuesto que en esa transición ha habido muchas transformaciones. Mucha de la delincuencia común es manejada por ellos. Eso no quiere decir que los grupos paramilitares en el campo se hayan acabado; para nada, aún siguen operando y uno de sus negocios más grandes es el narcotráfico, al igual que para las guerrillas.

Julio lo explica así: “Esa loma [territorio en la periferia] es de presencia paramilitar, siempre. En estos momentos, digamos que paramilitares no hay, son como rezagos, y más que todo en este momento esas bandas luchan es por el microtráfico, a ver quién controla las ollas” (comunicación personal, enero 2015).

En Colombia se produce cerca del 70 % de la droga a nivel mundial, según la ONU, citada por el diario *El Espectador* (2019), y llama la atención que esta cifra se haya incrementando después de hacerse el tratado de paz entre el Estado y las FARC, por consiguiente las Naciones Unidas sostienen que el incremento de la producción de droga es un 25 % más alto a 2019 respecto al anterior informe que presentó en el 2016.

En Colombia se les llama popularmente ollas a sitios de microtráfico urbano, de expendedores y comercializadores de drogas: marihuana, cocaína y la mezcla de residuos llamado bazuco, entre otras. Esos grupos armados ejercen un fuerte control sobre el dominio de ese negocio, entre otros aspectos de intimidación, violencia y amenazas contra la población civil. El tipo de violencia derivada a causa de la operación de estos grupos se ha incrementado en las ciudades y en palabras del mismo Julio, se constata cuando dice: “En el momento que yo llegué al sector, que fue en el 2002, había presencia paramilitar, pero créanos que no había tanto vandalismo, no había tanta muerte, no se veían ni chicos ni grandes por ahí metiendo vicio, porque pues mal o bien había como un control” (comunicación personal, enero 2015).

La vida de retorno para Julio no ha sido nada fácil, su trabajo con la comunidad se ha complicado, puesto que la inseguridad es cada vez más alta. Habla del presente, a diferencia del pasado, como de mal en peor. Julio recuerda y hace un paralelo entre el pasado y el presente, a partir de conversaciones y reuniones en donde opina toda la comunidad, sobre la situación del antes y el después. Este tipo de memoria la reconoce Calveiro al decir:

“Memoria individual y memoria social se entrecruzan, se interconstruyen como formas de articulación no idénticas sino articuladas” (2006, p. 69). Esa memoria reconstruida de manera colectiva es la que le hace decir a Julio:

Antes no había tanto ladronismo, no había tanto ratero, tanto atracador, pues muchas veces los chicos o grandes que cogía uno, uno los cogía, entre toda la comunidad los amarrábamos en un poste y nadie se mató ni nada, pero al menos el escarnio público bastaba. En estos momentos ya no se puede hacer esto porque ya hay Policía, digamos que uno coge un ladrón. ¿Qué tiene que hacer? Pues entregarlo a la Policía y, desafortunadamente, como están las leyes si es hurto de menor cuantía, pues de una vez lo sueltan y la persona que lo captura queda con el problema. Entonces, si uno agrede a un antisocial, uno es el que está cometiendo un delito. Pues desafortunadamente mucha gente piensa que uno de los errores más grandes que se hizo fue llevar allá arriba a la Policía (comunicación personal, enero 2015).

Este dilema de tomarse la autoridad por las propias manos ha sido motivo de numerosos debates en Colombia, puesto que bajo esta perspectiva es como se crearon las autodefensas paramilitares. El paramilitarismo en Colombia tiene sus antecedentes de esa forma en las zonas rurales del país, pues eran campesinos y otro tipo de soldados a sueldo que, armados fuertemente por el narcotráfico, por terratenientes y empresarios de la región, recibieron el apoyo de representantes del gobierno local, departamental y nacional. Es decir, de esa parte del poder que integra el Estado. Chaverra (2017) explica la situación de la siguiente manera:

Esta parte se orienta hacia un análisis socio-jurídico del legítimo derecho a la autodefensa y a la organización de empresas de seguridad privada que en el contexto de Colombia están vinculadas directamente con el accionar de fuerzas paramilitares consustanciales al extenso conflicto social y armado, y a la proliferación de crímenes de Estado. Además, los vínculos entre políticos, empresarios, comerciantes, etc., asimismo como la relación de Fuerzas Militares y demás estamentos de seguridad del Estado con fuerzas paraestatales (p. 9).

Interrogándolo sobre la aprobación y si en realidad este era un mecanismo mejor o que, quizá, valiera la pena, el representante de la comunidad responde: “Sí, funcionaba mucho mejor. Por ejemplo, hay una taberna que tiene que cerrar a las 11 de la noche, pero no lo hacen y amanecen, entonces uno mira y son 150 personas que salen en estado alcohorado y llegan cuatro policías, pues no dan abasto, y muchas veces no es culpa de ellos sino, primero que todo, de las leyes” (Julio, comunicación personal, enero 2015). Se percibe, pues, desconfianza respecto del aparato legislativo y judicial del Estado.

La vida que tiene Julio ahora es llena de zozobra y de temor, es como vivir mirando detrás del hombro y, sin embargo, es la vida que decidió rehacer y así continuar. Él describe su situación actual así:

En este momento estoy solo pues para no exponer los niños. Lógico, yo tengo contacto con ellos. Eso me cambió totalmente la vida, por lo menos no salir en la noche cuando me llaman, no poder responder con seguridad porque no se sabe si es para las reuniones o trabajo o no. Como le comento, a mi casa llegaban a las 12 de la noche y yo salía a ver en qué podía colaborar; hoy en día, 9 de la noche, ya no le abro la puerta a nadie. Como allá es uno de los sitios mayores receptores de desplazamiento y todos los días ve usted gente diferente, que llegan todos los días, uno ve más desconocidos que conocidos, a uno le parece que como que lo está mirando mal todo el mundo, que lo están mirando mucho (comunicación personal, enero 2015).

A pesar de esas dificultades, el sujeto persiste en la búsqueda de mejores posibilidades y se entusiasma no solo con sus logros, sino con los sociales. Hay cierta plenitud y goce cuando también se consiguen cosas que ayudan a crecer a esa comunidad de la cual hace parte. En el logro colectivo se realza la dignificación del sujeto, a su vez un logro por aportes particulares. Julio, así, cuenta de la consecución de algunos logros en la comunidad, entre los que está un jardín público para 180 niños entre los 2 y los 5 años y que se inició a comienzos del año 2015. En sus propias palabras destaca el siguiente logro de la comunidad, proyecto en el cual participa:

También hay una escuela de fútbol, de ahí han salido chicos como Marcos Pérez. Marcos Pérez jugó en Argentina, jugó en Alemania, él salió de ahí, del

barrio, y hay varios chicos que están en las inferiores de Chicó Fútbol Club. Esa escuela ya tiene más de 10 años. Recién llegué a vivir allí se fundaba, eso fue un amigo que se llama Roberto Camacho, un afrodescendiente, él era el que armó todo. Pues digamos que la escuela es una laguna que se rellenó un pedazo y ahí es la cancha, hay unas escaleras, pero se hace, y ellos han ganado el hexagonal del Olaya [torneo famoso en el sur de Bogotá], y yo les ayudo con lo que pueda, allá lo que hacen falta son manos (Julio, comunicación personal, enero 2015).

Existe, entonces, un impulso por mejorar circunstancias negativas en alternativas que el sujeto pueda recomponer y edificarlas de manera diferente. Comunidades urbanas como las que se ha descrito aquí tienen unas complejidades sociales muy profundas, con retos humanos en la construcción del sujeto y del sujeto colectivo muy interesantes, pero nada fáciles de construir. Sin embargo, existen esas posibilidades, en la búsqueda y reconstrucción de ese sujeto socialmente angustiado y al que le corresponde tomar conciencia de esas formas de vida cada vez más alteradas. Se pueden encontrar alternativas que ayuden a dinamizar el ser, un sujeto más libre, sin ataduras de alteridades sociales creadas, quizá, por el mismo sistema nacido y establecido en la modernidad, proyecto que tiene sus bases en la Ilustración. Proyecto productivo de acumulación de capital, que no repara en los beneficios colectivos, ni mucho menos en la aceptación del otro, pues es un modo de vida individualizador, competitivo, de luchas en las que gana el que más logre superar al otro, ese otro que en los rezagos de la pérdida de la lucha termina siendo marginado, excluido de forma física, mas nunca su fondo, su ser, sujeto.

Angélica

Es una mujer afrocolombiana que actualmente vive en Soacha y es oriunda de María la Baja, en el departamento de Bolívar, del Caribe colombiano. A sus 47 años, pasa por una situación muy fuerte pues tiene cáncer de tiroides; de hecho, ya tenía antecedentes desde hacía 16 años, cuando se lo descubrieron a tiempo en la pelvis y lograron detenerlo. Angélica tiene dos hijas, una que vive en Cartagena de Indias, otra que vive en Bogotá, y su hijo menor, que vive en Soacha. Los tres son casados y tienen sus hogares.

Ella ha sido desplazada dos veces. En palabras suyas, “he tenido dos hechos victimizantes”. El primero ocurrió en el 2008, cuando fue amenazada de asesinato allá en su pueblo natal. Después, en un intento de volver a su Caribe amado, se fue a Sincelejo, capital del departamento del Cesar, y fue amenazada, por lo que debió volver a Soacha, donde vive actualmente. Ambos hechos los produjo el paramilitarismo. Así pues, una vida errante, donde la posibilidad de volver a su tierra se ha quebrantado. Como dice un pensador y ensayista parafraseando al gran novelista, poeta, ensayista, historiador y antropólogo afrocolombiano Manuel Zapata Olivella, sobre la situación actual de los negros en Colombia:

Zapata planteó que el signo de esos seres arrancados de África, trasplantados aquí, engrilletados y condenados a no regresar jamás a su tierra, se estaba repitiendo dolorosamente en nuestros tiempos. Con los desplazamientos, según su visión, el segundo éxodo histórico de los afros. Porque tampoco volverán a su segundo hogar. Van creciendo en Cali, en Bogotá, en Medellín, en Cartagena, en Barranquilla, y no volverán a su tierra (Henaó, 2010, p. 26).

Esta entrevista arrojó información muy valiosa, puesto que se habló de muchos aspectos, tanto materiales como inmateriales, así como sociales y políticos, por lo que se sinterizará entre tantos temas como el amor, la familia, la construcción del sujeto, la sociedad, el conflicto armado, su enfermedad, su esposo, así como sus expectativas, tanto personales como sociales, de un conflicto armado, de una violencia que al parecer no tiene fin, como ella lo percibe de manera muy persuasiva debido a su experiencia: “Hay que continuar. Por más que nos tropecemos y nos caigamos hay que seguir, hay que levantarse, porque esto no va a acabar” (Angélica, comunicación personal, enero 2015). El trabajo de campo llevado a cabo con ella duró mucho tiempo y fue, quizá, el más interesante como aporte empírico al tema de investigación científica que se está desarrollando.

El punto de vista y la experiencia de este sujeto son importantes para el tema de investigación por cuanto rescatan aristas claves de un retorno que se cumplió de manera parcial y, entonces, quedan las frustraciones de ese regreso anhelado. Aún así permanece el deseo de reconocerse y encontrar

un significado de sujeto, de lo que la rodea y lo que quiere rescatar, como también cambiar, para seguir adelante en la construcción de su presente.

Como fueron dos hechos de desplazamiento y como no hubo un retorno definitivo, el método será diferente a las anteriores, agrupando algunos momentos como el antes con el momento de partir y profundizando en los dos desplazamientos, sobre todo en el último, que es su vida actual.

Antes del desplazamiento y el momento de partir.

Angélica vivía con su pareja y su hijo menor en su pueblo de María la Baja, pues sus dos hijas mayores se habían ido para otras ciudades. Empezó a trabajar atendiendo un negocio de chance, negocios del azar muy populares en Colombia, al tiempo que trabajaba como bibliotecaria en el pueblo. Contado con sus palabras:

Yo empecé como vendedora, luego cuando abrieron la oficina de mi pueblo empecé como aseadora y vendedora, hacía las dos cosas al tiempo. También me desempeñaba como bibliotecaria del pueblo. Pero a raíz de que a veces uno se vuelve tan habilidoso de tanto mirar y observar, ya pasé a hacer las dos cosas, el aseo, planillar juegos, seguía los talonarios. En ese tiempo era con puros talonarios, no como ahora, que es con maquinitas, y posteriormente yo empecé a recibir juegos, a hacer aseo, a planillar, a pasar fax, o sea, cada día el trabajo se me fue aumentando, y para mí, yo me gozo mi trabajo. A mí lo que me gusta, yo lo hago y con el fin de aprender (Angélica, comunicación personal, enero 2015).

El negocio en el que trabajaba era de una grande empresaria del chance en la región Caribe que, al parecer, tenía nexos con el paramilitarismo, como se investigó y se constató más adelante en el país. Ella entonces cuenta su experiencia así:

Ya llegó que yo trabajé tanto, tanto, que a lo último me fui dando cuenta de cositas, que ya llegaban esos señores. A mí me tocaba entregarles cuotas, plata que me dejaban a mí para que les entregara a ellos, ellos ahí llamaban compensaciones, cosas que cada vez yo me sentía como, como... No sabía

si salirme o quedarme. Si me salía, sentía que corría temor porque si algo se sabía ahí, pensarían que sería yo, ya por muchos casos que yo veía que estaban sucediendo ahí (Angélica, comunicación personal, enero 2015).

La vida en su pueblo desde el punto de vista de la seguridad era bien complicada, puesto que en la zona participaban del conflicto armado guerrillas, grupos narcoparamilitares y fuerzas militares del Estado. Siendo su hijo muy joven, lo reclutó la guerrilla a los 15 años, por lo que ella luchó hasta lo inalcanzable para poder tenerlo de vuelta. Descrito en sus propias palabras:

Mi hijo tenía en aquel entonces 15 años, estaba joven, sí. Me subí a las montañas, me fui, uno por allá se conoce todo eso. En eso todavía vivía mi abuelito, yo hablé con mi abuelo, mi abuelo me ayudó al viaje. Llegué y me lo entregaron, hubo condiciones, que a los 18, cuando él tuviera la mayoría de edad, volviera. En ese entonces estaba el negro Antonio comandando en aquel lado también (Angélica, comunicación personal, enero 2015).

No solamente era la guerrilla la que reclutaba jóvenes para la guerra; los paramilitares y el Estado también lo hacen. El servicio militar en Colombia es obligatorio en defensa y contra ofensa del discurso e ideología del Estado a partir de los 18 años. Por ello, al pasar el tiempo su hijo también sería reclutado o por el paramilitarismo o por el Estado. Ella, entonces lo explica así: “Se dio el caso de que ya estaban también los paramilitares reclutando y también estaban los soldados campesinos, porque en los pueblos estaban armando bases de soldados campesinos. A mí no me parecía que prestara el servicio militar como soldado campesino, puesto que ellos serían los escudos (Angélica, comunicación personal, enero 2015)”. Los soldados campesinos son una forma de lucha armada por parte del Estado, y son soldados que se reclutan para combatir en territorios rurales. Por supuesto que su participación, como el reclutamiento y todo lo concerniente a ellos, está amparado por las leyes.

Angélica tampoco quería que fuera reclutado por el paramilitarismo y, sin embargo, sucedió. Tampoco quería que fuera reclutado para que

prestara el servicio militar obligatorio con los soldados campesinos pues se sabe que ellos son los peones escuderos del conflicto, la infantería que va de primeras en los combates poniendo la cara a la lucha armada entre unos y otros. Ella lo sabe muy bien y por eso lo comenta así:

Yo siempre he tenido un punto de vista sobre eso y es que el soldado campesino es el escudo, porque ellos son los que se conocen los lugares. Pasa algo y a ellos los mandan, como pasa en mi pueblo. En mi pueblo, cuando mataron al hermano de alias ‘el Juancho’, fueron y mataron en sus mismas casas a muchos soldados campesinos que participaron en ese enfrentamiento, cuando fue reclutado por los paramilitares, que se lo llevó Alexis Mancilla (Angélica, comunicación personal, enero 2015).

Para rescatarlo de los paramilitares, Angélica habló con la segunda al mando después de la empresaria dueña del negocio en el que trabajaba, quien le ayudó a hacer contactos y llegar hasta donde estaba su hijo para rogar por su liberación. Se lo entregaron con la condición de que volviera a los 18 años, y que, por supuesto, no fuera reclutado por la guerrilla.

Cuando su hijo estaba de vuelta en casa, ella seguía trabajando y, al parecer, todo salía bien. No obstante, sus padres empezaron a enfermar y ambos murieron casi al tiempo, una semana el uno tras el otro. Durante los días de enfermedad de ellos, estuvo cuidándolos, estando al tanto de todo, no pudo ir a trabajar. Para entonces ya no laboraba como bibliotecaria y el único empleo que tenía era el del negocio del chance, y cuando intentó volver no se lo permitieron y la despidieron. Ella cuenta el acontecimiento posterior: “Entonces, yo, reclamando mis derechos, demandé ante la oficina de trabajo de Cartagena. Cuando a ella le llegaron esas citaciones, como a la semana se presentó, y a mí me dijeron: ‘flaca, vete porque a ti te van a matar, quien te va a matar es ‘el Happy’ junto con ‘el Wilmer’, estás en la lista de ellos’ ” (Angélica, comunicación personal, enero 2015).

Su hijo en ese momento había cumplido 18 años y tan pronto adquirió su documento de identidad de mayor de edad se fue para la capital de Bolívar, Cartagena de Indias, y el ejército, fuerzas militares del Estado, lo reclutaron. Él había tenido una hija que le había dejado a su madre para que la cuidara, pues su pareja lo había abandonado. Cuando Angélica huyó

y se fue a Soacha, llevó consigo a su nieta de ochos meses. Ella recuerda el suceso así:

La niña me la entregó el Instituto Colombiano de Bienestar familiar, entonces yo terminé de criar la niña, la niña tenía 8 mesecitos cuando me la entregó el Bienestar. Hoy día la niña ya va a cumplir 6 años. Entonces me tocó volarme con la niña, mi hijo todavía estaba en el ejército y yo desconocía tanto las cosas que no fui capaz de decirle a él ‘mira, está pasando esto, esto, esto, esto’ (Angélica, comunicación personal, enero 2015).

Debido a las amenazas que recibió y, sobre todo, a la advertencia que a tiempo le hicieron sus amigos y su familia, ella tuvo que irse, dejando a su pareja actual, quien la apoyó durante todo momento. No dice de manera literal quién o qué organización produjo su desplazamiento, pero está segura de que no fue la guerrilla y en cambio cree que fue el paramilitarismo, que en unión con la empresaria para la que trabajaba y en represalia por la demanda laboral interpuesta por ella la querían asesinar.

Angélica habla de una manera lenta, como dándole tiempo al tiempo para que puedan salir las palabras adecuadas para articular su narración. A sus 47 años y con tantas experiencias vividas es un sujeto que inspira mucha paz y tranquilidad, rodeada por cierto halo de armonía, que después de tantos avatares lo único que desea es continuar de una manera más estable. No obstante, al contar su historia, es inevitable estremecerse cuando solloza y dice: “Se me destruyó el hogar porque el señor con el que vivía me dijo ‘vete, vete, que yo después me iré’. Y a él lo entiendo, lo entiendo mas no lo justifico, porque con él nunca se metieron, nunca se han metido, él está discapacitado, perdió una pierna en un accidente” (Angélica, comunicación personal, enero 2015).

Hay un rompimiento de los lazos familiares, un quiebre en el estado emocional del sujeto al tener que someterse a un aislamiento irreversible de las personas que ama, un sujeto que ahora pierde parte de su ser, el complemento físico y emocional de su pareja. Esa situación para Angélica fue muy dura y luchó incansablemente para estar nuevamente con su pareja.

Durante el desplazamiento: primera parte.

Angélica llegó con su nieta de brazos a la terminal de autobuses más grande del país, en Bogotá, con los pocos ahorros que tenía, más la ayuda que le brindó su esposo: 500.000 pesos, equivalentes a 160 dólares, y empezó una nueva vida. Ella narra la situación así: “Y cuando nos vinimos y logramos estabilizarnos un poco porque yo ya me puse juiciosita a trabajar. Empecé a trabajar de forma independiente, iba a restaurantes que un día, que el otro, le dije que se viniera y me dijo que no, que él no iba a servir de estorbo, que yo siguiera mi vida acá, que continuara de nuevo otra vez, para mí fue muy duro esas palabras” (Angélica, comunicación personal, enero 2015).

Angélica estaba devastada por la situación. Al hablar de él, lo hace de una forma muy admirable sobre su persona, sobre los recuerdos tan bellos a su lado. De hecho, dice que aún lo llama para saber de su vida, de su salud, de su existencia. Al preguntarle sobre su cariño hacia él y sobre la certidumbre de un sentimiento humano acaso inexplicable en sus formas expresivas e introvertidas del sujeto, explica: “Sí, claro, lo quise mucho, no era el papá de mis hijos, pero fue una persona que estuvo conmigo en todos los momentos, me apoyó mucho en el trabajo, los problemas familiares, en las decisiones que yo tomaba, y pues era una persona mayor. Lo entiendo porque sí, era una persona adulta, mucho mayor, él ahorita en la actualidad tiene 67 años” (Angélica, comunicación personal, enero 2015).

Era una relación recíproca de sentimientos y emociones, así como en otras causas como la ayuda mutua, pues él era un apoyo incondicional en las circunstancias adversas que se le presentaban y ella para él también, por su condición de discapacidad y de salud, que ella cuidaba con empeño.

La guerra también devasta cosas más significativas para el sujeto como las relaciones, sentimientos encontrados en el otro y, a la vez, identificados en sí mismo. Perderlos es un duelo igual de grande y complejo que el de la pérdida material del tiempo y del espacio.

El sujeto, sin embargo, revive e identificando las posibilidades y las imposibilidades toma conciencia y busca una forma de rehacer algo que para él es necesario tener como complemento de su ser. Continúa Angélica diciendo: “Pero por algo yo creo que pasan las cosas, traté de darme otra oportunidad. Ehhh... Como al año y medio de estar acá conocí otra

persona, empecé una relación con ella, luego se me despertó mi enfermedad, que es el cáncer de tiroides” (Comunicación personal, enero 2015). El sujeto busca la manera de reencontrar ese complemento de su ser, en ese devenir impuesto por la coyuntura social que lo permea. Resarce viejos recuerdos y al cabo posibilita el retorno de emociones que le son necesarias y de un significado más que material para su existencia. Argumenta el pensador francés Foucault:

De aquí se deriva para la genealogía una tarea indispensable: percibir la singularidad de los sucesos, fuera de toda finalidad monótona; encontrarlos allí donde menos se espera y en aquello que pasa desapercibido por no tener nada de historia –los sentimientos, el amor, la conciencia, los instintos–; captar su retorno, pero en absoluto para trazar la curva lenta de una evolución, sino para reencontrar las diferentes escenas en las que han jugado diferentes papeles; definir incluso el punto de ausencia, el momento en el que no han tenido lugar (1980, pp. 7-8).

Intento de retorno.

Durante esa primera experiencia de desplazada en Soacha, le diagnosticaron cáncer y Angélica empezó a tener fuertes problemas de mareo, de hipertensión, la presión baja y la piel que cada vez se reseca más, por lo que los médicos le recomendaron irse a tierra de clima cálido. Como a su pueblo no podía volver y tampoco a Cartagena, capital de Bolívar, decidió retornar al Caribe, a la tierra natal de su actual esposo, en Sincelejo.

Angélica se fue primero en septiembre de 2011 y su esposo se quedó trabajando hasta terminar el año para ahorrar dinero y llevar de vuelta, a su nuevo proyecto de vida. Su hijo menor también vivía en Soacha, se había retirado del ejército, con el que estuvo por muchas partes de Colombia, y tenía una nueva familia junto con su primera hija.

En Sincelejo se fueron a vivir a la casa de la familia de su esposo; sin embargo, allá tuvieron problemas intrafamiliares con sus suegros y cuñados, por lo que él tuvo que volver a Soacha, pero ella se quedó a demostrarles que sí podía continuar sola y seguir adelante. Fue su decisión, ella dice que él le insistió en que regresaran, pero esa dignidad de no verse caída la hizo quedarse allá en la ciudad donde habían despreciado y subestimado sus

alcances. Ella lo comenta orgullosa al decir lo siguiente: “Le cuento que yo empecé a trabajar independientemente con un termo de tinto [café] en el mercado central de Sincelejo. Ya estaba sola y me estaba yendo muy bien, y la gente me estaba colaborando y yo hacía como siete entradas al día. En menos de dos meses hasta le prestaba plata a la señora de la casa donde vivía” (Angélica, comunicación personal, enero 2015). Continúa el relato de su historia diciendo:

Bueno, yo continué con mi trabajo y fue cuando tuve el otro tropezón. Al principio comenzaron cobrándome vacuna [cuota ilegal que piden grupos de poder tanto oficiales como no oficiales] por entrar al mercado. Por cada entrada tenía que pagar 2.000 pesos [0,7 dólares]. Yo no lo veía como mayor cosa porque a mí por cada entrada me estaban quedando 15.000 o 16.000 pesos [5 dólares], porque aparte del tinto vendía agua, cigarros, y yo ya había visto un local y yo ya tenía una plata ahorrada para montar una cafetería y no tener que estar vendiendo como ambulante (Angélica, comunicación personal, enero 2015).

Esas mismas personas que le exigían el pago de una cuota para poder trabajar en el mercado le pidieron que vendiera sus mercancías: drogas. Al ver la exigencia y asustada por el ofrecimiento del negocio ilícito, lo comunicó a los guardias de seguridad del mercado, quienes, infortunadamente, eran cómplices de los paramilitares que le habían propuesto el negocio. Angélica, al negarse de manera tajante, fue amenazada, por lo que se vio obligada a huir nuevamente hacia Soacha.

Durante el desplazamiento. Su vida actual: segunda parte.

Angélica volvió a Soacha en el 2012. Era la segunda vez que era desplazada, su estado de ánimo estaba completamente destrozado, lo cuenta con mucha tristeza. Cuando llegó a la Unidad de Atención de Víctimas más grande del país, que es la de Soacha, la atendieron y cuenta ella:

Fue cuando, entonces, me llevaron a un albergue que se llama Colombia Nuevos Horizontes. Estando allá contacté a mi hijo, hablé con mi hijo, le comenté lo que estaba pasando, y me dijo: “mamá, ¿y Álvaro?”. Y yo le dije

que no quería saber nada de él, pero que él no tenía la culpa. Entonces, me dijo que tratara de hablar con él porque ahora era cuando más lo necesitábamos, lo mismo me dijo un funcionario del albergue. Bueno, entonces lo contacté y lo llevaron también a él a vivir ahí, ahí nos dimos otra oportunidad, nos casamos estando ahí (Angélica, comunicación personal, enero 2015).

Duraron viviendo en el albergue cuatro meses y se fueron a vivir en una casa modesta que tomaron en arriendo. La Policía reactivó sus medidas de seguridad, nuevamente vigilan su casa y tiene que cargar un chaleco antibalas, que no usa por el peso y el calor insoportable que siente, se hace un estorbo a la hora de ir a trabajar o de salir a la calle. Las llamadas y mensajes de amenaza son muchos; sin embargo, ya no se mortifica con eso y trata de vivir tranquila.

Respecto de su actual esposo dice: “Es un hombre muy bueno, y si la situación de violencia me arrebató uno bueno, mire cómo es la vida, volví y me colocó otro” (Angélica, comunicación personal, enero 2015). Entre el pasado y presente reconstruye su vida sentimental y agrega: “Y con esa otra persona lo bonito que quedó fue una buena relación, yo lo llamo por teléfono, hablamos, él siempre está pendiente de cómo sigo, cómo estoy” (comunicación personal, enero 2015).

Para el sujeto son de suma importancia las condiciones emocionales de su existencia. Para Angélica, en particular, son más representativas que aquellas otras de tipo material. Lo evidencia al decir:

Yo no pienso tener una persona a mi lado por lo material, sino por lo que me ofrezca a nivel moral, porque es lo más importante, porque lo material, así como llega se va. Cuando salí del albergue salí sin nada y me tocó nuevamente conseguir las cosas. Pero mañana otra vez se pueden perder, porque uno tiene que estar conciente de que en cualquier momento me toca correr, o como puede ser que no, porque yo todo el momento no puedo pensar en que todo lo malo me va a pasar, algún día esto tiene que parar, esas son mis esperanzas, así sea a lo último pueda tener un momento de paz (Angélica, comunicación personal, enero 2015).

Angélica se plantea una existencia llena de tranquilidad donde prima el autorreconocimiento y así la comprensión, los sentimientos y valores hacia los otros, de lo que es, de lo que ha sido y de lo que junto a su pareja ha construido.

El sujeto se preocupa de su situación, de su entorno, y en esa medida es conciente de los de los demás; se convierte, entonces, en un sujeto de conciencia social. Una conciencia que le ayuda a evidenciar sus errores, sus fracasos y resarcir experiencias crueles para nunca olvidarlas, pues de eso se trata su existencia, recordar, ni por un instante huir del pasado, mucho menos olvidar. Angélica se lamenta por las circunstancias y por los otros, y comenta:

O sea, es duro, y todo eso, como que uno va cargando con eso, con ese peso, no sé si de conciencia, de no poder decir si fue bien o fue mal lo que hice. Y cada día que he hablado de eso siento más tranquilidad porque me he desahogado, por lo menos, me he quitado un poquito ese peso, porque fueron muchas gentes que mataron en mi pueblo que yo de pronto pude haber ayudado, y yo digo que así como yo tuve la oportunidad, yo por qué no le di la oportunidad a esas personas, pero ya no se puede hacer nada, el tiempo atrás ya no se puede voltear. Yo lo que le digo a veces a esas personas que donde estén me perdonen, y que me perdone Dios porque qué le puedo decir (Angélica, comunicación personal, enero 2015).

La realidad social de la población desplazada se torna muy dolorosa. Al mirar atrás de la historia colombiana y, sobre todo, al trabajar este problema de investigación surge la pregunta o el dilema inevitable de si en realidad la ciencia tiene algo que decir o aportar al respecto. Una ciencia que no está libre de ataduras ni políticas e intereses económicos; todo lo contrario, está sujeta a esas coyunturas. Una ciencia social, por otro lado, subjetiva, con más desaciertos que logros en la poca historia de su invención. Una ciencia social sin consensos y, al contrario, con grandezas llenas de orgullos de expresar la superioridad de unos con respecto a otros.

Al preguntarle a Angélica sobre su angustia y temor por las dos circunstancias a las que se enfrenta, las amenazas y el cáncer, responde:

A ninguna le temo, a ninguna porque siento paz, no fui mala hija, no he sido mala esposa ni he sido mala hermana, no he sido mala madre, que todo lo que me ha pasado ha sido como un ejemplo para otras personas que hay que continuar por más que nos tropecemos y nos caigamos. Hay que seguir, hay que levantarse, porque esto no va a acabar, esto aquí en nuestro país yo dudo que la paz se dé, porque yo miro que se está dando un proceso de paz de las FARC, pero yo miro que el país se está desangrando por otro lado, el país se está desangrando por las drogas. Ahorita lo de Buenaventura no es guerrilla, lo de Buenaventura ahorita es droga, lo de Sincelejo es droga, no es para ni es guerrilla, y cuántas muertes del día a día las hay. Entonces, a qué nos escondemos, por qué nos mentimos a nosotros mismos, por qué el país nos miente a nosotros. Yo respeto los puntos de vista de los demás, pero mi punto de vista es ese (Angélica, comunicación personal, enero 2015).

Un sujeto desplazado con una experiencia que le otorga una claridad más realista de los sucesos sociales del país, una conciencia de sujeto social más importante que la de otros que aún no han vivido esa experiencia ni tampoco el conflicto armado. La guerra en Colombia es un conflicto por el control de los recursos, de las riquezas, de los territorios, de la producción y comercialización del mercado lícito e ilícito. Una guerra de intereses. Conflicto que deriva en consecuencias desastrosas para el sujeto.

Es sumamente compleja la realidad social de la violencia a causa del conflicto armado en Colombia, más aún el devenir. Por eso vale la pena reinventarnos, formarnos como sujetos, asumir la diferencia y el punto de vista de la otredad. No hay posibilidades de mejores escenarios sociales sin la transformación del sujeto, de ese sujeto a ese otro sujeto social, para que ese sujeto social revista una mejor figura de lo que es ser sujeto. Zemelman (2013) dice algo muy valioso que aporta sin duda desde el pensamiento latinoamericano:

El planteamiento se ubica en el marco de la autoexigencia contenida en un enfoque epistémico que no es cómodo, sino por el contrario, a veces hasta puede llegar a ser doloroso. Y que se enmarca en la relación dialéctica entre dos disposiciones: asomarse y asumirse. La capacidad de escudriñar lo no

explorado y todavía desconocido exige al hombre un atreverse a asumirse como tal (p. 241).

Es importante terminar este apartado de la experiencia de este sujeto, sobre su anhelo del retorno, y se hace muy interesante destacar las palabras que Angélica dice suspirando de manera serena, expresándose con un dejo nostálgico, con una prosa poética al decir:

Me gustaría volver, recorrer siquiera una calle por donde yo he vivido, por donde yo me crie, por donde viví toda mi vida. Quiero pasar por el frente de la casa a ver qué tanto ha cambiado todo, eso es lo que he deseado, ir a todas las playas que visitaba, a mí me gustan mucho. Igual en mi pueblo, cuando yo no tenía para el pasaje yo me iba para la finca, allá me sentaba, cogía mi cicla y me hacía debajo de un árbol, ya sea de mango o de guayaba, y ya cuando pensaba lo que tenía que pensar, cogía unos mangos o unas guayabas o una mata de yuca y pa' mi casa... Me gustaría volver, pero como para mirar cómo está, porque ya no tengo nada allá, no tengo familia ni hermanos, ningunos viven allá, apenas tíos, no tengo ni siquiera dónde bajarme porque la casa que dejaron mis papás la vendieron (Angélica, comunicación personal, enero 2015).

Matías

Es un hombre de 42 años que fue desplazado por grupos paramilitares de Saldaña, municipio del departamento de Tolima, en el centro-oeste del país, después de haber sido torturado y con muchos intentos de asesinato, como lo podremos ver dicho con sus propias palabras. Tiene dos hijos y actualmente vive con el mayor en Soacha, donde recibe una pensión por incapacidad y ha realizado algunos otros trabajos.

Antes del desplazamiento: entre el pasado y el presente.

En la forma de recordar el pasado, Matías recurre al análisis de su vida presente, que es la de desplazado. Es muy analítico y crítico en las formas de una vida rural a diferencia de una urbana. Se evidencia, entonces, en el siguiente fragmento de su narración: “Yo vivía en la finca de mi papá con

mi esposa y mi hijo, a cultivar arroz, frijol, ajonjolí, con motobomba, tractor, todo eso. A la hora de la verdad, una ciudad de estas me hace daño para el estado de mi salud, esto no es lo mío, esto es tortura acá, yo tengo que estar es en un campo, por ahí donde corre el agua, de donde soy yo verdaderamente, no un sitio de estos” (Matías, comunicación personal, enero 2015).

La vida del campo es muy diferente a la de la ciudad. Como parte del trabajo empírico también se conoció el municipio de Saldaña, que tiene una zona urbana pequeña, cubierta por un gran territorio rural en el que se hacen actividades agrarias como la siembra de plátano, yuca, algunas frutas, pero sobre todo la siembra de arroz, pues es uno de los municipios de mayor producción arrocería del país, al igual que muchos otros en el territorio comprendido en los departamentos del Tolima y Huila, en el centro-oeste de Colombia, región del alto Magdalena. La percepción sobre la diferencia de esos modos de vida, urbano y rural, se refleja en su discurso, pues añade: “Yo en ese tiempo sí estaba en la finca cultivando algodón, maíz, tenía como 700 gallinas, yo era un *man* del campo, digámoslo así. Entonces, por causa de la situación y después tener que venirme a una ciudad de estas, es muy diferente, distintas caras, distintos entornos, sí” (Matías, comunicación personal, enero 2015).

Matías pasó por una experiencia muy dura, más que la de los demás, desde el punto de vista del trauma y la salud mental, pues estando allí en ese tiempo, llegaron al territorio grupos paramilitares a amenazar, a asesinar, a maltratar e intimidar a la población.

Esa reconstrucción y formación del sujeto son un reto muy grande para Matías, pues el recuerdo del terror es muy grande. Al parecer, esos malos recuerdos también hacen parte de una dominación por parte del sistema que lo opera. Acaso, entonces, ese no olvido y esa memoria enmarcada en el terror y en las secuelas de unas vivencias crueles sean una estrategia del conflicto armado para tener control sobre cierta población. Foucault (2000) lo constata argumentando la siguiente posibilidad: “uno domina la memoria de las personas, domina también su dinamismo, su experiencia, su saber sobre las luchas anteriores” (p. 39).

Matías estuvo permeado por la intimidación y amenaza de grupos armados paramilitares entre el 2000 y el 2004, y algunos recuerdos aún no lo han

dejado recomponerse del todo. Veamos, pues, en sus propias palabras los hechos que experimentó, los días en que duró la tortura:

Harto, como 18 días, corriendo por allá en el monte. A mí me llevaron y me los volé también, estando amarrado en un árbol me les volé y por estar amarrado debajo de palos de mango todo eso me causó un trauma psicológico y mucho miedo, y quedé con una lesión cerebral irreversible, trastorno, me dejaron trastornado. El miedo, la zozobra, imagínese. Eso fue en el 2004, y con derecho a matarlo a uno, eso no perdonan nada. Sí, yo vi matar gente con una motosierra [herramienta de motor para cortar madera] a ganaderos. El paramilitarismo le tira mucho a toda esa gente que roba, y tiene que haber un porqué, yo siempre he dicho que en el desplazamiento tiene que haber un porqué, tiene que haber un motivo también; como, por ejemplo, yo siempre me resistí, nunca presté el caballo, eso también (Matías, comunicación personal, enero 2015).

La memoria de Matías tiene recuerdos permeados por terror, en el cual se reflejan matices de comportamiento igualmente sociales; es decir, el sujeto recrea un pasado personal que se transforma en una historia colectiva. En las palabras de ese sujeto maltratado de alguna manera se percibe la culpabilidad hacia algo o hacia alguien: desde el punto de vista económico y político hacia el Estado; desde el punto de vista materialista, hacia las luchas por los recursos territoriales y naturales, contra la acumulación de capital, el enriquecimiento de unos y la brecha social desigual cada vez más grande; y desde el punto de vista existencial, hacia la condición de la miseria humana, que se jacta de la destrucción y humillación del otro. Matías relata su estado de salud actual, herencia del maltrato de la guerra: “Mental sí, física no es. Me dan crisis nerviosas, trastorno de personalidad, veo sangre, me puedo en cualquier momento alterar, quedé con miedo, quedé como perseguido, así, fui amarrado, fui torturado, se me tiraron la vida” (comunicación personal, enero 2015).

Matías describe una sociedad enferma, que se unta de violencia y hace de ella misma un modo de vida de la que tienen que ser partícipes todos, y los que se resisten encuentran su castigo. Una sociedad donde las relaciones sociales están careciendo de conciencia y respeto por el otro. Martín-Baró

(1984), refiriéndose a la situación de la población en El Salvador, expone lo siguiente:

Si la salud mental de un grupo debe cifrarse primordialmente en las relaciones sociales, la salud mental del pueblo salvadoreño tiene que encontrarse en un estado de grave deterioro, y ello con independencia de si ese deterioro aflora con claridad en síndromes individuales [...] al concebir la salud o el trastorno psíquicos desde una perspectiva que va del todo a las partes, de la exterioridad colectiva a la interioridad individual (p. 506).

Aunque no son iguales, las situaciones de violencia derivadas por los conflictos armados internos de algunos países latinoamericanos tienen ciertas similitudes en los sucesos, en los comportamientos y el deterioro social. La guerra de El Salvador, ciertamente parecida a la de Guatemala, la de Nicaragua, como la de Colombia, por lo menos en esos deterioros sociales y del sujeto.

Ahora bien, volviendo a lo que se planteó en capítulos anteriores sobre la complicidad o las alianzas del Estado con ciertos grupos armados o de delincuencia, o, lo que es mejor, la composición ahora de ese Estado, y que también destacamos con la opinión de alguno de las experiencias empíricas ya vistas, ahora lo reforzamos con lo planteado por Matías, cuando dice:

Hay muchos intereses. Por eso yo le digo, el mismo sargento que yo paré sabía de todo eso, la misma policía, el mismo alcalde, el mismo personero y el policía. Por eso fue por lo que se me quedó a mí callado, sí, yo le pregunté, claro, yo por eso se lo dije y delante de mucha gente, que él sabía de cuando el mono Miguel torturaba por aquí. Todos mezclados con el paramilitarismo, sí, señor, porque yo con la guerrilla nunca tuve problemas. Hay mucha gente que sabe de otros que han matado y eso son callados, hasta de la misma vereda que soy yo, las mujeres se volvieron prostitutas con esos paramilitares que dejaron hijos y todo eso (Matías, comunicación personal, enero 2015).

El desplazamiento.

Recién llegué a Soacha yo trabajaba barriendo calles. Entonces, trabajé en una empresa llamada Alfagres, ¿sí conoce?, de pisos, cerámicas y todo eso. Ahí duré siete años y ahí fue cuando me les enfermé, que yo caí en manos de ellos, me dieron empleo y el seguro respondió, pero a mí me tocó obligarlos porque ellos no querían tampoco, con esas lecciones personales, es que no me las pagan, fue un pleito legal muy duro (Matías, comunicación personal, enero 2015).

Cuando Matías se fue desplazado de su pueblo hacia la ciudad de Soacha, desempeñó muchas labores, una de las cuales la realizó con una empresa en la que empezó a enfermarse, debido a las secuelas de maltratos y torturas recibidas en su lugar de origen. Como en el momento trabajaba para esa empresa, la compañía fue la que se encargó del retiro laboral y pensión vitalicia por discapacidad, por supuesto, después de muchos trámites y problemas legales, como él lo explica.

Matías se había separado de su primera esposa, con la que vivía en Saldaña antes de su desplazamiento. Después de algunos años y cuando ya la situación de violencia a causa de la guerra había disminuido en su pueblo, volvió. De hecho, lo sigue haciendo parcialmente, como se verá más adelante. En uno de esos viajes conoció una mujer con la que vivieron como pareja. Después de algún tiempo se separaron y de manera sincera él expone las causas por las cuales la convivencia entre los dos, el proyecto de familia en pareja fracasó: “Yo vivo solo, porque justo por esa enfermedad yo no he podido con eso. La mamá de mi hija no me aguantó; entonces, de todas maneras, respondo por esa peladita [niña], mediante un juez promiscuo yo quedé pasando una mensualidad y a Harold, a Harold sí lo ayudo hartito, bastante”. Harold es su hijo mayor con su primera compañera.

Con ella, su última esposa, tuvieron una niña que actualmente vive en Saldaña con su mamá, pues debido a esa ruptura de relación de pareja, ella se devolvió a su pueblo y, quizá por unos malentendidos y problemas de violencia intrafamiliar, él no puede acercarse a su exesposa, situación que se abstuvo de contar con más detalles. De ese tema no le gusta hablar de manera literal, aunque sí cuenta que él es muy responsable con su hija respecto

del aporte económico que hace mes a mes, y también habla sobre la posibilidad eventual de verla.

Se refleja, pues, que un problema de tipo emocional a causa de las secuelas de la guerra no solamente es una cuestión individual, pues también afecta y deshace el núcleo social, la familia como la primera manifestación de esa sociedad. Al respecto, Martín-Baró (1984) sustenta lo siguiente: “El trastorno puede situarse a diversos niveles y afectar a distintas entidades: en unos casos será el individuo trastornado, pero en otros será una familia entera, un determinado grupo y aún toda una organización” (p. 506).

Ese deterioro individual se traspasa a lo grupal y se refleja en el maltrato de las relaciones sociales. Así pues, las consecuencias tan drásticas de una guerra, todo un proyecto de construcción social se desmorona a causa del conflicto armado. Aunque es eso mismo lo que sustentó el proyecto de la modernidad, ese proyecto occidental que sentó sus bases en la Ilustración, en la supuesta iluminación del hombre a través de la razón. No obstante, Bonilla (2018) plantea: “La ciencia, la razón, han sucumbido en soberbias experiencias humanas con un mar de sinsabores, que por supuesto aún no se han terminado de manifestar” (p. 33) y continúa diciendo:

El proyecto de la modernidad acentúa en rescatar y legitimar lo que la Ilustración sustentó y que ha servido de base para la vida moderna y como discurso de la ciencia, la política y la economía para seguir sometiendo a un pueblo: la razón. No dista mucho este plan moderno que tiene sus bases en la Ilustración, entonces, del oscurantismo religioso del Medioevo. Los dos proyectos tenían, tienen, como objeto la manipulación de las y los sujetos, y la sociedad en general (p. 32).

Todo un discurso bastante erróneo y para nada asertivo en nuestras sociedades latinoamericanas, la colombiana, aún más compleja. El del pensamiento científico, el de una epistemología occidental resulta incluso más prepotente e inservible. Las relaciones sociales en este proyecto de modernidad, y más aún de posmodernidad, están resultando un fracaso, un fracaso económico, un fracaso político, una desarticulación de las manifestaciones no materiales para convertirlas en un fracaso de manifestación inmaterial de un pueblo, un fracaso que el sujeto debe asumir y a partir de

la conciencia empezar a construir su auténtica y valiosa existencia, cada vez más llevadera, cada vez menos intolerable, cada vez más lleno de conciencia. Martín-Baró (1984) afirma lo siguiente:

El deterioro de la convivencia social es ya, en sí mismo, un grave trastorno social, un empeoramiento en nuestra capacidad colectiva de trabajar y amar, de afirmar nuestra peculiar identidad, de decir nuestra palabra personal y comunitaria en la historia de nuestros pueblos. La guerra está de tal manera corroyendo nuestras raíces humanas, que no es impropio cuestionarse, como algunos ya lo han hecho, si no está en peligro la viabilidad histórica de nuestro país (p. 507).

En ese camino por reconstruir la sociedad, es necesario acudir en la reivindicación del sujeto; uno que, llevado por los instintos y ayudado por la sensibilidad de la conciencia, se torna menos animal que el llevado por la inconciencia de la razón que ha mancillado la civilización y la ha convertido en un caos aún más irreverente de relaciones sociales. El proyecto de la modernidad, y este de la posmodernidad, como latinoamericano desconozco si haya fracasado o no, aunque ese sea un dilema muy fácil de cuestionar a simple vista por los resultados. Así, entonces, es necesario decir que, en nuestras sociedades, en nuestros pueblos latinoamericanos, ese proyecto no es viable y debe buscarse la posibilidad de una alternativa que valga la pena seguir investigando para proponer, como algunos otros autores latinoamericanos ya lo han intentado. Matías tiene un impulso que la reconstrucción compleja de ese sujeto lo hace proponer y en ese asomarse y asumirse, señala lo siguiente:

Harold vive conmigo, Harold es buena gente, sí, señor, con Harold no tengo problemas, ninguno, lo pienso volver un profesional, quiero volverlo profesional y por último quiero montar una microempresa, como una finca, es mi deseo, como unos dos estanques de pescado, tener unas vacas, estoy tras de eso, porque en una ciudad de estas cualquiera da empleo y lo que hace es humillar, pero humillan hasta más no poder hacia el más vaciado, el salario mínimo y trabajando uno bien duro. Pues yo le doy gracias a Dios que he sido de buenas. De todas maneras, como dice el cuento, no hay que

desaprovechar, sí, señor, como hay gente que le va mal también, lo que les dan no lo saben aprovechar. Yo quiero seguir adelante, materializar muchas cosas (Matías, comunicación personal, enero 2015).

Harold es su hijo mayor, con el único, según él, con el que puede vivir pues se comprenden. Él admira mucho al niño por sus capacidades físicas para el deporte, por el buen desempeño académico que tiene en la escuela y, sobre todo, por su forma de ser, su inteligencia para resolver los problemas y las relaciones emocionales que entre los dos son fuertes y estables. Un sujeto que en su reconstrucción asume y toma en cuenta el papel del otro, de ese otro que lo complementa y con quien construye su proyecto de vida, como sujeto social, con manifestaciones y lazos de afecto. En ese camino Calveiro (2006) aporta lo siguiente: “Esto permite que el desplazado, ya sea en términos individuales o colectivos, recupere su propio protagonismo, reconstruya y explique desde sí, reconozca una identidad en que alcanza la plena dimensión del sujeto, acto que es en sí mismo resistente” (p. 75).

Conclusiones

Se propone, entonces, una reivindicación del sujeto donde, a partir de la conciencia de su historia, y del significado de su existencia, sea consciente de su pasado y, poco a poco, logrando un encuentro consigo y con el complemento que lo hace social, que lo rodea, pueda descubrir, construir y forjar un presente. No es una pretensión para buscar pociones paliativas o para esperar las sobras que el sistema en su complemento entrega. Es una absoluta y constante búsqueda de resarcir la memoria, de encontrar posibilidades, además de necesarias, complementarias y con las cuales el sujeto pueda reconocerse y ser reconocido. Lograr un complemento entre lo material y lo inmaterial: su trabajo, sus manifestaciones económicas, sus relaciones sociales, sus relaciones humanas y afectivas.

El retorno del sujeto desplazado por la violencia del conflicto armado en Colombia se trabajó en este libro de investigación, un tema abordado desde lo epistémico, así como desde lo social, de ese problema que el conocimiento común estudia hasta cierto punto, pero que la ciencia acaso sí puede estudiar de fondo. Sin respuestas definitivas, sin soluciones para una realidad tan compleja como la ciencia misma. Dos complejidades tratando de aportar una a la otra para entenderse, aunque en el discurso prepotente de la ciencia se diga que de ella nacen respuestas más acertadas para el estudio de esa realidad social. Quizá, entonces, desde las diversas realidades sociales también se hallen alternativas, a lo mejor, respuestas para la construcción de conocimiento.

En esta investigación se comenzó buscando en la teoría social, así como en la teoría directamente involucrada con el tema de investigación, para después encontrar datos empíricos que sirven para aportar al tema de investigación que se trata aquí. Desde la teoría al empirismo, desde esos hallazgos empíricos como aporte a la teoría. Es así como lo contaremos, desde lo último a lo primero, o inevitablemente haciendo un paralelo entre la teoría y el empirismo.

El trabajo de campo se llevó a cabo en una región propuesta en Colombia con dos espacios relacionados por la intensidad del conflicto armado y el fuerte desplazamiento. Como primer espacio, Viotá, un territorio en su gran mayoría rural, con oficios propios de la agricultura, la siembra y producción de algunas frutas, plátano y, sobre todo, de café. El segundo espacio, en Soacha, una ciudad con dinámicas laborales muy diferentes, más próximas a lo urbano.

Se propone una región a partir de rasgos semejantes como el desplazamiento forzado y el retorno, así como el intento de volver de algunos sujetos que, aunque lo han intentado, no lo han conseguido del todo. No obedece, entonces, a delineamientos político-administrativos y, al igual que la metodología del trabajo de campo, se sustenta con la teoría etnográfica de multisitios, que habla sobre la viabilidad de hacer investigación en puntos diferentes, dado que en algunos se pueden encontrar hallazgos que expliquen las circunstancias generales.

En el trabajo de campo se llevaron a cabo seis entrevistas a nueve personas. En Viotá se realizó una entrevista grupal a cuatro sujetos, y dos entrevistas individuales. En Soacha se realizaron tres entrevistas a tres sujetos diferentes. Dos de las personas de Soacha aún no han logrado hacer el retorno, aunque hayan hecho intentos. La otra persona de Soacha, al igual que todos los entrevistados en Viotá, son sujetos de retorno en situación de desplazamiento.

Esta investigación hizo el esfuerzo de pensar en la reivindicación del sujeto, de esas personas que, asidas por el flagelo de la guerra, vuelven a su casa para pensar en la construcción de un presente y de un futuro en el que persistan en la búsqueda y reconocimiento incesante como sujetos valiosos tanto para sí mismos como para el entorno social del cual hacen parte.

Es un intento por resarcir aquello con lo que se sienten más identificados, su casa, su bosque, su campo, su gente, su familia, su amor, sus relaciones afectivas, su territorio, que aún en el desplazamiento siempre pervive en la memoria, en una memoria de tiempos y espacios conjuntos, dinámicos y perdurables.

La memoria, entonces, es de suma importancia para el sujeto, pues a partir de los recuerdos trata de tejer su historia de vida, de las vivencias individuales que se mezclan con las de personas cercanas como familia, vecinos, amigos, y que entre todos construyen una expresión social, de un pueblo que no cesa de recibir hostigamiento, represión, amenazas, crímenes, desapariciones y desplazamientos forzados a causa de la guerra.

Una guerra con unos actores armados que tienen fuertes intereses de tipo político y, sobre todo, económico, negocios lícitos e ilícitos detrás de los cuales están grandes grupos de la élite económica nacional y de la geopolítica económica internacional. En el plano nacional, grupos alzados en armas, como paramilitares, narcotraficantes, y que, junto con las fuerzas armadas, y algunos sectores y representantes de los tres poderes centrales, conforman el Estado, concepto de Estado que se discutió y se propuso en la investigación.

Por otra parte, las guerrillas colombianas, como actores principales de la guerra, han ocasionado un conflicto con fuertes intereses de lucha social; sin embargo, en esa dinámica bélica han ocasionado crímenes de guerra como el desplazamiento forzado. Viotá, el primer espacio de esa región propuesta, tiene unos antecedentes de lucha armada tanto de las guerrillas como del paramilitarismo, en complicidad con las fuerzas militares del Estado, como se demostró en el trabajo de campo.

Viotá tiene antecedentes de un pueblo campesino que desde comienzos del siglo xx ha exigido el reparto de la tierra, de ese territorio de haciendas que era antiguamente. Es así como desde tiempo atrás han militado bajo la insignia del Partido Comunista, con ideales sociales muy diferentes a los establecidos por el modelo económico y político del mundo capitalista, y que el sistema nacional obediente a esos intereses universales ha desarticulado con represión y una fuerte guerra que ha ocasionado casi 4.000 desplazados tan solo en el territorio rural de Viotá. En el país entero hay una cifra que sobrepasa los 8.1 millones de desplazados.

Esos mal llamados daños colaterales de la guerra recaen en población civil ajena al conflicto, con fuertes cambios y deterioros en las relaciones sociales, en las condiciones laborales y económicas, en las manifestaciones afectivas y de vínculos familiares del sujeto de retorno.

Es así como se demuestra en los resultados del capítulo 4 que la vida de los sujetos de retorno ha tenido fuertes deterioros, como rompimientos de relaciones afectivas, separaciones con sus parejas, con sus hijos, con sus padres, amigos y vecinos. Las dinámicas laborales y económicas se alteraron y en muchos de los casos las condiciones de bienestar tanto económico como de tranquilidad han desmejorado.

El tiempo y el espacio son importantes para la investigación, pues uno no se desprende del otro, tanto desde lo físico en el territorio como desde la percepción del sujeto. Un sujeto que recrea su experiencia y relata los hechos basándose en ello, que recuerda los momentos al tiempo que capta el espacio transformado. Por consiguiente, el trabajo empírico se hizo basándonos en cinco tiempos, que son: antes del desplazamiento, el momento de partir, la vida durante el desplazamiento, la decisión de retornar y el presente en el retorno. Hubo una sexta categoría que en ciertos casos apareció y fue la mezcla inevitable del presente y el pasado. El sujeto los entrelazaba y hacía reiteradamente una similitud entre el antes y el ahora, que le sirvió para complementar su historia, que por momentos tenía ciertos vacíos, debido al dinamismo de la memoria en el recuerdo incesante de los sucesos, pero que al instante salvaba para reconstruir de forma menos imprecisa.

Tiempo y espacio, entonces, son dos categorías importantes para esta investigación. No obstante, se ahonda en la importancia que suscitan en el capítulo de la conformación de la región, donde se inicia con un planteamiento de tipo argumentativo en su forma integral, para continuar con los antecedentes históricos de la organización política y administrativa del territorio colombiano desde sus inicios en la Colonia, pasando por la transición a república, hasta llegar a un intento fallido en nuestros días de crear regiones desde lo material como en el imaginario cultural o de manifestaciones propias de los pueblos.

Después de rescatar esa importancia temporal y espacial, así como también de ese pasado histórico, se llega a proponer la conformación de una región con dos espacios que se denominan Viotá y Soacha, y que se sustenta

por acontecimientos similares como la intensidad en el desplazamiento forzado debido a la fuerte violencia que allí se ha vivenciado. Viotá, con dinámicas y costumbres sociales y culturales muy diferentes a las de Soacha, pues si el primer espacio es de tipo rural, donde se evidencia un trabajo agrario, el segundo espacio es una ciudad con una tendencia urbana.

El sujeto busca en el pasado para darle sentido al presente, recurre a los sucesos y reconoce una incertidumbre que tiende a hacer más compleja la situación. Es por ello por lo que, a partir de esa experiencia, y la conciencia de los sucesos que lo rodea, que no es solo suya sino la de todo un pueblo, se propone forjar una persona en donde renazca un sujeto que reconstruya y dé sentido a su presente para poder forjar un futuro. Una apuesta por la vida de un sujeto, de un pueblo, que si bien ha sido trastocado por los avatares de los intereses del poder y de la guerra, debe renacer y debe apostar a la resistencia y construcción de un presente que dé significado a una existencia más amena, en donde no solo haya un atisbo de mejoría, sino todo un devenir incesante de posibilidades que el sujeto puede saber comprender, retomar, reorientar, para vivir.

Para terminar, entonces, vale la pena retomar el comienzo sobre el dilema de la ciencia, de las ciencias sociales, que dicen tener respuestas más aproximadas de una realidad que para el conocimiento común tiene limitaciones. Entre tanto, hubo momentos con una crítica reiterada al trabajo científico, pero después de llevar a cabo una investigación y habiendo leído y conocido muchas posturas epistemológicas, como la de la filosofía de la ciencia, no queda otra cosa sino un sinsabor permeado de cierta duda respecto de los alcances expuestos de manera arrogante, pretendiendo estar muy por encima de ese conocimiento común que en muchas realidades puede tener una sapiencia mejor lograda. Porque la razón, como la ciencia, es un instrumento más del poder, de fuertes intereses creados por sectores que cada vez ocasionan más motivos para hacer de lo cotidiano una lucha de relaciones sociales.

Referencias bibliográficas

- Acnur, Agencia de la ONU para los refugiados (2011). Caracas, Venezuela.
- Amaya, A. (2005). *El principio pro homine: Interpretación extensiva vs. El consentimiento del Estado*. Bogotá, Colombia: Universidad Javeriana.
- Barutciski, M. (1998). El conflicto entre el concepto de refugiado y el debate sobre los desplazados internos. *Migraciones forzosas, Refugee Studies Programme*. Bilbao, España: Universidad de Oxford y Hegoa Universidad del País Vasco, 3, pp. 11-14.
- Bonilla, V. (2017). Detrimiento del patrimonio público a causa de falsos positivos de la guerra en Colombia. En (comps.) *Aproximación al conflicto colombiano desde las ciencias administrativas y contables*. (pp. 55-68). Bogotá, Colombia: Ediciones UNIMINUTO.
- Bonilla, V. (2018). Revoluciones modernas y modernidad en América Latina. *Revista Espacios*, 39 (04) Caracas, Venezuela. Recuperado de: <https://www.revistaespacios.com/a18v39n04/a18v39n04p31.pdf>
- Brecht, Bertolt (1977). *Diario de trabajo. Tomo I, 1938-1941*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión.
- Caicedo, L. et al. (2006). *Espirales del desplazamiento. El retorno a Bojayá, Chocó*, libro 2. Bogotá, Colombia: ILSA.
- Caicedo, L. et al. (2006a). *Desplazamiento y retorno, balance de una política*, libro 1. : ILSA.
- Calveiro, P. (2006). La memoria como futuro. *Revista Actuel Marx / Intervenciones*, 6. Puebla, México: BUAP.

- Caicedo, L. *et al.* (2006b). *Retornos sin principios, desplazamientos sin final*, libro 1. Bogotá, Colombia: ILSA.
- Castillejo, Alejandro (2000). *Poética de lo otro, para una antropología de la guerra, la soledad y el exilio interno en Colombia*, ICAN, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Cajar, C. (2008). Quedó demostrada la coordinación entre las ACC y los más altos miembros del Batallón Colombia. Viotá 2003: ¿Mercedes coincidencias? Recuperado de: <https://www.colectivodeabogados.org/VIOTA-2003-MERAS-COINCIDENCIAS>
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2013). *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Informe General Grupo de Memoria Histórica. Bogotá, Colombia: Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Chaverra, R. (2017). Paramilitarismo y política de seguridad democrática: Instrumentos de un proyecto de clase en Colombia. *Transfus Working Papers Publications. Working Paper N. 5/2017*. Barcelona, España: Universitat de Barcelona.
- Chomsky, N. (2016) *¿Quién domina el mundo?* Bogotá, Colombia: Ediciones BSA.
- Codhes. (2013). *Estadísticas históricas de desplazamiento*. Recuperado de: http://www.codhes.org/index.php?option=com_si&type=1
- Colmenares, G. (1991). Región nación: Problemas de poblamiento en la época colonial. *Revista de extensión cultural*, n.º 27-28. Medellín, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Corte Constitucional de Colombia (2013). *Sentencia T-239/13. Acción de tutela para la protección de los derechos fundamentales de la población desplazada*. Bogotá, Colombia. Recuperado de: <http://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2013/T-239-13.htm>
- De Jesús, E. (2007). Historia del paramilitarismo en Colombia. *Revista de História*, 26(1), pp. 134-153.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2014). *Codificación de la división político-administrativa de Colombia (Divipola)*. Recuperado de: <http://geoportal.dane.gov.co:8084/Divipola/>
- Díaz, L. y Rengifo, T. (2018). Heterotopías para la resiliencia. Desplazamiento y educación. *Revista Edu-física.com*, 10(22), pp. 64-79.

- Dumont, G. (2012). Multiplicidades móviles, dibujo de una pluralidad situacional. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 4, pp. 66-80. Recuperado de: www.encrucijadas.org.
- El Espectador* (2019, 25 de junio). Colombia produce cerca del 70% de la cocaína mundial: ONU. Recuperado de: <https://www.elespectador.com/noticias/el-mundo/impulsada-por-colombia-produccion-de-cocaina-marco-record-mundial-en-2017-articulo-867792>
- Espinosa, M. (2006). Región: O el retorno del debate sobre la cuestión nacional en los países dependientes. En L. Jiménez (comp.). *Región, espacio y territorio en Colombia* (pp. 105-128). Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Ferrer, A. (2000). *Historia de la Globalización II*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Feyerabend, P. (1986). *Tratado contra el método: Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*. Madrid, España: Tecnos S.A.
- Foucault, M. (1970). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1970a). *Vigilar y castigar*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1980). *Microfísica del poder*. Madrid, España: La Piqueta.
- Foucault, M. (2000). Las mil y una memorias. En E. Rajchemberg & C. Heaut-Lambert (comps.). *Bajo el volcán*, año 1, n.º 1. México: BUAP.
- Foucault, M. (2013). *El poder, una bestia magnífica. Sobre el poder, la prisión y la vida*. México: Siglo XXI.
- Fraser, R. (1990). La formación de un entrevistador. *Historia y fuente oral*, 3, Barcelona, España.
- Gadamer, H. (1994). ¿Qué es la verdad? En H. Gadamer. *Verdad y método* (pp. 51-62). Salamanca, España: Sígueme.
- Galeano, E. (2009, 26 de marzo). El narco prospera donde hay “gobiernos de derecha”. *La Jornada*, p. 4.
- Garzón, M. (2011) *Ampliando el campo. Estado de la cuestión de la literatura dedicada al tema de retorno de la población en situación de desplazamiento*. En E., Jelin. (comp.). *Los trabajos de la memoria*. Siglo Veintiuno Editores, España, Boletín de antropología, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Giddens, A. (1997). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona, España: Península.

- Haesbaert, R. (2011). *El mito de la desterritorialización. Del fin de los territorios a la multiterritorialidad*. México: Siglo XXI.
- Halperin, T. (1981). *Historia contemporánea de América Latina*. Bogotá, Colombia: Círculo de lectores.
- Hannerz, U. (2003). Being there... and there... and there! Reflections on Multi-Site, *Ethnography* 4(2), pp. 201-216. Londres, Inglaterra.
- Henaó, D. (2010). Los hijos de Changó. La epopeya de la negritud en América. En M. Zapata Olivella. *Changó el gran putas*. Bogotá, Colombia: Oveja negra.
- Hernández, L. (2010). *Procesos de retorno y reubicación de dos comunidades victimizadas por el desplazamiento forzado en los Montes de María. Actores sociales y proyectos políticos*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Herrera, A. y Bonnett, D. (2001). Ordenamiento espacial y territorial colonial en la “Región Central” Neogranadina. Siglo XVIII. Las visitas de la tierra como fuente para la historia agraria del siglo XVIII. *Revista América Latina en la historia económica*, 16. Bogotá, Colombia: Universidad de Los Andes.
- Hiernaux, D. (1995). La región insoslayable. *Revista Eure*, XXI (63), pp. 63-40. Santiago de Chile.
- Human Rights Watch. (2015). Informe mundial 2015: Capítulo Colombia. Nueva York, Estados Unidos: Human Rights Watch.
- Ibáñez, A. (2008). *El desplazamiento forzado en Colombia: Un camino sin retorno hacia la pobreza*. Bogotá, Colombia: Ediciones Uniandes.
- Ibáñez, A. (2009a). *Los programas de retorno para la población desplazada en Colombia*, Bogotá, Colombia: Ediciones Uniandes.
- Instituto Geográfico Agustín Codazzi. (s.f.) Mapa de regiones naturales. Recuperado de: http://www2.igac.gov.co/ninos/contenidos/mapas_escolares.jsp?idMenu=3]
- Instituto Interamericano de Derechos Humanos.(1993). Programa de Refugiados, Repatriados, Desplazados y Derechos Humanos. Reunión técnica de la consulta permanente sobre desplazamiento en las Américas. Instituto Interamericano de Derechos Humanos: San José de Costa Rica.

- Jaramillo, J. (1989). Nación y región en los estados en los orígenes del estado nacional de Colombia. En *Ensayos de historia social*. Bogotá, Colombia: Tercer Mundo,
- Jaramillo, J. (1995). Etapas y sentido de la historia de Colombia. En *Colombia hoy. Perspectivas hacia el siglo XXI*. Bogotá, Colombia: Tercer Mundo.
- Jiménez, L. (2001). Organización espacial y región en Colombia. En *Espacio y territorios: Razón, pasión e imaginarios*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Marcus, G. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal, *Revista Alteridades*, 22, julio-diciembre. Izta-palapa, México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Márquez, H. y Delgado, R. (2014). *Migración forzada y desarrollo alternativo. Una perspectiva desde el sur*. Quito, Ecuador EAEN.
- Martín-Baró, I. (1983). Polarización social en el Salvador. *Revista Estudios Centroamericanos ECA*, 412, pp. 129-142.
- Martín-Baró, I. (1984). Guerra y salud mental. En *Revista Estudios Centroamericanos ECA*, 429/430, pp. 503-514.
- Martínez, A. (s.f.). *Guerrilla y movimiento popular en Guatemala: Veinte años de lucha*. Recuperado de: http://www.cedema.org/uploads/martinez_andrea.pdf
- Marx, K. (2002). *El capital. Tomo I: El proceso de producción del capital*. México: Siglo XXI.
- Marx, K. (2002). *El capital. Tomo III: El proceso global de la producción capitalista*. México: Siglo XXI.
- Marx, K. & Engels, F. (2003). *El manifiesto comunista*. Madrid, España: Editorial LIBSA.
- Meertens, D. (2016). Entre el despojo y la restitución: Reflexiones sobre género, justicia y retorno en la costa caribe colombiana. *Revista colombiana de antropología*, 52(2), pp. 45-71.
- Montañez, G. (1997). *Geografía y ambiente: Enfoques y perspectivas*. Bogotá, Colombia: Ediciones Universidad de la Sabana.
- Montañez, G. y Delgado, O. (1998). Espacio, territorio y región: Conceptos básicos para un proyecto nacional. *Cuadernos de Geografía, Revista*

del Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia VII (1-2), Bogotá Colombia.

- Naranjo, G. (2001). El desplazamiento forzado en Colombia. Reinención de la identidad e implicaciones en las culturas locales y nacional. *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona. Recuperado de: <http://www.ub.edu/geocrit/sn-94-37.htm>
- Organización Internacional Para las Migraciones (2001). *La Organización Internacional para las Migraciones y el Proceso de Retorno/Repatriación de los Refugiados. Guatemaltecos en México*. Guatemala: Organización Internacional para las Migraciones.
- Ospina, W. (2013). *Pa' que se acabe la vaina*. Bogotá, Colombia: Editorial Oronet.
- Quijano, A. (2007). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores.
- Ramón, J. (1930). *Geografía elemental de Cundinamarca*. Bogotá, Colombia: Procuraduría de los Hermanos.
- Riaño, P. (2006). Jóvenes, memoria y violencia en Medellín. Una antropología del recuerdo y el olvido. En M. Garzón Martínez (comp.). *Ampliando el campo. Estado de la cuestión de la literatura dedicada al tema de retorno de la población en situación de desplazamiento*. Boletín de Antropología. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.
- Ricoeur, P. (1999). La marca del pasado. *Historia y geografía, 13*. Puebla, México: Universidad Iberoamericana.
- Semana* (2003, 7 de julio). ¿Meras coincidencias? Recuperado de: <https://www.semana.com/nacion/articulo/meras-coincidencias/59323-3>
- Smith, A. (2018). *La riqueza de las naciones*. Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores.
- Taylor, S. & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significados*, Barcelona, España: Editorial Paidós Básica.

- Torres, E. (2006). Guatemala: Desarrollo, democracia y los acuerdos de paz. *Revista centroamericana de ciencias sociales*, pp. 11-48. Barcelona, España.
- Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. (2013). *Cundinamarca: Informe Departamental de Hechos Victimizantes a 2012*. Bogotá, Colombia.
- Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. (2014). Alcance a derecho de petición radicado n.º 20147116191902: Información sobre retorno y reubicación de desplazamiento. Bogotá, Colombia.
- Unidad Para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas, Red Nacional de Información. (2019). Cifras con corte a 01 de marzo de 2019. Recuperado de: <https://cifras.unidadvictimas.gov.co/>
- Wallerstein, I. (2001). Conocer el mundo, saber el mundo, el fin de lo aprendido. En G. Marcus (comp.). *Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal*. Iztapalapa, Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Wallerstein, I. (2005). *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. México: Siglo XXI.
- Wallerstein, I. (2006). *Abrir las ciencias sociales*. México: Siglo XXI.
- Zemelman, H. (1989). *De la historia a la política. La experiencia de América Latina*. México: Siglo XXI, Universidad de las Naciones Unidas.
- Zemelman, H. (1992). *Los horizontes de la razón. II, Historia y necesidad de utopía*. Barcelona, España: Anthropos, El Colegio de México.
- Zemelman, H. (1997). Sujetos y subjetividad en la construcción metodológica. En E. León y H. Zemelman (coords.). *Subjetividad: Umbrales del pensamiento social* (). Barcelona, España: Anthropos, CRIM-Unam.
- Zemelman, H. (2002). *Necesidad de conciencia. Un modo de construir conocimiento*. Barcelona; España: Anthropos, El Colegio de México, Escuela Normal Superior de Michoacán, Universidad Veracruzana,
- Zemelman, H. (2011). *Configuraciones críticas: Pensar epistémico sobre la realidad*. México: Siglo XXI.
- Zemelman, H. (2011a). Implicaciones epistémicas del pensar histórico desde la perspectiva del sujeto. *Desacatos*, 37, pp. 33-48. México D. F.

Zemelman, H. (2011b). *Sujeto: Existencia y potencia*. Barcelona, España: Anthropos, CRIM-Unam.

Zibechi, R. (2014, 31 de octubre). La masacre como forma de dominación. *La Jornada*, p. 2.

Glosario

1. **Agarro - agarrar:** Depende el contexto en el que se use: ir a algún sitio. En este libro un ejemplo es: “yo agarro siempre pa’l campo”.
2. **Amanecedero:** Bar a puerta cerrada con servicio toda la noche hasta el amanecer, algunos las 24 horas.
3. **Carramenta:** Gran cantidad de carros o automóviles.
4. **Carrera:** Dependiendo el contexto, para el caso del libro se refiere a los estudios de una profesión. Ejemplo: “aunque mi mamá me dice que haga una carrera”.
5. **Conacún:** Confederación Nacional de Cunicultores.
6. **Cupimos:** Varias personas caben dentro de un mismo espacio, por lo regular más estrecho.
7. **Desplazamiento:** El sujeto es desplazado a otro tipo de espacio, en el que se vive con la percepción de un tiempo diferente y, por consiguiente, es despojado de su territorio y de todo aquello con lo que allí interactúa, tanto material como inmaterial. Esto ocurre porque se siente o es amenazado, intimidado, o porque ha sufrido cualquier tipo de maltrato por parte de grupos alzados en armas, ya sea de tipo oficial o no oficial. Igualmente sucede por enfrentamientos de guerra y conflictos ocasionados por autodefensas, guerrillas, fuerzas militares del Estado y grupos narcotraficantes.
8. **Diítas:** Referente a los días, uso diminutivo.
9. **Etnografía multilocal:** Como uso metodológico, propone hacer una investigación de un grupo de personas localizadas en un punto

- determinado, que a su vez dan cuenta de circunstancias similares que ocurren en un entorno multilocal, como es el caso de la población retornada en situación de desplazamiento de la región.
10. Expresos: Servicio de transporte rápido, ya sea en motocicleta o en automóvil.
 11. Expropiación: Quitar bienes materiales en contra de particulares, grandes empresas o grupos del poder económico, el saqueo y robo de territorios que se hace a campesinos, indígenas y agricultores.
 12. Hermosura: Coloquialmente se refiere a algo hermoso, bonito, agradable.
 13. Invisibilización: Categoría utilizada en las ciencias sociales que refiere a lo que se ignora u omite.
 14. Jartar: Coloquialmente en algunas regiones de Colombia, se refiere a beber licor o cerveza en exceso.
 15. Juiciosita: Responsabilidad y juicio en los actos.
 16. Ladronismo: Se refiere a la dinámica de muchos robos, muchos ladrones.
 17. Microfútbol: Internacionalmente conocido como fútbol sala, fútbol de salón, futsal o futsala. Regularmente cada equipo juega con cinco o seis jugadores.
 18. Monolocal: Propio del estudio de un sitio o un espacio.
 19. Multilocal: Sobre el estudio en más de un territorio.
 20. Planillar: Llevar un registro de tiempos y actos que suceden durante el partido de microfútbol.
 21. Platica: Dinero, plata.
 22. Refugiados: Personas que debido a la violencia generada en su país de origen tienen que abandonar su territorio a otro internacional, por persecución o intimidaciones debido a su diferente forma de pensar, a su religión, a su raza, color de piel, etnia, sexo, ideología política o, como en este caso, el cual se asemeja al desplazamiento interno, que es el hostigamiento y amenaza de los diferentes grupos alzados en armas; así mismo, por la imposibilidad de vivir en medio de una guerra, cuya sangre derramada, al igual que el precio que hay que pagar por ella, recae sobre personas inocentes.

23. Retorno: El sujeto de manera individual o la población de manera grupal que han sido desplazados a causa de la violencia de la guerra en Colombia deciden volver a sus territorios de origen.
24. Soachuna: Gentilicio de Soacha, persona que habita o es oriunda de ese territorio.
25. Sujeto: Persona común y corriente protagonista y actor imprescindible y significativo para el entender la realidad y la historia de la violencia y el conflicto armado de la guerra en Colombia.
26. Tomar: En el contexto colombiano y al referido en este libro, beber licor o cerveza.
27. Violentólogo: Especialista en el estudio de la violencia en Colombia propia de la guerra.
28. Viotuna: Gentilicio de Viotá, persona que habita o es oriunda de ese territorio.

Este libro está compuesto por cuatro capítulos. El primero es de tipo teórico, donde se comienza por la construcción del estado del arte, una serie de discusiones de coyunturas políticas, económicas, sociales, científicas, y también un aporte epistemológico muy importante para el estudio del sujeto, así como unas propuestas de aportes a la teoría. En el segundo capítulo se propone la utilización de una metodología llamada multilocal, que permite hacer una investigación en espacios diferentes, aunque homogéneos en el objeto de estudio; en este capítulo también se exponen premisas de tipo positivista, hipotético deductivo, algunos datos de tipo cuantitativo, referentes importantes para el estudio del tema, así como un eventual modelo para la entrevista como herramienta para el trabajo de campo. El tercer capítulo trata sobre el tiempo y el espacio, se hace un recorrido histórico por la organización territorial y política del país, una discusión sobre la región y los dos espacios que conforman la región propuesta para la tesis. En el cuarto y último capítulo se muestran los resultados de la información hallada en el trabajo de campo, como un aporte empírico para el enriquecimiento de la teoría. Un intento, entonces, de articular la teoría con el discurso de la experiencia práctica del sujeto; esos aportes empíricos que tienen mucho que aportar al conocimiento.



UNIMINUTO
Corporación Universitaria Minuto de Dios
Educación de Calidad al alcance de todos

Sede Cundinamarca

ISBN: 978-958-763-367-2



9 789587 633672